



MEMORIA

DE LOS

SERVICIOS PRESTADOS POR LA MARINA MILITAR

EN LA CAMPAÑA DEL NORTE

POR

D. MANUEL BAAMONDE Y ORTEGA

ORDENADOR DE MARINA.



MADRID

IMPRESA DE MIGUEL GINETA

CALLE DE CAMPOMANES, 8

1878

141713





Habiendo solicitado del Ministerio de Marina el de la Guerra, en Real órden de 24 de Mayo último, se escribiese una Memoria de los servicios prestados por la Marina militar en la pasada guerra civil, para tenerla presente al redactarse la historia general por el Cuerpo de Estado Mayor del ejército, nos ocurrió la idea de contribuir á este pensamiento, dando á conocer los de la Escuadra que operó en las costas del Norte en esta larga campaña, y que fueron objeto de una constante y activa controversia.

En este modestísimo trabajo, fruto de una muy limitada inteligencia, no encontrará el lector rasgos de brillante erudición; pero en cambio podrá conocer hechos verídicos y servicios que el país en su inmensa mayoría desconoce, presentados tal cual han ocurrido, y apreciar también si la Marina militar cumplió con su deber, como siempre, en esta empeñada y encarnizada lucha al compartir sus penalidades y sufrimientos con nuestro valiente y sufrido ejército y al contribuir con él á la pacificación del país.

Si hubiéramos conseguido estos dos objetos, quedarían por demás satisfechas las aspiraciones de

EL AUTOR.



À LA MEMORIA

DEL

Sr. D. VICTORIANO SANCHEZ Y BARCAIZTEGUI,

CAPITAN DE NAVÍO DE PRIMERA CLASE DE LA ARMADA,
AYUDANTE DE CAMPO DE S. M. Y COMANDANTE GENERAL
DE LAS FUERZAS NAVALES DEL NORTE, MUERTO GLORIOSA-
MENTE SOBRE EL PUENTE DEL VAPOR COLÓN EL 26 DE
MAYO DE 1875, BATIENDO CON VARIOS DE LOS BUQUES DE
SU MANDO LOS FUERTES CARLISTAS DE ZUMAYA, DEVA Y
MOTRICO,

*Dedica este modesto trabajo en que resaltan
en primer término los distinguidos servicios
prestados por este ilustre y malogrado marino, y
como un justo tributo de la respetuosa considera-
cion y verdadero cariño que le profesaba*

EL AUTOR.



I.

Motivos que produjeron la formacion de la Escuadra del Norte.

Las azarosas y difíciles circunstancias por que atravesaba la Nación española á fines de 1873, funcionando como soberana una Asamblea federal, compuesta en su inmensa mayoría de personas completamente desconocidas, protegiendo descaradamente la insurreccion cantonal que tenía por baluarte la importante plaza de Cartagena; rota la disciplina en el ejército y Armada; el país en la más espantosa anarquía, y al frente del Poder Ejecutivo un Gobierno, si bien compuesto de los hombres más importantes del partido federal, sin fuerza ni prestigio en la Cámara popular, eran causas más que suficientes para que la guerra civil pudiese tomar, como tomaba, alarmantes proporciones, y que fuesen ineficaces por completo los medios empleados para combatirla; produciendo esto que las huestes del absolutismo se apoderasen de la mayor parte de las provincias Vascongadas y Navarra, encendiesen la guerra civil en Valencia, Aragon y Cataluña, intentando también llevar su proscripta bandera á Asturias y Galicia.

En estos momentos supremos tuvo lugar el golpe de

Estado del 3 de Enero de 1874, y el Gobierno que se constituyó en aquel día trató desde los primeros momentos de sofocar la insurrección cantonal y de organizar los restos del ejército y Armada que habían quedado después de tantas desventuras, para combatir con toda actividad y energía las huestes del Pretendiente.

Para empresa tan ardua era necesario hacer un llamamiento al país y que éste respondiese, y pronto se vió secundado eficazmente el Gobierno con los recursos que necesitaba, y con el crecido número de hombres que consideró necesario llamar á las armas.

Sitiada la siempre invicta plaza de Bilbao; cercada y sitiada también la exigua, pero heroica, guarnición de Portugalete, que se componía únicamente del batallón de cazadores de Segorbe, protegido por la goleta de guerra *Buenaventura* y vapor *Gaditano*, se formó un cuerpo de ejército al mando del Mariscal de Campo don Domingo Moriones, que tuvo por base de organización la plaza de Santoña y la villa y puerto de Castro-Urdiales.

Al mismo tiempo se mandó formar una escuadrilla para operar en las costas del Norte y secundar al ejército en sus operaciones, confiando el mando de estas fuerzas navales al Capitan de navío de primera clase D. Victoriano Sanchez Barcáiztegui, que se hallaba desempeñando la Comandancia general del arsenal de Ferrol.

Si bien esta Memoria no se refiere más que al tiempo que existió la Escuadra del Norte, debemos, sin embargo, hacer una brevisima reseña de las causas que habían influido para que la guerra civil tomase el incremento rápido y el desarrollo que entonces preocupaba la atención del país liberal; de las fuerzas con que contaba la Marina militar en la costa de Cantabria, y la organización que se les había dado.

Terminada la insurrección carlista por el convenio de

Amoravieta, llevado á cabo por el ilustre Duque de la Torre, el partido absolutista quedó completamente desorganizado, y no era de esperar que en algun tiempo volviese á probar fortuna; pero los sucesos políticos que ocurrieron en la noche del 11 de Febrero de 1873, y que produjeron que el partido federal se hiciese cargo del gobierno del país, inspiraron nuevamente serios temores de que la guerra civil se encendiese, como tuvo lugar, porque la mayoría de los españoles comprendía, y comprendía bien, que este partido no podría constituir un Gobierno de fuerza y de prestigio, y que sus jefes habían de ser impotentes para someter á sus partidarios á los principios de orden en que descansa la buena administración de los pueblos.

Pronto, por desgracia, pudieron convencerse los hombres de orden de cuán fundados eran sus recelos, y la desorganización completa del país fué un hecho, y con esto el incremento de la guerra civil.

Este por demas lamentable estado, fué únicamente motivado por las exageraciones del partido federal, que habiendo obtenido por casualidad el poder en medio del mayor orden, desquició en poco tiempo la administración pública, desorganizó el ejército y la Marina, rompiendo los estrechos lazos del deber y de la disciplina, convirtiendo las fuerzas destinadas á la conservación del orden, y que siempre debieran estar alejadas de la política, en masas indisciplinadas, llevando el extremo de su delirio á enviar al Ministro de Marina á Cartagena para sublevar la Escuadra, y dar orden á sus dotaciones que no obedeciesen otras que las de la Junta llamada de Gobierno; y en este estado de verdadero desquiciamiento político y social, las reducidas fuerzas del ejército y Armada eran ineficaces para sofocar las dos insurrecciones que con tan opuestas banderas asolaban la Nación.

Debemos, sin embargo, hacer un justo elogio del Go-

bierno que presidió el eminente orador, gloria de nuestra tribuna, D. Emilio Castelar, que luchando con las ideas y los intereses de una Cámara que era hostil á su política, organizó, sin embargo, en poco tiempo el Cuerpo de artillería y distribuyó las fuerzas del ejército y Armada en la forma más conveniente para someter á los insurrectos carlistas y á los cantonales de Cartagena.

El mando de las fuerzas que habian de operar contra los cantonales, fué confiado al General D. José Lopez Dominguez, y el del ejército del Norte estuvo encomendado á varios Generales, los que eran relevados con frecuencia ántes de poder desarrollar el plan que se habian propuesto; pero en esta campaña, triste es confesar, se cometieron muchos desaciertos, y sobre todo el de la concentracion de todas las fuerzas que guarnecian las poblaciones más importantes de Guipúzcoa, Alava, Vizcaya y Navarra, medida que produjo sin duda alguna el incremento y desarrollo de las fuerzas carlistas.

Diseminadas las tropas de nuestro ejército en pequeñas agrupaciones, los carlistas se veian forzosamente precisados á tener á las suyas diseminadas tambien en pequeñas partidas y con la incomodidad de no poder bajar á los pueblos; pero desde el momento que nuestro ejército se concentró en un punto dado y se formaron varios cuerpos ó divisiones, los carlistas hicieron lo mismo, apoderándose al mismo tiempo de los pueblos de donde sacaban sus recursos, cortando la vía férrea, las carreteras y el telégrafo, y haciéndose dueños del país, con la única excepcion de los puntos donde operaban las divisiones del ejército liberal, cortando las comunicaciones por mar con Bilbao, intentando apoderarse de esta invicta villa con un sitio tenaz, y lo que indudablemente hubieran conseguido á no tener lugar el golpe de Estado del 3 de Enero.

Para proteger y auxiliar al ejército del Norte en sus

operaciones, habian sido destinados á la costa de Cantabria, á las órdenes del Comandante de Marina de la provincia de Santander, la goleta *Buenaventura* y los vapores *Ferrolano*, *Gaditano* y *Aspirante*, y posteriormente la goleta *Concordia*, corbeta *Consuelo* y vapor *Guipuzcoano*.

Con estas reducidas fuerzas atendió aquel Jefe desde Santander á las necesidades urgentes de la guerra, y dispuso que la *Buenaventura*, el *Ferrolano*, *Gaditano* y *Aspirante* protegiesen la guarnicion de Portugalete, hostilizada por fuerzas numerosas enemigas al mando del General carlista Dorregaray, dedicando los otros buques á la vigilancia de la costa.

Los buques que operaban en Bilbao sostuvieron constantemente un vivo fuego de cañon y fusileria con las fuerzas enemigas, protegiendo el libre paso del Nervion á los buques mercantes, en cuyos hechos de armas pereció el bizarro Comandante del vapor *Aspirante*, Teniente de navío de segunda clase D. José Bedoya, y el maquinista del mismo buque D. Juan Lamas, de resultas de heridas recibidas al atacar las fuerzas carlistas situadas en el puente de Luchana.

Al constituirse el Gobierno en 3 de Enero de 1874, se hallaban los buques en las mismas posiciones, y la goleta *Buenaventura* y el *Gaditano*, al mando del Teniente de navío de primera clase D. Manuel Cincúnegui, sosteniendo una constante y atrevida lucha con las fuerzas que hostilizaban á Portugalete, hasta que, completamente destrozados, sin víveres, carbon ni recurso alguno, tuvieron que abandonar á sus hermanos del ejército, que sintiendo desprenderse de tan importante medio de defensa, comprendieron, sin embargo, les era imposible sostenerse por más tiempo en una situacion tan arriesgada; y éstos son los buques que en aquella ocasion prestaron importantes servicios, que merecieron despues fuese condecorado el bizarro Comandante de la

Buenaventura, Teniente de navio de primera clase don Tomás Olleros, con el premio de más valía que pueden alcanzar los militares que se distinguen por su heroismo en los combates, esto es, con la cruz de San Fernando; y el del *Gaditano*, con el empleo de Teniente Coronel de infantería de Marina.

Estos dignos Jefes fueron secundados en la brillante defensa de Portugalete por los Alféreces de navio de la dotacion de los buques de su mando D. Alonso Morgado, D. Joaquin Barriere, D. Antonio Martinez Molina y D. Nicomedes Gonzalez Carbajal; por los Oficiales mayores, Oficiales de mar y maestranza y valientes tripulaciones, distinguiéndose los marineros de la *Buenaventura* Francisco Agote y Juan Monfort, que durante muchos días permanecieron en la cruceta haciendo un nutrido fuego contra la batería que los carlistas tenían establecida en las alturas de Sestao.

En estos buques, como en los demas destinados en la ría, hubo sensibles bajas.

El *Ferrolano* ocupó dignamente su puesto, pero tuvo que abandonar la ría antes de la *Buenaventura* por falta de víveres.

Hubo, sin embargo, que lamentar en estas fuerzas una incalificable defección.

El Comandante de la corbeta *Consuelo*, Capitan de fragata D. Santiago Patero, trató de inclinar el ánimo de los Oficiales y demas individuos de la dotacion del buque de su mando á que, faltando á sus deberes, pasasen con el buque al enemigo; pero en todos encontró una decidida resistencia, teniendo que ir él solo al campo carlista acompañado de su asistente, que tambien lo abandonó á su llegada á tierra, volviendo á presentarse á sus Jefes.

Este acontecimiento contristó á los compañeros de Patero, pero la Marina en general se felicitó de la actitud noble y decidida de la dotacion de la *Consuelo*.

Al hacerse cargo de estas fuerzas navales Sanchez Barcáiztegui, las encontró en el estado más deplorable.

La *Buenaventura* con grandes averías, necesitando obras de consideracion, que no era posible verificar con la prontitud que se necesitaba; el *Ferrolano* con averías tambien y sin condiciones de buque de guerra; el *Gaditano* y *Guipuzcoano* que carecian de las mismas condiciones, y que era necesario reformarlos, para lo que se necesitaban materiales y operarios de que se carecia en Santander, contando únicamente para el servicio con la corbeta *Consuelo* y goleta *Concordia*, recibiendo en estos momentos la orden de reforzar la guarnicion de Portugalete.

Exiguos por demas eran los elementos con que contaba para llevar á cabo una empresa tan arriesgada; pero para este distinguido marino no existian nunca inconvenientes, y en pocos instantes organizó una division de buques mercantes mandados por Oficiales de los buques de su mando, en vista de que los Capitanes de los mercantes se negaron á cumplir este importante servicio, á excepcion del Capitan del vapor *Cuatro Amigos* D. José Ramon de Uriarte, y del *Bilbao* D. Pedro Iturriaga, que se prestaron gustosos.

Organizada la expedicion, recibe el General de la Escuadra orden de que en lugar de reforzar la guarnicion de Portugalete salga á embarcarla, y cuando se disponia á ejecutarlo, otra orden le previene atiende á organizar las fuerzas de su mando en Santander, por que los heróicos defensores de Portugalete se vieran obligados á firmar una honrosa capitulacion; y aquí debemos tributar un recuerdo cariñoso al puñado de valientes de que se componia el batallon de cazadores de Segorbe por la heroica defensa y brillante hecho de armas que llevaron á cabo, que no dudamos ocupará una página brillante en la historia de nuestra última guerra civil.

En esta situación, y cuando los buques se preparaban á conducir á Santoña las fuerzas que mandaba el General Villegas, cunde con la rapidez del rayo por Santander la noticia de que los carlistas se hallaban en un crecido número en el vecino astillero de Guarnizo, dispuestos á hostilizar aquella importante plaza comercial, que no contaba con guarnición suficiente para defenderse. Al momento se constituye la Junta de autoridades, y Sanchez Barcáiztegui es oído con atención por todos y aprobado su plan de defensa, que se puso en ejecución al momento, saliendo él con un buque á situarse en el astillero para evitar el paso por el puente de las fuerzas enemigas, que al observar que Santander se preparaba para recibirlos, desistieron de su propósito, dirigiéndose inmediatamente al valle de Mena. En esta ocasión prestó distinguidos servicios el Capitan de navío retirado D. Vicente Vial y Sives, que se puso al momento á las órdenes del Jefe de la Escuadra.

II.

Organización de las fuerzas navales del Norte, y operaciones que verificaron hasta el día 26 de Mayo de 1875, en que una granada disparada desde las baterías de Motrico, puso fin á la vida del ilustre y malogrado Jefe que las mandaba.

No teniendo ya efecto las operaciones que debieran practicarse para salvar á la guarnición de Portugalete del conflicto en que se hallara, el primer cuidado del

Comandante general de la Escuadra fué organizar los buques de su mando y prepararlos convenientemente con objeto de poder secundar las operaciones del General Moriones para la liberación de la plaza de Bilbao, para la que solicitó del Gobierno los recursos necesarios, que al momento le fueron concedidos, y desde el arsenal de Ferrol se le remitieron los materiales que había solicitado y el número de maestros y operarios que consideró se necesitaban.

Con estos recursos, en pocos días tuvo á los buques en disposición de prestar servicio, reformando los vapores *Gaditano* y *Ferrolano*, que fueron artillados convenientemente, y contruidos en ellos dos reductos á popa y proa para defensa de los sirvientes de las piezas y de los fuegos de fusilería.

La goleta *Buenaventura* se convirtió en una batería flotante, con objeto de destinarla á cortar las cadenas y forzar la ría de Bilbao, y en condiciones de que pudiese sufrir el fuego de la artillería enemiga.

Interin los buques se preparaban en Santander y se había incorporado á la Escuadra el vapor *Ciudad de Cádiz*, en donde arboló su insignia el Comandante general, y la goleta *Ligera*, practicó aquél un minucioso reconocimiento en el abra de Bilbao con el vapor mercante *Cuatro Amigos*, para conocer si era posible forzar la ría con los buques, y facilitar á los sitiados en Bilbao los recursos de que ya carecían.

En este detenido exámen pudo convencerse Sanchez Barcáiztegui de lo reducidos que eran los medios con que contaba para empresa tan ardua, y que era materialmente imposible hacer otra cosa que secundar los movimientos del ejército liberador al emprender su ataque desde Castro-Urdiales.

Para esto tuvo en cuenta aquel malogrado marino que, aun cuando era posible cortar las cadenas perdiendo

mucha gente y sufriendo averías los buques; que esta operacion no tenía importancia militar alguna, y que, por el contrario, aun entrando en Portugalete, podria considerarse como una derrota, toda vez que era imposible sostenerse alli por muchas horas, é imposible tambien el avanzar hacia Bilbao por los obstáculos de que tenía noticia encontrarían los buques á las pocas brazas de dejar la ensenada que forma el Nervion en Portugalete.

Desde que capituló la guarnicion de este puerto y se retiró la del Desierto, los carlistas interceptaron la ria comprendida desde este último punto á Bilbao, echando á pique buques y grandes gabarras cargadas de mineral que obstruían por completo el paso.

Si se hubiese intentado cortar las cadenas, no dudaba aquel entendido y valeroso Jefe que conseguiria su objeto, si bien con la exposicion de perder algun buque, y con sensibles bajas en las dotaciones de los destinados á este importante servicio; pero otras consideraciones además de éstas tuvo para desistir de su propósito.

El grave peligro que preveía, era el de que al intentar esta operacion pudiesen las baterías enemigas echar á pique en la barra á uno de los buques, quedando de esta suerte cortada la entrada para cuando fuese necesario auxiliar las operaciones del ejército si conseguia éste obligar á los carlistas á pasar al otro lado del Nervion.

Comprendia para esto tambien que la operacion de poner á flote el buque echado á pique, difícil siempre en circunstancias normales, costaria muchos dias de trabajo y muchas bajas, aunque se verificase aquélla con las mayores precauciones, y esto es sin duda lo que más pesó en su ánimo, que no se le vió nunca abatido á pesar de las contrariedades de que estaba rodeado; y al desistir de este propósito, de acuerdo con el Gobierno, sus cuidados fueron únicamente dedicados á organizar los

buques para aprestarlos para cuando fuesen verdaderamente necesarios.

La escuadrilla de su mando quedó constituida definitivamente en 1.º de Febrero de 1874, compuesta de los buques siguientes: vapor *Cádiz* (de ruedas), de 500 caballos y 8 cañones; corbeta de hélice *Consuelo*, de 200 caballos y 3 cañones; goleta *Ligera*, de la fuerza de 130 caballos y con 3 cañones; goleta *Concordia*, de fuerza de 80 caballos y 3 cañones; goleta *Buenaventura*, de fuerza de 80 caballos con 2 cañones; vapores *Gaditano* y *Ferrolano* (de ruedas), fuerza de 100 caballos y 2 cañones; vapor *Guipuzcoano* (de hélice), con fuerza de 40 caballos y un cañon de á 12, largo, y uno de 8, corto; trincaduras de vela *Centinela* y *Benigna*, y escampavías guarda-costas *Felisa*, *Veloz*, *Vigilante*, *Donostiarra*, *Guadalupe* y *Guipuzcoana*, formando tambien parte de estas fuerzas el vapor de ruedas *Aspirante*, de la fuerza de 50 caballos y un cañon de á 12, rayado, el que no podia incorporarse á la Escuadra por hallarse en Bilbao al ser la ria interceptada.

A pesar de los obstáculos que se presentaban al General para artillar estos buques de la mejor manera posible, dada la falta de existencia en los parques de la que se consideraba más conveniente, y comprendiendo tambien la necesidad de que estas fuerzas tuviesen el armamento moderno, pudo conseguir el que le fuesen facilitados para los buques cañones de bronce de 12 centímetros rayados, y cambiar los fusiles modelo de 1857, de que estaban dotados, por carabinas Remington, con lo que dejó á las fuerzas, si bien no con los elementos de guerra que necesitaba con respecto al artillado y con arreglo á los adelantos modernos, al ménos en mejores condiciones de las que hasta entónces se encontraban, pudiendo conseguir que el 20 de Febrero estuviesen listos todos los buques para emprender las operaciones de la guerra, y

desde este día es desde que dieron principio éstas para apoyar las de avance sobre las posiciones de Onton, emprendidas ya por la división del cuerpo de ejército del General Moriones, y puestas á las órdenes del Mariscal de Campo D. Fernando Primo de Rivera.

Antes de este día, y desde el en que capituló la guarnición de Portugalete, sostuvo una estación de una goleta en el abra de Bilbao y un crucero en la costa, para evitar recibiesen por mar recursos los carlistas, dedicando á este servicio la corbeta *Consuelo* y goleta *Ligera* y *Concordia*, únicos buques disponibles con que hasta entonces contaba, saliendo él constantemente en un vapor aviso mercante que se contrató para el servicio de la Escuadra á conferenciar con el General en Jefe del cuerpo de ejército y á practicar varios reconocimientos en la costa de Vizcaya.

El día 20 dispuso el General que al día siguiente se encontrasen todos los buques en el abra de Bilbao para emprender las operaciones de guerra sobre Portugalete. Con este motivo, á las tres de la tarde salió el *Ferrolano* de Santander para Santoña á comunicar la orden á los que se hallaban en aquel puerto, que al amanecer del siguiente día se encontrasen todos sobre Castro-Urdiales para incorporarse al buque de la insignia, á excepcion de la goleta *Buenaventura*, que debía salir aquella misma noche de Santander si había terminado las obras que se estaban ejecutando.

A las cinco de la tarde salió el vapor *Cádiz* con el General y el *Cuatro Amigos* como aviso, y á las seis y media desembarcó aquél para comunicar en Castro-Urdiales con el General Moriones, regresando á bordo á las siete y media, en cuyo momento se incorporaron los demás buques que habían salido de Santoña, así como la *Ligera* que venía del abra de Bilbao.

Al poco tiempo se hizo la señal de navegar en tres

columnas: primera división al centro; segunda á la derecha, y tercera á la izquierda, navegando la reserva á retaguardia, en cuyo orden llegaron los buques al abra á las diez de la mañana, fondeando en el orden de formación en que se hallaban.

A los pocos instantes la capitana hizo señal de romper el fuego por divisiones sobre los muelles de Portugalete, Arenas y Alto de San Roque, observando el General con sorpresa que no contestaba á los disparos la batería que el enemigo tenía establecida en las Arenas, ordenando con este motivo á las doce se suspendiese el fuego por la Escuadra, enviando un parlamentario á Algorta, que se negaron á recibir; y como al desatracar del muelle le hubiesen dirigido á éste algunos disparos de fusilería, se hizo la señal á la *Ligera* dirigiese algunas granadas sobre aquella población, lo que verificó inmediatamente, y en todo el resto del día y noche no fueron hostilizados los buques.

Al día siguiente 22, se observó que desde la batería que el enemigo tenía establecida en el alto de Santo Domingo hacían disparos sobre Bilbao, y que en el abra y pueblos inmediatos sólo se veían pequeños grupos de carlistas. A las doce se incorporó la *Buenaventura*, y á la una se embarcó el General con la plana mayor en el aviso para practicar un reconocimiento sobre Algorta y Portugalete, sin que fuese hostilizado por el enemigo á pesar de la corta distancia que se encontraba de tierra. En este momento empezó á sentirse hacia Nosedal fuego de cañon y fusilería, y se comprendió que el General en Jefe iniciaba su movimiento de avance sobre Somorrostro, ordenándose á la *Concordia* hiciese fuego sobre la batería de las Arenas, sin que tampoco fuese contestado.

Al amanecer del siguiente día observó el General que el barómetro bajaba y que el cariz del tiempo indicaba un próximo temporal del N.O., haciendo en seguida se-

nales á los buques de avivar los fuegos y que siguiesen los movimientos de la capitana. A las siete y media, toda la Escuadra se puso en movimiento navegando en vuelta del N.O.

A las ocho y media, hallándose los buques N.S. con Castro-Urdiales, comunicó con la capitana la lancha de vapor *Luchana*, que conducía un Oficial con pliegos del General en Jefe del ejército, siguiendo todos para Santoña, á excepcion del *Gaditano*, que recibió orden de quedar en Castro.

A las doce entraron en Santoña la *Ligera*, *Ferrolano* y *Buenaventura*, á los que se les hizo señal de reponer inmediatamente el carbon consumido y estar listos para el primer aviso. A las cinco y media fondeó en el Fraile la *Consuelo*, y la capitana continuó navegando toda la noche sobre bordos á la vista de las farolas de Castro y Santoña.

Al amanecer del 23, en vista de que el tiempo habia mejorado, se dirigió el General al abra, donde ya se encontraban la *Consuelo*, *Concordia* y *Gaditano*, incorporándose luego la *Ligera* y *Ferrolano*, rompiendo el fuego á las nueve la *Consuelo* y *Gaditano* sobre las Arenas y muelle de Portugalete, felicitando el General por telégrafo al Comandante de la *Consuelo*, Capitan de fragata D. Rufino Gonzalez Olivares, por lo bien que se habia acoderado y por la celeridad y buena direccion de los disparos.

A las once suspendieron el fuego estos buques y lo rompió sobre los mismos puntos la tercera division, suspendiéndose á las doce sin que los buques hubiesen sido hostilizados.

Al amanecer del 24 salió la *Concordia* á situarse en el abra de Somorrostro para proteger el ala izquierda del ejército y batir la derecha del enemigo, que se hallaba en el alto del monte Lucero haciendo disparos

muy certeros, y la *Consuelo* se situó sobre la barra del abra de Bilbao para batir los muelles. A las diez salió el General con la plana mayor en el vapor mercante *Bilbao*, que tambien servia de aviso, para hacer un reconocimiento en la costa hasta Somorrostro, en cuyo punto se hallaba la *Concordia* haciendo fuego á Montaña, donde se veian numerosas fuerzas carlistas.

El Comandante de la *Concordia* notificó al Comandante general que el ejército habia pasado el rio Somorrostro y que se estaba batiendo hácia el interior.

En monte Janco se veia una batería de nuestro ejército y un batallon en la falda.

Al regresar el General para el abra, se hicieron tres disparos de granada á una casa próxima á la costa, de donde salieron al momento unos cien carlistas dirigiéndose al valle, y á los que se hizo fuego de fusilería. Desalojadas de carlistas las montañas que daban al mar á la orilla derecha de Somorrostro, se vió que avanzaba el ala izquierda del ejército.

A las dos de la tarde, al pasar con la plana mayor de hacer el reconocimiento sobre la costa de Somorrostro y al estar sobre Ciervana, se hicieron varios disparos de granada sobre la falda del Montaña chico que estaba desalojando al enemigo; siguió reconociendo la barra de Ciervana, observando los movimientos de los dos ejércitos; y al ver que los carlistas bajaban del monte Serantes, ordenó al *Gaditano* hiciese fuego de granada sobre ellos, poniéndolos en precipitada fuga á los primeros disparos.

El General traspasó al *Gaditano*, y el aviso *Bilbao* salió para Somorrostro conduciendo al Teniente de navio D. Arturo Garin para comunicar con el General en Jefe.

La *Consuelo*, durante tuvo lugar esta operacion, continuó bombardeando á Portugalete y las Arenas, y la *Concordia* haciendo fuego sobre el enemigo en la barra de

Somorrostro, saliendo el *Ferrolano* á hacer algunos disparos sobre Ciervana, regresando á las seis de la tarde el primer buque y el segundo á las nueve, conduciendo éste al Oficial que habia pasado á comunicar con el ejército, regresando nuevamente, y despues de reponer los proyectiles consumidos, á situarse en el punto en que se hallaba para las operaciones del dia siguiente.

Garin notició al Comandante general que todo el ejército habia pasado el rio Somorrostro, encontrando alguna resistencia por parte del enemigo, si bien éste se habia visto obligado á desalojar las posiciones que ocupaba. Al mismo tiempo puso en conocimiento del mismo Jefe que el General Moriones creia conveniente se amagase un desembarco sobre Santurce con el batallon que se hallaba en Castro-Urdiales á disposicion del General de la Escuadra, para llamar la atencion del enemigo y poder avanzar al dia siguiente con toda seguridad sobre Montañó grande y alturas inmediatas, y creyendo que la Escuadra podria ver al enemigo al amanecer del mismo dia.

El Comandante general dispuso en seguida que la *Consuelo* y la *Ligera* estuviesen al amanecer amenazando las poblaciones de Portugalete y Santurce; que el *Gaditano* estuviese listo para proteger el desembarco, y la *Concordia* y *Ferrolano* viniesen protegiendo la marcha del ejército.

Dispuso tambien que el aviso *Cuatro Amigos* pasase á media noche á Castro con un Oficial para dar las órdenes convenientes á fin de que se embarcase el batallon que debia operar sobre Santurce en los vapores mercantes que con este objeto estaban en aquel puerto preparados, los que debian hallarse al amanecer en el abra, y que el *Cuatro Amigos* siguiese á toda máquina para Santoña para embarcar 250 granadas, y despues á Santander para recoger 1.100 kilogramos de pólvora y un número

crecido de fulminantes que eran necesarios á la Escuadra.

A la *Buenaventura*, que se hallaba en Santoña, se le ordenó se dirigiese al abra; y cuando todo estaba así preparado y se creia que el desembarco debia efectuarse, llegó el Oficial comisionado para embarcar el batallon en Castro, noticiando que éste habia salido á desempeñar una comision urgentisima del servicio por orden del General en Jefe.

Por consecuencia de esta nueva disposicion, no pudiendo tener lugar la operacion proyectada, y en vista de que recalaba mar del N.O. y que los barómetros bajaban, salió el *Bilbao* á comunicar con el Comandante de la *Buenaventura*, para prevenirle regresase á Santoña á esperar órdenes, toda vez que este buque no tenía las condiciones marineras para aguantar un tiempo por sus pesos altos en los reductos.

A las diez de la mañana del 25 regresó el *Ferrolano*, poniendo en conocimiento del General que no habia visto ninguna fuerza por la costa.

Desde la madrugada de este dia se estuvo oyendo un fuego vivísimo de cañon y fusilería del ejército, que al parecer debia encontrarse muy inmediato á los montes que forman el abra de Bilbao. A las once de la mañana llegó á ésta la goleta de guerra inglesa *Ariel*, cuyo Comandante saludó al General de la Escuadra, saliendo á los pocos instantes el buque de su mando para el puerto de Santoña.

El fuego por parte del ejército y del enemigo continuaba vivísimo, sin que se descubriese fuerza alguna en el pico de Serantes y montes que forman el abra, por lo que el General dispuso saliese nuevamente Garin á conferenciar con el General en Jefe. La goleta *Buenaventura*, que no habia comunicado con el *Bilbao*, llegó al abra y se le previno regresase á Santoña, saliendo al mismo

tiempo el General en el aviso *Cuatro Amigos* á practicar un nuevo reconocimiento sobre Somorrostro, desde cuyo punto se vió al ejército que atacaba las posiciones enemigas, disponiendo que el *Guipuzcoano* y varias lanchas con el material sanitario correspondiente se situasen en el surgidero de Ciervana para recoger heridos, operacion que no dudaba el General seria difícil por la mar, que recalaba del N.O., y por lo escabroso del terreno; pero queria poner por su parte todos los medios para que el ejército estuviese debidamente atendido por la Marina.

Hallando tambien sobre Ciervana varias lanchas que salieran de Castro con municiones para el ejército por disposicion del Gobernador militar, y que no habian podido desembarcar porque nadie se habia presentado á recogerlas, dispuso se trasbordasen á la *Concordia*, que se hallaba en aquel punto haciendo fuego sobre el enemigo.

Al anocheecer de este dia se oia todavía el fuego de cañon y fusileria, que no habia cesado un momento desde la madrugada, y se ignoraba por completo la situacion de nuestro ejército hasta las nueve de la noche que regresó Garin del cuartel general, comunicando no habia podido obtener otras posiciones que las del dia anterior; pero que al siguiente volveria á empezar el ataque, y que le habian faltado municiones de artilleria, por lo que el General previno al *Guipuzcoano* embarcase aquella misma noche los proyectiles necesarios, que debia desembarcar al amanecer en Poveña.

A las dos de la madrugada del dia 22, la estancia de la Escuadra se hacia imposible en el abra por la mucha mar y fuertes rachas del S.O., habiendo ya garrado la *Ligera*, *Gaditano* y *Cuatro Amigos*, y el General sentia este contratiempo, que le imposibilitaria proteger las operaciones del ejército en el mismo dia; pero tal era ya la fuerza del tiempo, que se vió obligado, bien á su pesar, á ordenar á todos los buques saliesen para Santoña, que-

dando solamente él en el abra con el *Cádiz*, en donde permaneció hasta las siete y media de la mañana en que ya era imposible aguantarse, por lo que se dirigió á Santoña, trasbordando sobre el *Frailé* con la plana mayor al *Cuatro Amigos* para dirigirse á Castro á conferenciar con el Gobernador militar; y al estar verificando el trasbordo llegó una lancha de vapor con un pliego del General en Jefe, en que le manifestaba que acontecimientos muy graves le obligaban á suspender las operaciones hasta recibir instrucciones del Gobierno, y que situase la Escuadra en los puertos que considerase conveniente.

Este triste resultado de la brillante campaña iniciada por el General Moriones, que ya se habia comprendido en la noche anterior por las noticias que habia comunicado Garin, impresionó vivamente á Sanchez Bercáiztegui, y continuó en el *Cuatro Amigos* á Castro-Urdiales para conferenciar con el Gobernador y conocer con verdadera exactitud el estado del ejército, para adoptar las medidas convenientes con objeto de que éste continuase recibiendo con la misma precision que hasta entónces los recursos que necesitase, disponiendo al mismo tiempo que el Mayor general D. Wenceslao Alvargonzalez continuase en el *Cuatro Amigos* hasta Somorrostro para conferenciar con el General en Jefe, lo que no pudo tener lugar, á pesar de los deseos y pericia de Alvargonzalez, por estar impracticable la barra, volviendo á reunirse con el General en Castro, dirigiéndose con éste á Santoña, en donde entró el *Cuatro Amigos* á las cinco, hora en que trasbordó la plana mayor á la corbeta *Consuelo*, en que se arboló la insignia del General.

El mismo dia, en vista de la suspension de las operaciones del ejército, distribuyó el General las fuerzas de su mando en la forma que consideró más conveniente, disponiendo que la tercera division, compuesta de la *Ligera* y *Ferrolano*, saliesen al siguiente dia á situarse en

el abra de Bilbao la primera, y á cruzar el segundo hasta Fuenterrabia, con objeto de vigilar la costa; recibiendo noticia de que el *Cádiz*, por no haber podido entrar en Santoña á causa del estado de la barra, se habia visto precisado á correr al O., arribando á Santander.

El dia 28, á pesar del mal estado de la mar y del fuerte viento N.O., se ocuparon algunos buques en trasportar raciones á Castro-Urdiales, y heridos desde este punto al de Santoña, asistidos en la travesia por Médicos de la Escuadra, operacion que continuó en los dos siguientes dias hasta que quedó terminada.

El dia 1.º de Marzo tuvo noticia el General de la llegada á Santander del Ministro de Marina Contraalmirante Excmo. Sr. D. Juan Bautista Topete, y envió al momento en el aviso *Cuatro Amigos* al Capitan de fragata D. Luis Gaminde para que pasase á felicitarle y darle cuenta del estado de la Escuadra.

En el siguiente dia 2 salió el aviso *Bilbao* para Castro-Urdiales á las órdenes del General Primo de Rivera para practicar con él un reconocimiento por la costa, operacion que no pudo tener efecto, porque al entrar el *Bilbao* en Castro se fué á pique á causa de haber tocado en un bajo; y cuyo buque no fué posible salvar, á pesar de las maniobras que se efectuaron á las pocas horas de recibir el General de la Escuadra el parte de este siniestro.

Continuó atendiéndose á las necesidades del ejército y á repostar los buques, y el dia 4 salió el General en el aviso *Cuatro Amigos* para Santander á conferenciar con el Presidente del Poder ejecutivo y con el Ministro de Marina, regresando el dia siguiente y pasando en seguida á Castro-Urdiales.

El *Ferrolano*, á su salida para cruzar en la costa comprendida entre Bilbao y Fuenterrabia, llevaba la orden terminante de apresar las embarcaciones de los puertos de la misma dedicadas á la pesca, y en cumplimiento á

esta disposicion entró el dia 6 en Santoña conduciendo tres lanchas apresadas sobre Motrico, habiendo puesto en conocimiento del General que habia encontrado otras muchas sobre Ondarroa, y que tan pronto como lo avistaron corrieron hácia tierra embarrancando en la costa, desde donde le hicieron fuego de carabina, que fué contestado por el *Ferrolano* con metralla y algunas granadas.

El *Ferrolano* salió al momento para su destino, y se adoptaron las disposiciones necesarias para el desembarco del ejército, que á las órdenes del Duque de la Torre debia unirse al que se hallaba en Somorrostro para proceder á libertar á Bilbao.

A las dos y media de la tarde del dia 8 entró el vapor mercante *Marqués de Nuñez* conduciendo 1.700 hombres, los que á las cinco quedaron desembarcados con los botes de la Escuadra. Al terminar esta operacion entró el *Lorenzo Semprum* con 700 hombres, que se desembarcaron inmediatamente, y á las diez de la noche entró el *Gaditano* remolcando al mercante *Deusto*, que encontró en la mar con averia en la máquina, saliendo en el *Gaditano* el Comandante general para Castro con objeto de preparar los medios de desembarco del ejército y del material y víveres perteneciente al mismo, desembarcándose tambien en Santoña con los botes de los buques de guerra el regimiento de Saboya, que habia conducido el vapor *Lambron*, compuesto de 750 plazas; y el siguiente dia 9 entró el *Pelayo* con tiendas y bagajes pertenecientes al mismo regimiento, que fueron tambien desembarcados, entrando otros varios buques con víveres y efectos, y otros de arribada por causa del fuerte temporal que reinaba del N.O., y que se dirigian á Castro-Urdiales. El General regresó de su excursion á este último punto, y al poco tiempo llegó de Santander el *Cuatro Amigos*, á pesar del tiempo crudo que reinaba, de desempeñar una

comision urgente del servicio que habia sido confiada al bizarro marino Capitan de este buque D. José Ramon de Uriarte, quien prestó importantes servicios que lo hicieron con justicia acreedor á las pruebas más inequívocas de aprecio y simpatía del Jefe de la Escuadra.

Al amanecer del día 10 continuaba el tiempo cerrado, desfogando chubascos con viento fresco y mucha mar del N.O. A las dos de la tarde entró de arribada el *Semprum* con 450 hombres del regimiento de Zaragoza que conducia para Castro, y que al poco tiempo quedaron desembarcados, y al anochecer se dió orden á la *Concordia* y *Gaditano* para estar listos para desempeñar comision si el tiempo lo permitia. Igual orden recibió el vapor mercante *Ibarra* para salir por tropas á Santander, entrando el vapor *Perrolano* para repostarse de carbon.

El día 11 empezó el movimiento de tropas, conduciendo á Colindres con los vapores mercantes *Pelayo*, *Vizcaino* y lanchas de la Escuadra los batallones de los regimientos de Leon, Zaragoza y Saboya; y para Castro el *Albertito* con caballos y 180 artilleros, saliendo para San Sebastian el *Ibarra* núm. 2, *Itálica* y *Gurizeo*, continuando la operacion de transporte el día siguiente 12, en que se trasladó en los botes de guerra al Puntal el regimiento de Zamora, compuesto de 1.600 hombres, saliendo los vapores *Vizcaino* y *Montañés* para Castro con tropas y el *Princesa* para Santander.

A las dos de la tarde del 13 entró el *Princesa* de Santander con un batallon, y á las cinco el *Pelayo* con 280 hombres, desembarcando estas fuerzas en Santoña con los botes de la Escuadra.

En el siguiente día 14 se distribuyeron municiones á los buques, y á las tres de la tarde llegó el *Ibarra* número 2 conduciendo 800 hombres y 50 caballos; el *Semprum* 900 hombres, que desembarcaron inmediatamente, y á los pocos instantes llegó el *Gaditano* con el General Loma

y el *Cuatro Amigos* con el Comandante General de la Escuadra, que habia pasado á Castro á inspeccionar el desembarco de las tropas, víveres y municiones, continuando el desembarco de las fuerzas que llegaban de San Sebastian y Santander y el embarco para Castro de las que se hallaban en Santoña, saliendo el General Loma para Castro en el *Cuatro Amigos* con una compañía de zapadores.

El día 15 se trasportaron del Puntal á Santoña dos batallones de ejército y 100 hombres de infantería de Marina, desembarcándose 50 caballos que conducia el *Ibarra*.

A las once de la mañana llegó el aviso *Cuatro Amigos* con el General Loma, y continuó todo el resto del día la operacion de embarco y desembarco de tropas, víveres, municiones y acémilas.

Comprendiendo el General en Jefe del ejército, Duque de la Torre, seria muy conveniente desembarcar en un punto de la costa próximo á Bilbao la division del General Loma, compuesta de 9.000 hombres, para posesionarse de las Arenas y Portugalete y encerrar al enemigo entre dos cuerpos de ejército con el objeto de cortarles la retirada, el Ministro de Marina Sr. Topete pasó á Santoña á ponerse de acuerdo con el General de la Escuadra para examinar detenidamente el punto más á propósito en que debia tener lugar esta siempre difícil operacion, y después de un detenido estudio se acordó se verificase en la playa de Algorta, siempre que las condiciones del tiempo lo permitiesen, tratando tambien de la forma más estratégica para que el enemigo no pudiese apercibirse de lo que se intentaba, si bien estos dos distinguidos marinos comprendian que el punto donde debia tener lugar el desembarco era el puerto de Bermeo que reunia mejores condiciones; pero ante la consideracion que para esto era necesario distraer mayor número de fuerzas y que era imposible que esto se realizase, optaron por Algorta, bien á su pesar.

Tanto al General Topete como á Sanchez Bareaiztegui, no se le ocultaban tampoco que para esta delicada maniobra no contaba la Escuadra con los elementos necesarios; pero siendo indispensable intentarla, los obstáculos se vencieron, y secundados estos Jefes por el activo y entendido Mayor general de la Escuadra don Wenceslao Albargonzalez, pudieron preparar en pocas horas varias embarcaciones menores con planchas de hierro sobre sus amuras adheridas á unos candeleros de hierro, que impidiesen que los proyectiles del enemigo llegasen á la tropa en ellas conducida, preparando el número conveniente de estas embarcaciones para las primeras fuerzas que desembarcasen, comprendiendo que las que lo hiciesen posteriormente podian ya hacerlo en embarcaciones descubiertas protegidas por aquellas, para lo que quedaron embargadas todas las lanchas pescadoras de los puertos de Castro-Urdiales, Santoña y Laredo.

Preparado esto, atendió el General de la Escuadra con su reconocida inteligencia y actividad á acumular los demas medios que necesitaba, y envió á Santander al Capitan de fragata D. Luis Gaminde para que el Comandante de aquella provincia marítima embargase y dirigiese á Santoña el número de vapores que consideró necesario.

Imparciales en la narracion de estos hechos, debemos tambien tributar á Gaminde el elogio que merecen los importantes servicios que prestó en esta campaña. Activo y dispuesto siempre con la mayor abnegacion á prestar cuantos fuesen necesarios, obtuvo importantísimas y delicadas comisiones, que desempeñó con el mayor acierto, mereciendo siempre la aprobacion y el aprecio de su distinguido Jefe.

Reunidos los buques y elementos necesarios para verificar el embarco de las tropas, empezó esta operacion

á las diez de la mañana del 18, terminando en la mañana del 19.

Las fuerzas se distribuyeron: la division de vanguardia, compuesta del batallon de Cartagena, cazadores de las Navas, Estella, batallon de infanteria de Marina y otro de Luchana, conducidos en los vapores *Itálica*, *Cervantes*, *Luchana* y el de guerra *Cádiz*, donde arbolaba su insignia el General de la Escuadra; la segunda division la componian el regimiento de Gerona y el regimiento de Ontoria, en los vapores *Niste*, *Fomento*, *Maria Isasi* y *Sofía*; el material y artillería, así como las lanchas que habian de servir para el desembarco, eran conducidas por los vapores *Albertito*, *Pobeña* y *Luchana*, y el repuesto de municiones y raciones en el vapor *Itálica*.

Listos ya todos los buques, se hizo la señal á las cuatro de la tarde del 19 de ponerse en movimiento, y al empezar á verificarlo el *Itálica*, que se hallaba atracado al muelle de Santoña, se aconchó sobre el cantil del canal, inutilizando la máquina por haberse doblado el eje. Este contratiempo, que observan el Ministro y el General desde el puente del *Cádiz*, pronto fué vencido, disponiendo que el aviso *Cuatro Amigos* lo sacase de la varada y remolcase, operacion que verificó su Capitan Uriarte con un acierto y actividad admirables.

A las cuatro y media salió el *Cádiz*, y sobre el Fraile, donde se encontraba la fragata *Blanca* procedente de Ferrol para incorporarse á la Escuadra, dispuso el General que la segunda division, convoyada por la goleta *Buenaventura*, navegase sobre el meridiano de Cabo Villano, y que para llamar sobre aquel punto la atencion del enemigo, al amanecer se encontrase en el abra; y que la de vanguardia y la que conducia el material continuasen para ésta, convoyadas por la *Ligera*, *Concordia*, *Ferrolano* y *Gaditano*, ordenando á la *Blanca* se aguantase durante la noche sobre el abra para entrar al romper el dia.

A las ocho y media de la noche llegaron parte de los buques al abra, en la que se encontraba la *Consuelo* fondeada en el punto que de antemano tenia señalado, y á las once ya estaban fondeados en la misma todos los que componian la primera y tercera division; así como el *Itálica*, que habia sido remolcado por el *Cuatro Amigos*.

A la llegada de los buques el cielo estaba acelajado, viento flojo del Norte, mar llana, y la altura barométrica 30'35; pero á pesar de estas buenas condiciones, los Prácticos creian que el tiempo empeoraria por momentos y que haria difícil el desembarco.

A las tres de la mañana, hora en que debía empezar el embarco en las lanchas de la division de vanguardia, el cariz del tiempo ya era otro, y recalaba por momentos mar del viento que reinaba. Esto produjo, como era natural, un Consejo de guerra, en el que se acordó suspender la operacion hasta la madrugada, por comprender todos unánimemente era imposible embarcar la tropa en aquella circunstancia. A las cinco de la mañana recaló la segunda division, fondeando en los puntos que tenia designados, y se convocó otro Consejo con asistencia de los Prácticos, quienes hicieron ver no era posible verificar la operacion proyectada, porque por momentos recalaba mar que hacia comprender se entablaria pronto fuerte el N.O.

El Consejo de guerra, al que asistieron el General Loma y los demas Jefes de las brigadas, teniendo en cuenta que de dar principio la operacion y no poder terminarla era dejar comprometidos, y en una situacion por demas difícil, á los que se encontrasen en tierra sin raciones ni municiones; que de aguantarse los buques en el abra á esperar lo que haria el tiempo, era exponerlos á un siniestro de consecuencias incalculables, dado el estado de la guerra; de lo difícil ó imposible de racionar al ejército embarcado; y por último, teniendo en cuenta que

el vapor *Itálica*, buque que conducia raciones y municiones, era indispensable conducirlo inmediatamente á puerto por la averia que habia sufrido en la máquina, y que de no verificarlo habia el gravísimo riesgo de que se fuese sobre la playa, cayendo en poder del enemigo recursos de tanta consideracion para la guerra, opinó, de conformidad, era necesario que la operacion del desembarco no tuviese efecto, y que la division se dirigiese á Santoña á aguardar las órdenes del General en Jefe, en vista de lo que se dispuso el regreso, llegando los buques á aquel punto á las cuatro de la tarde, verificando el desembarco de las tropas, operacion que terminó á las dos de la madrugada del día 21.

Con grande satisfaccion fué recibido por todos el resultado del Consejo de guerra, porque la opinion unánime era que si se llevaba á cabo con las circunstancias del tiempo, era inminente una derrota de consecuencias terribles, tanto por el número de bajas que indudablemente habria, como por el efecto moral que esto produciria en el ejército enemigo, ya entonces envalentonado con las posiciones formidables que ocupaba.

En esta ocasion demostraron, tanto el General Topete como el Jefe de la Escuadra, cuán justo era el concepto de distinguidos marinos que disfrutaban. Expusieron las razones en pro y en contra del resultado que podria tener la operacion; pero su firme y terminante decision de llevarla á cabo, si así se acordase, porque la Marina estaba dispuesta á todo cuanto de ella se necesitase, aún cuando para esto fuese necesario los mayores sacrificios, contando como contaban con la abnegacion de cuantos estaban á sus órdenes, dispuestos siempre á sacrificar sus vidas y á seguir en todo la suerte de sus hermanos del ejército.

Estas sinceras manifestaciones fueron escuchadas por todos con las más elocuentes demostraciones de conside-

ración hacía aquellos dos Jefes de la Armada, que no hacía muchos años, hallándose mandando dos buques en el Callao, supieron poner tan alto el nombre querido de la patria.

Todos se lamentaban al mismo tiempo que las circunstancias especiales de la costa y del tiempo no permitiese efectuar un hecho de armas, que, de realizado en buenas condiciones, podría contribuir eficazmente á la liberación de Bilbao y á que el ejército enemigo desalojase desde luego las posiciones de Montañón y San Pedro Avanto; pero ante obstáculos insuperables ó de fuerza mayor, la voluntad del hombre queda subordinada, como sucedió en este caso, y no pudiendo tener ya lugar el desembarco, se consideró acertado no intentar verificarlo en otro punto de la costa, proyecto que varios Jefes habían indicado, resolviendo el General en Jefe que la división del General Loma pasase á Somorrostro á reforzar el ejército, empezando la operación de embarcar las tropas en Santoña para pasarlas al Puntal, la que dió principio á las seis de la tarde del día 21, quedando terminada en la noche del mismo día.

Las continuas maniobras de embarco y desembarco de tropas, víveres, municiones, caballos, acémilas y material que no cesaron un momento desde la organización de la Escuadra, fueron siempre ejecutadas con la mayor precisión y acierto, sin que hubiese que lamentar la más pequeña desgracia ni la pérdida más insignificante, debido esto al acierto, á la actividad y energía del Jefe de la Escuadra, eficazmente secundado por el Mayor general, Ayudantes de órdenes y Comandantes de los buques de su mando, y sufridas dotaciones de los mismos, que todos á porfía contribuyeron al brillante resultado de estas operaciones tan difíciles siempre, y más aún en puertos como el de Santoña y Castro-Urdiales en que se carecía de los recursos necesarios para efectuarlas; pro-

duciendo ésto el que Sanchez Barcáiztegui mereciese siempre las más elocuentes demostraciones, tanto públicas como privadas, de todos los Generales en Jefe, y el agradecimiento, para él tan importante, del marinero y del soldado, que veían el interés con que eran atendidos por este distinguido marino.

No considerando el Ministro de Marina necesaria su presencia en la Escuadra, salió á reunirse al Duque de la Torre, embarcando en Santoña á las dos de la tarde del día 23 en el vapor *Gaditano* con dirección á Castro; y no teniendo ya objeto la estancia de los buques mercantes que habían sido embargados para la operación del desembarco, se dispuso se dirigiesen á Santander.

El día 24 se recibió la orden del Ministro de Marina que los vapores mercantes *Ibarra*, *Princesa* y *Covadonga* estuviesen listos para salir, lo mismo que los buques que componían la Escuadra, convoyados los primeros hasta Castro, punto de su destino, por el vapor *Gaditano*; que las goletas *Buenaventura* y *Concordia* se situasen en la barra de Somorrostro; la *Ligera* frente á Santurce; la *Consuelo* frente á la barra de Bilbao, y el *Ferrolano* en la ensenada de Ciervana. En vista de esta disposición, Sanchez Barcáiztegui dió las órdenes necesarias con la rapidez que el caso requería, toda vez que el objeto de esta operación era apoyar el ala izquierda del ejército al avanzar al siguiente día 25 sobre las posiciones enemigas.

A las tres de la tarde salieron los vapores mercantes convoyados por el *Gaditano*, á las órdenes del Capitán de fragata D. Luis Gaminde, con instrucciones de dirigirse á Castro, permaneciendo allí hasta el amanecer del 25 en que debían seguir con rumbo á Plencia, llevando varias lanchas de remolque con el fin de simular un desembarco y obligar al enemigo á distraer fuerzas sobre este punto.

A las seis de la tarde del mismo 24 salió el Jefe de la Escuadra en el vapor *Cádiz*, donde arbolaba su insignia, con todos los buques de su mando en direccion al abra de Bilbao, y á las ocho de la noche fondeaban todos en los puntos que tenian designados.

Durante la noche se oyeron constantemente vivas y toques de charangas y cornetas en el campo enemigo, que hicieron comprender se preparaban para las operaciones que debian tener lugar el dia siguiente.

A las cuatro y media de la mañana del dia 25 salieron los buques destinados á operar en Somorrostro y Ciervana, y á las seis se rompió el fuego por los que se hallaban en el abra, sobre las Arenas, Portugalete y Santurce. A las siete llegó la fragata *Blanca* al mando del reputado marino, Capitan de navío D. Gabriel Pita da Veiga, colocándose al O. del vapor *Cádiz*, punto que tenia designado, maniobrando admirablemente sobre el cantil de la barra en el momento en que se acoderaba para romper el fuego contra Santurce.

Este buque, cuya dotacion bisoña carecia por completo de instruccion militar y marinera, y que debido á la inteligencia y actividad de su Comandante pudo armarse en Ferrol en tres dias y quedar listo y en disposicion de pasar á la costa Cantábrica, prestó en la campaña servicios de consideracion, debido á la energía de su Comandante, secundado eficazmente por sus Oficiales, que durante las operaciones militares se prestaron gustosos á servir las piezas como cabos de cañon, por no reunir las condiciones necesarias ni la instruccion conveniente los que desempeñaban nominalmente estas plazas.

A esto se debió los certeros disparos que dirigieron sobre Santurce, que produjo la evacuacion de las fuerzas enemigas, dispuestas para el caso que fuese necesario proteger la retirada de sus compañeros, y el que se

declarasen varios incendios en la poblacion, y particularmente el que á los pocos disparos se declaró en el magnifico palacio del banquero Sr. Murrieta, que quedó completamente destruido en pocas horas.

Estas maniobras merecieron, como no podia ménos, las muestras más inequívocas de satisfaccion del Jefe de la Escuadra, que reconocia en esto las condiciones del marino que mandaba la *Blanca*, y que habia compartido con él las penalidades y glorias del Pacífico como segundo suyo en la fragata *Almansa*.

A las once llegó el convoy que habia pasado al amanecer para Plencia, y su Comandante Gaminde manifestó que el resultado de la operacion practicada habia sido muy favorable, toda vez que habian visto sobre Plencia fuerzas numerosas, á las que habia hecho algunos disparos de granada con el *Gaditano*, que habia entrado en la concha, y un vivo fuego de carabina, al que habia contestado el enemigo.

Los buques continuaron todo el dia hostilizando las posiciones enemigas, y al anoecer se pusieron en el fondeadero de franquía para volver al dia siguiente á ocupar las mismas de este dia, saliendo el Teniente de navío Garin para Somorrostro á recibir noticias de las operaciones del ejército é instrucciones del Ministro de Marina, y la *Ligera* pasó á cruzar hasta Machichaco para evitar recibiese recursos el enemigo.

Garin regresó, noticiando al General que el ejército avanzara desalojando de sus posiciones al enemigo, y que al dia siguiente habria de continuar su movimiento, por lo que los buques debian ocupar las mismas posiciones.

A las ocho y media de la mañana del 26, se dirigieron los buques á los fondeaderos del dia anterior, y habiendo regresado la *Ligera*, se le ordenó se situase en la ensenada de Ciervana en relevo del *Gaditano*, y á la *Bue-*

Buena Ventura y *Concordia* que continuasen en Somorrostro, dirigiendo sus disparos sobre el monte Montañón.

A las nueve rompieron el fuego el *Cádiz*, la *Blanca*, *Consuelo*, *Gaditano* y *Ferrolano* sobre las Arenas, Portu- galete y Santurce, ocasionando destrozos de considera- cion con sus certeros disparos, que continuaron por in- tervalos durante todo el día, hasta la hora en que los bu- ques pasaron nuevamente á los fondeaderos de franquia.

A las ocho de la noche llegó en un bote un Oficial de la *Concordia* á dar cuenta al General, que tanto este bu- que como la *Buena Ventura* tenían escasez de municiones de cañon y carabina por el gran consumo que habían verificado durante el día sobre un destacamento ene- migo, que desde puerto Lucero les hizo un continuo fuego, habiéndoles causado un herido grave á la *Concor- dia* y otro leve, y uno grave á la *Buena Ventura*.

En vista de esto, dispuso el General que á las diez de la noche saliese el Ordenador de la Escuadra para San- tander en el vapor *Hércules*, con objeto de que por la comision de compras se adquiriese con toda urgencia jarcia para tacos y lanilla para saquetes, y recogiese 2.000 granadas de á 12 centímetros que tenía la Escuadra en el depósito establecido en aquel puerto, y que la lancha del vapor *Luchana* pasase á Santoña á recoger granadas y espoletas del parque de la plaza, así como el que el vapor *Sofía* se dirigiese al abra con las municiones que tenía á bordo para repartir á los buques en reemplazo de las consumidas.

A las siete de la mañana del 27 llegó la *Concordia* de Somorrostro con objeto de surtirse de municiones y reemplazar un cañon de á 12 centímetros que se hallaba desfogonado, pasando el *Gaditano* á relevarla para conti- nuar el fuego sobre las posiciones enemigas.

Los buques fondeados en el abra cambiaron de fon- deadero rompiendo el fuego sobre las posiciones ocupa-

das por el enemigo, operacion que continuó durante todo el día.

A las tres de la tarde se dió orden á la *Blanca* de pa- sar á Ciervana para batir las alturas. A las cuatro reca- laba mucha mar del N.O. y el barómetro bajaba, por lo que el General dispuso se hiciese señal á todos los bu- ques de levar y seguir los movimientos de la capitana.

A las seis y media se hizo la señal de navegar mura á babor, y como el tiempo calmara resolvió el General volver al fondeadero del abra gobernando al S., fon- deando á las nueve de la noche, ordenándose á la *Con- cordia* saliese á cruzar sobre Machichaco, al *Ferrolano* de ir á Santoña, y á la *Consuelo* y *Ligera* de situarse al amanecer en Somorrostro la primera, y en Ciervana la segunda, reemplazando durante la noche á todos los bu- ques los proyectiles consumidos.

A las cinco de la mañana del 28 regresó el Ordena- dor de la Escuadra en el *Hércules*, que conducia 1.700 granadas de á 12 centímetros, 2.000 espoletas y otros efectos. A las diez llegó la *Ligera*, y su Comandante puso en conocimiento del General que el ejército no había po- dido tomar el día anterior las posiciones que atacara; que el batallon de infantería de Marina había tenido mu- chas y sensibles bajas, así como otros cuerpos que com- ponian la vanguardia. Este doloroso resultado de los ataques de los días 25, 26 y 27 emprendidos con tanto valor por nuestro sufrido ejército, fueron confirmados despues á la una de la tarde por el Sr. Topete, Ministro de Marina, que al poner esto en conocimiento del Jefe de la Escuadra, le ordenaba enviase al momento cinco Al- féreces de navio para reemplazar bajas de Oficiales en el batallon de infantería de Marina, cuatro Médicos, igual número de Practicantes, y medicinas. Sanchez Barcáiz- tegui consultó la voluntad de todos los Alféreces de na- vio de la Escuadra, y habiéndose presentado todos vo-

Intarios para reemplazar en el puesto de honor á sus compañeros que habian sucumbido en las acciones del día anterior, dispuso se sortearan tres por haber solicitado el Ayudante personal de este Jefe, Teniente de infantería D. José Leste y Gilles, ser destinado á este servicio, así como el Oficial de la guarnición de la *Blanca*, Teniente de la misma arma D. Angel Gonzalez Cutre.

El tiempo empeoraba por momentos. Los barómetros indicaban la proximidad de un fuerte temporal, y la Escuadra no podia permanecer por más tiempo en el abra sin exponerse á no poder tomar, despues de declarado el tiempo, los puertos de arribada.

En vista de esto, Sanchez Barcáiztegui convocó á Junta á todos los Comandantes de los buques, y en ella, en vista de las condiciones del tiempo y de no ser necesaria la presencia de todos los buques en el abra por haber suspendido el ejército sus operaciones, se resolvió, que en el caso de que el tiempo no calmase saldrian todos para Santoña, excepto la *Blanca* que iria á Santander, y de no poder tomar este puerto se dirigiria á Ferrol. A las tres de la tarde se embarcaron para Castro-Urdiales tres Alféreces de navío de la *Ligera*, *Concordia* y *Buenaventura*, el Oficial de la guarnición de la *Blanca*, el Ayudante personal del General, cuatro Médicos, igual número de Practicantes, y el material sanitario para establecer hospitales provisionales en el punto de la costa más conveniente para que los heridos sufriesen ménos molestias, encargando la direccion de éstos al Médico mayor de la Escuadra D. Vicente Cabello.

El General salió tambien con objeto de conferenciar con el General en Jefe y el Ministro, y á las seis regresó con los Oficiales que habian salido para cubrir las bajas del batallón de Marina por no tener ya objeto, en razon á que, por lo reducido que habia quedado en aquella gloriosa jornada, habia sido destinado á Castro.

Profunda sensacion habia causado en la Escuadra la noticia de las bajas ocurridas en el batallón de Marina que mandaba el bizarro Teniente Coronel D. Joaquin Albacete. Cuatro dias ántes, este valiente batallón se hallaba á bordo del vapor *Cádiz*, en donde se veian con orgullo los nobles y levantados sentimientos de todos sus individuos, que se preparaban llenos de abnegacion y entusiasmo á dejar muy alto el buen nombre del Cuerpo en la primera ocasion que se presentara, y pronto vieron, por desgracia, cumplidos sus propósitos. ¡San Pedro Avanto! Recuerdo triste, pero imperecedero, para tan brillante Cuerpo. Allí ratificaron con la sangre derramada, con su valor, con su heroismo, que eran dignos émulos de los que sufrieron igual suerte en la guerra civil de los siete años, en Santo Domingo y en Cuba, en donde los batallones de Marina ocuparon siempre los puestos de mayor peligro, legando á sus banderas un timbre glorioso.

Pálido seria cuanto pudiéramos nosotros decir para demostrar los brillantes hechos de armas que registra la historia de la infantería de Marina; pero hace poco tiempo una inteligencia superior, un escritor y General distinguido que hoy se halla al frente del Ministerio de Marina, el Vicealmirante Excmo. Sr. D. Francisco de Paula Pavia, tuvo motivo de darlos á conocer en un brillante dictámen que emitió hallándose de Vocal del Consejo Supremo de la Armada con motivo de la reclamacion promovida por este Cuerpo del derecho que ántes tenian de ingresar en la escala de reserva los Jefes y Oficiales inútiles para el servicio activo, reclamacion que produjo la Real orden de 12 de Febrero de 1876, por lo que consideramos conveniente insertar íntegro este notable documento.

DICTÁMEN.

«El Consejo en pleno, despues de una detenida decision, acordó manifestar á V. E.—Que los batallones de Marina, en todas ocasiones han dado pruebas inequívocas de su bravura en los combates y de su arrojo y decision.

«Desde su creacion en el primer tercio del siglo pasado se ve la parte activa, como valerosa, que nuestras tropas de Marina han tomado en las conquistas de Cerdeña y de Sicilia; en la gloriosa y porfiada defensa de Cartagena de Indias, á las órdenes de D. Blas de Lezo; en la no ménos famosa defensa del Morro de la Habana contra los ingleses, en que perdieron heroicamente la vida los inclitos Capitanes de navio D. Luis de Velasco y el Marqués Gonzalez, y en otra porcion de sucesos y batallas, donde los bravos soldados de Marina llevaban con orgullo un escudo de distincion en el brazo izquierdo que decia: «Valientes por mar y por tierra.» Siguieron las proezas de nuestras tropas de Marina hasta que, concluida la guerra marítima en 1808, dando un valeroso salto de la nave á la playa, se les vió siempre batirse con heroismo en ambas Américas, y en la Península pelear con denuedo y triunfar de legiones victoriosas y aguerridas; testigos son los campos de Talavera, de San Marcial y de Tolosa de Francia, donde nuestros batallones de Marina, en la guerra de la Independencia, se batieron contra cuadruplicadas fuerzas, humillando las águilas del Gran Capitán del siglo. Pasó este periodo de nuestra historia contemporánea y vino la guerra civil; guerra desastrosa en que se batió el padre contra el hijo, el hermano contra el hermano; guerra en que, á la par de la cuestion de dinastía, se ventilaba la de principios y régimen político; guerra que tenía tantos alicientes para desunir, no sólo á las corporaciones sino hasta las familias; pues en esta

guerra hubo una cosa notable y que honra sobremanera á los batallones de Marina; ninguno de sus individuos, desde la clase más elevada á la más baja, figuró en las filas ni adictos del Pretendiente, porque todos siguieron fieles y constantes sus invictas banderas, esa enseña de honor que habian jurado. Con posterioridad, en el Archipiélago de Filipinas, en la campaña de Santo Domingo, en la de Cuba, y, por último, en la reciente de la Península, los batallones de Marina se han conducido con arrojo y decision; y en las jornadas de Somorrostro, Las Muñecas y Galdames y otras, han demostrado que son dignos descendientes de aquellos bravos militares que concurrieron al glorioso combate naval de Cabo Sicre y enrojecieron las aguas de Trafalgar; de aquellos que salvaron sus banderas de la derrota de Ocaña, y que fueron los primeros en atravesar el rio Bidasoa con el ejército aliado del ilustre Duque de Ciudad-Rodrigo.»

El dictámen se extiende despues en otras consideraciones para demostrar el derecho que tenía este Cuerpo á lo que reclamaba, y entre los distintos considerandos expresa que los batallones de Marina desde 1868 hasta 1876 habian perdido sobre el campo de batalla 12 Jefes y Oficiales, y han sido heridos 27 de los mismos, la mayor parte de gravedad.

Como expusimos al ocuparnos de las operaciones de la Escuadra del dia 28, el General regresó de conferenciar con el Duque de la Torre, y como la mar seguia cargando por momentos, viento del N.O., calma y acelajado el horizonte, dispuso que la *Blanca* saliese inmediatamente para Santander; y al amanecer del dia 29 el tiempo no habia mejorado y la mar cada vez era más gruesa, por lo que se ordenó que la *Consuelo* saliese tambien para Santander á remediar averias, la *Concordia* que siguiera cruzando, si el tiempo lo permitia, desde Fuenterrabia á punta Galea, el *Ferrolano* se dirigiese á Castro y el *Ga-*

ditano á Santoña, verificando la salida á las pocas horas todos los buques, quedando en el abra la *Ligera*, y el General con el *Cádiz* salió á cruzar sobre Machichaco y comunicar con la *Concordia*, como se verificó á las ocho de la noche, previniendo el Jefe á la comandante cruzase exclusivamente sobre Bermeo.

A las tres de la mañana del 30 hizo el *Cádiz* rumbo á Castro, comunicó con los buques de la Escuadra y siguió para el abra. La mar seguía gruesa y el *Cádiz* siguió aguantando sobre la máquina, hasta las dos de la tarde que se recibió orden del Ministro de Marina de hacer fuego sobre Santurce. Se verificó esto por el *Cádiz*, *Ligera* y *Concordia*, que había regresado de su crucero, sin ser hostilizados los buques por las fuerzas que ocupaban esta población, y que salieron huyendo. Al acercarse los buques sobre la barra, se observó que el enemigo construía una batería de barbata, y se hizo fuego sobre ella, quedando encargada la *Ligera* de continuar el fuego los días siguientes para destruirla; y el *Cádiz* y *Concordia* salieron para cruzar sobre la costa, operación que verificó el *Cádiz* hasta las seis de la mañana del 31 en que comunicó con todos los buques, dando el General las órdenes que creyó convenientes, y disponiendo que el Capitán de fragata D. Luis Gaminde quedase en Santoña encargado del mando de la división de los buques surtos en aquel puerto, siguiendo en el *Cádiz* para Santander, donde fondeó á las tres de la tarde, en cuyo puerto se encontraban la fragata *Blanca* y la corbeta *Consuelo*.

Desde este día hasta el 8 de Abril, que se incorporó á la Escuadra la goleta *Prosperidad*, los buques siguieron unos cruzando, otros en el abra y el resto entre Santoña y Santander, reparando averías y repostándose de carbon, municiones y viveres.

A las dos de la tarde del día 10, el tiempo en Santander era duro, achubascado y viento fresco del S.O.,

por lo que habiendo llegado de Castro el Ministro de Marina en el vapor *Fomento*, tuvo que fondear en el Puntal, saliendo el *Cuatro Amigos* con el General de la Escuadra, con objeto de que trasbordase para conducirle á tierra. Durante toda la noche el tiempo arreciaba, y el barómetro sufrió un descenso considerable de 29'60 á que se hallaba á 28'93, por lo que se hizo señal á los buques encendiesen sus máquinas y se preparasen para el tiempo, que naturalmente recalaría. A las dos de la mañana del 11 empezaron á soplar rachas ahuracanadas del O., que continuaron con más ó menos intensidad durante algunas horas con fuertes y copiosos chubascos, hasta que declarado el viento al N.O., el barómetro empezó á subir, quedando en la noche de este día á 29'53.

De los buques de la Escuadra sólo tuvo averías esta noche el vapor *Ferrolano*, que habiendo abarloado á él otro vapor mercante le rompió el bauprés, causándole además varios destrozos en el reducto de proa, y el *Gaditano* que perdió un ancla.

A las ocho de la mañana del día 12, el tiempo había ya calmado, y el barómetro sosteniéndose en 29'53, siguieron desfogando algunos chubascos.

Durante la noche de este día siguió el tiempo con el mismo aspecto que durante él, sin que ocurriese novedad alguna, y al amanecer reinaba un viento S.O. fresquito y mar llana. El General dispuso que los buques apagasen sus máquinas y que el *Ferrolano* se dispusiese á salir para Santoña con el Excmo. Sr. Marqués del Duero, lo que verificó á las once de la mañana, saliendo al mismo tiempo y con el propio destino los vapores mercantes *Alvarado*, *Herminia* y *Vivar* conduciendo tropas.

En la noche de este día el tiempo presentaba nuevamente mal cariz, el viento se llamó al N.O., duro, y el barómetro marcaba 30'00, por lo que se hizo la señal de

encender nuevamente las calderas y tomar las precauciones debidas.

Durante la noche del 13 continuó el tiempo duro y achubascado, marcando el barómetro 29'95; y amaneció el 14 con el mismo cariz y viento duro del N.O. La fragata *Blanca* perdió un ancla, y solicitó su Comandante variar de fondeadero por haber tocado de popa durante la noche, operacion que no pudo practicarse por lo fuerte del tiempo y mar que recalaba.

Anocheció achubascado, viento fresco y mucha mar, barómetro 30'08; durante la noche no hubo novedad, recibiendo un oficio del Comandante del *Ferrolano*, dando cuenta de que habia arribado á Santoña á causa de no permitirle el estado del tiempo continuar á Castro-Urdiales con el General Marqués del Duero.

A la madrugada del 16 se embarcó un ancla para auxiliar á la *Blanca* y amarrarla convenientemente; pero al empezar esta operacion, su Comandante dió parte al General de la imposibilidad de levar las anclas, porque las cadenas estaban formando un cordon difícil de aclarar; y comprendiendo el General podria quedar este buque en una situacion comprometida, convocó á junta al Comandante y Oficiales del buque y á los Prácticos del puerto, y todos por unanimidad convinieron en que era sumamente expuesto se mantuviese así en la baja mar de la tarde en que era posible quedase varada, por lo que opinaron debia dejar las amarras y hacerse á la mar; y en vista de esta unánime opinion, el General dispuso saliese al momento para Ferrol, telegrafando lo conveniente al Capitan general de este Departamento. El Ministro de Marina llegó en este mismo dia á Santander y aprobó la medida adoptada por el Jefe de la Escuadra. Habiendo concedido el Gobierno á este Jefe la insignia de preferencia, se arboló en este dia con los honores de ordenanza, que efectuaron los buques que se hallaban en Santander.

Desde este dia hasta el 24 continuaron los buques auxiliando el embarco de tropas y material con destino á Santoña, y en el salvamento de las anclas y cadenas que habia dejado la fragata *Blanca*.

El Comandante de la *Ligera* puso en conocimiento del General el 24, que un bergantin goleta español habia arribado á Machichaco durante el temporal, y que, segun le habian informado, fuera saqueado y apresado por los pescadores de Bermeo. Dispuso, en su vista, saliese el Mayor general en el *Cuatro Amigos* para averiguar este suceso, ordenándole que en caso de que fuese cierto lo que expresaba el parte del Comandante de la *Ligera*, se embarcase en ésta y usase de la fuerza para que fuese puesto inmediatamente en libertad el buque, tripulacion y cargamento. El Mayor general regresó el 25 y puso en conocimiento del General, que no tan sólo no era cierto que el bergantin goleta arribado á Machichaco hubiese sido robado y saqueado, sino que la salvacion de la vida de sus tripulantes y del buque fuera debido al pueblo entero de Bermeo, que les prestó toda clase de auxilios y miramientos, por lo que estaban sumamente agradecidos, y que se hallaba remediando las averias para continuar el viaje al punto de su destino.

El dia 27 se recibió la orden del Ministro de Marina, que al amanecer del 28 se encontrase toda la Escuadra en el abra de Bilbao. El General dispuso saliesen los buques que se hallaban en Santander, y él con su plana mayor se embarcó á las doce de la noche en el *Cuatro Amigos* para Santoña y Castro con objeto de dar al resto de las fuerzas las instrucciones convenientes.

Al amanecer del 28 se encontraban parte de los buques en el abra; y el General, á su llegada á las cinco de la mañana, previno á la *Consuelo* rompiese el fuego sobre Portugalete tan pronto observase la retirada del

enemigo, y que diese orden á los demas buques para que verificasen lo mismo enfilando bien la ria, siguiendo despues en el aviso para Castro, con objeto de examinar las posiciones del ejército por si habia emprendido algun movimiento; y convencido de que todo se hallaba en el mismo estado, regresó al abra, pasando al *Cádiz* con la plana mayor.

La *Prosperidad* llegó al abra procedente de San Sebastian, y puso en conocimiento del General, que durante la noche habia perseguido á un vaporcito que por lo atracado que se hallaba á la costa comprendia trataba de hacer algun alijo; pero que por su poco andar se viera en el triste caso de no haber podido darle caza. El vapor correo *Algorta* notificó al General, que se creia en San Sebastian que un vapor frances trataba de hacer un alijo en la costa; y coincidiendo esta noticia con la comunicada por la *Prosperidad*, se dió orden al vapor mercante *Asturias*, de mucho andar, que estuviese listo para una comision. A las nueve de la noche salió este buque á cruzar, embarcándose en él el Secretario del General y 10 hombres de marinería, regresando á las cuatro y media de la mañana del 30, manifestando el Jefe comisionado no habia sido avistado vapor alguno en la costa, y el *Asturias* salió para Santoña á aguardar órdenes.

Durante todo este dia continuaron los buques haciendo fuego de cañon sobre Portugalete, las Arenas y Santurce, sin tener noticia de que el ejército hubiese emprendido algun movimiento, observándose únicamente en Portugalete algunos grupos de gente que se ocultaba para resguardarse de los proyectiles disparados por los buques. El 1.º de Mayo amaneció de muy buen cariz, viento galeno del O. y mar llana, y á las siete se vieron sobre las alturas de Santurce fuerzas considerables que se consideraron enemigas; pero como el General no tenia noticia de que nuestro ejército hubiese

emprendido operacion alguna, no quiso se rompiese el fuego hasta convencerse de si eran carlistas las fuerzas avistadas ó si pertenecian al ejército, destacando un aviso para ver desde Ciervana la situacion de éste.

En este mismo momento, y cuando todas las dotaciones de los buques contemplaban la marcha de las fuerzas avistadas, se vió una bandera blanca en el torreón de los Prácticos en Portugalete, y el General envió al momento en una escampavía al Teniente de navío D. Antonio Eulate para que se acercase y averiguase si pedian parlamento. Este Oficial volvió inmediatamente, dando cuenta de que el ejército carlista habia abandonado durante la noche el valle de Somorrostro y todas sus posiciones pasando al otro lado de la ria. En vista de esto llamó á la orden á los Comandantes de los buques y dispuso viniesen á la capitana, que era el *Cádiz*, todos los botes esquipados de aquéllos, y que los avisos saliesen para Castro y Santoña con objeto de que previniesen de su orden á los buques de la Escuadra que se encontraban en aquellos puertos se dirigiesen á toda máquina al abra.

Reunidos los Comandantes en junta, se acordó ir inmediatamente á cortar las cadenas y á apoderarse de Portugalete y las Arenas, embarcándose el General con la plana mayor en el *San Nicolás*, gobernando hácia la ria con todos los botes esquipados. Al estar este buque sobre Santurce, se observó llamaban de tierra, y se dirigió Eulate á indagar lo que querian, cuyo Oficial volvió al momento y expuso al General que la señora viuda de Calderon solicitaba de él respetasen los heridos carlistas que se encontraban en el hospital que alli tenian establecido las fuerzas enemigas.

El General contestó á esta señora por medio de Eulate, dándole las mayores seguridades de respeto para con aquellos desgraciados, y que tomara las medidas nece-

sarias para esto tan pronto ocupara aquella poblacion con las fuerzas de su mando.

Signió el *San Nicolás* para la ría, y al pasar la barra desembarcaron las fuerzas con el General, situándolas convenientemente para proteger la operacion de cortar las cadenas, que fué confiada al Mayor general de la Escuadra y al Comandante de ingenieros D. José Torrelló, acompañados de varios individuos de maestranza y maquinistas.

Cortadas las cadenas, se dirigió el General para Portugalete, desplegando la fuerza en guerrillas por si habia aún enemigos. En la plaza esperaba el Alcalde, quien al confirmar lo que habia noticiado por medio de Eulate, manifestó que en el pueblo no habia fuerzas carlistas ni en la poblacion de las Arenas.

Sanchez Barcáiztegui distribuyó las brigadas de desembarco, ocupando las alturas, y al verificarlo se le notició se dirigia á Portugalete una division de nuestro ejército. Efectivamente, á la media hora llegaba la mandada por el General Palacios, que venia desde Nucedal sin encontrar al enemigo, en cuyo momento entraron en la ría el *Ferrolano*, *Gaditano*, *Cuatro Amigos* y *Luchana*.

Cuando el General Palacios, de acuerdo con el de la Escuadra, se ocupaba en distribuir las fuerzas de su mando, recibe orden de retirarse á las posiciones que ántes ocupara, lo cual preocupó á los dos Jefes, pues ignoraban qué causas producirían esta medida, y en el momento en que se adoptaban las convenientes para asegurar la posicion tomada, otro Ayudante viene á comunicar con Palacios para asegurarle que habia sido una mala interpretacion la orden que se le habia ántes comunicado, y que continuase en Portugalete hasta la llegada del General en Jefe Excmo. Sr. Duque de la Torre. A las dos llegó éste acompañado del Ministro de Marina señor

Topete y de su Estado Mayor, y se pasó con los botes de los buques un batallon á las Arenas.

Antes de esto habian pasado allí el Comandante de artillería de la Escuadra D. Víctor Faura con varios Oficiales y alguna fuerza de los buques á apoderarse de los tres cañones que los carlistas tenian en la bateria de las Arenas, y que habia permanecido silenciosa durante todo el tiempo que la Escuadra habia operado en el abra.

El Ministro de Marina aprobó á su llegada todas las medidas adoptadas por Sanchez Barcáiztegui, y dispuso que por el *Ferrolano* se hiciese un saludo de 21 cañonazos para que los bilbainos pudiesen conocer se hallaba cerca el ejército libertador, y se continuó pasando fuerzas á las Arenas en medio del mayor orden á pesar de los escasos recursos con que entónces se contaba.

El General en Jefe hizo presente al de la Escuadra su satisfaccion por los trabajos y servicios de la Marina y por lo bien atendido que habia estado el ejército, tanto en las operaciones militares como en la parte de viveres y municiones.

A las tres y media de la tarde, un cañon colocado por los carlistas en el alto de Lejona empezó á hacer algunos disparos sobre Portugalete, y situada por disposicion del General en Jefe una bateria rodada en el muelle apagó inmediatamente los fuegos del enemigo, sin que durante el resto del dia hubiesen sido hostilizadas las numerosas fuerzas que acamparon en aquellos puntos.

Imposible es describir la impresion dolorosa que produjo á todos á su entrada en Portugalete el triste aspecto de las hasta entónces pintorescas orillas del Nervion.

En esta villa, el elegante caserío construido en el muelle para habitacion de las familias que veranean en aquellas deliciosas playas, se hallaba convertido en un monton de ruinas, así como la magnífica fonda construida en la plaza por el rico propietario Sr. Calvo.

La iglesia parroquial, que habia servido de baluarte á los defensores de aquella villa, tambien se encontraba en un estado ruinoso y convertida en almacen de municiones.

Enfrente la nueva poblacion de las Arenas, que contaba con bellos y elegantes chalets para comodidad y recreo de los bañistas y con una casa de baños que reunia toda clase de comodidades, tambien se hallaba todo destrozado por los proyectiles disparados por los buques; y á este aspecto triste y por demas doloroso, habia que agregar la frialdad con que habian sido recibidas por el vecindario las fuerzas liberales, frialdad que contrastaba con el bullicio y alegría de nuestros sufridos soldados y marineros, que unidos fraternalmente celebraban con sus chistes y canciones populares la victoria alcanzada por los ejércitos al mando de los ilustres Generales Duque de la Torre y Marqués del Duero.

El dia 2, y con posterioridad á la llegada de las fuerzas del ejército, dispuso el Jefe de la Escuadra, despues de recibir las instrucciones del Ministro de Marina, que la *Consuelo* saliese para Santander á repostarse de carbon, y que el *Cádiz* lo verificase tambien para el mismo puerto y desde allí á Ferrol, por no ser ya necesarios sus servicios en la costa; que las goletas *Prosperidad* y *Buena Ventura* entrasen en la ria; la *Concordia* que se dirigiese á Santoña, y la *Ligera* á cruzar desde Machichaco á Fuenterrabia. Estas órdenes se dieron á consecuencia de noticias recibidas de Bilbao, de que habia entrado en aquella invicta villa el ejército que mandaba el Marqués del Duero; y á las once de la mañana se empezó á transportar á las Arenas la division del General Loma, saliendo para Bilbao el *Ferrolano*.

A las dos llegó de Bilbao una lancha de vapor, noticiando que los carlistas habian abandonado todas sus posiciones en la ria, y á las cuatro se embarcaron en el

Luchana con direccion á aquella villa el General en Jefe y Ministro de Marina, continuando el transporte de tropas á la orilla opuesta, operacion que quedó terminada á las ocho de la mañana del dia 3, en que regresaron de Bilbao el Duque de la Torre y el General Topete en el *Cuatro Amigos*.

A la una de la tarde del dia 4 se embarcaron estos dos Jefes en el *Ferrolano* con direccion á Santander, recibiendo ántes al General de la Escuadra, plana mayor y Comandantes y Oficiales de los buques.

El Duque de la Torre expuso á Sanchez Barcáiztegui lo satisfecho que estaba de sus servicios y de los de sus subordinados, y que no dudaba seguirian prestándolos con igual patriotismo hasta la terminacion de la guerra, lo cual haria así presente al Gobierno.

El Ministro ratificó las palabras del General en Jefe, y contestados por el de la Escuadra en términos dignos y patrióticos, asegurando que la Marina estaba dispuesta á seguir prestando con toda abnegacion cuantos servicios de ella se necesitasen, se despidió de aquéllos saliendo inmediatamente el *Ferrolano* de la ria.

Si importantes fueron los servicios prestados por la Escuadra del Norte para la liberacion de la plaza de Bilbao, no lo fueron ménos los que la Marina prestó dentro de ésta durante el largo sitio que habia sufrido.

Al cerrarse la ria en 29 de Diciembre de 1873, se hallaba de Comandante de la provincia marítima de Bilbao, en comision, el Capitan de navio de segunda clase don Emilio Catalá y Alonso; de primer Ayudante el Teniente de navio, de la escala de reserva, D. Lorenzo Lapeira, y de segundo Ayudante el Alférez de navio D. Bernardo Basallo, estando tambien á las órdenes del primero el vapor *Aspirante*, al mando del Teniente de navio D. Narciso Rodriguez Lagunilla, buque que se hallaba en carena y con su máquina completamente inutilizada.

De Gobernador militar de la plaza se encontraba el Mariscal de Campo D. Ignacio Castillo; y al ser recibida por éste la noticia de haber sido cortada la ría en el sitio más estrecho, conocido por Zorroza, convocó la Junta de Jefes, y en ella se acordó que el Comandante del vapor *Aspirante* D. Narciso Rodríguez Lagunilla, saliese en la lancha de vapor *Luchana*, tripulada por la gente del buque de su mando, á reconocer este sitio y la forma en que habia cortado el paso el enemigo.

Este valiente Oficial cumplió con arrojo admirable su difícil encargo, atravesando por una lluvia de proyectiles que dirigia á la lancha el enemigo desde ambas orillas, consiguiendo acercarse á 100 metros de Zorroza y regresando sin que hubiese que lamentar baja alguna. A su llegada á Bilbao puso en conocimiento del Comandante de Marina haber visto colocados en aquel sitio dos cadenas gruesas de leva y tres calabrotes, uno de alambre; que éstos estaban hechos firmes en la orilla derecha con anclas y tesos en la rambla de la orilla izquierda, sitio llamado Zorroza, y colocadas en direccion oblicua al curso de la ría con objeto de ser difícil embestirlos y hacer resbalar al buque que lo intentase hácia una de las orillas.

El Comandante de Marina notició esto al General Gobernador, y se acordó que á la amanecida del siguiente día saliese la guarnicion de Bilbao en dos columnas, una para cortar las cadenas, auxiliada por la Marina, y otra para tomar la altura del monte Banderas con cuatro piezas de artillería, y protegiese aquella operacion. A medio día regresaron las dos columnas, compuestas de 3.000 hombres, á Bilbao, sin haber conseguido su objeto y con algunas bajas porque el enemigo era muy numeroso.

Fracasada esta tentativa, se estudió el medio más á propósito para cortar las cadenas, tanto por el bizarro General Gobernador como por el valiente y entendido

Comandante de Marina, y se acordó construir un torpedo que las volase.

Este aparato consistia en un bote con un palo arbolado y otro sumergido y aparejado y fijo en la quilla, con objeto de que chocase en las cadenas ó calabrotes, ya altos ó bajos, deteniéndose en los mismos. En su interior lleva un cajon con 40 kilogramos de dinamita con tres mechas de quince minutos de duracion cada una; y para lanzarla sobre las cadenas, operacion por demas arriesgada, se prestó voluntariamente el mismo distinguido Oficial Lagunilla que habia practicado ántes el reconocimiento.

Para esto abarló el torpedo á la lancha del vapor *Luchana*, tripulada por tres marineros del *Aspirante*, y á las dos y media de la madrugada se dirigió á Zorroza, y hallándose á 50 metros de las cadenas encendió las tres mechas, lanzando el torpedo bien enfilado á ellas, revirando la proa de la lancha, dirigiéndose á toda máquina á Bilbao. Al llegar frente á Olavega oyó la detonacion producida por la explosion, cuyos efectos se sintieron en la lancha con unas tormentosas sacudidas á pesar de la distancia en que ya se encontraba, regresando á Bilbao sin novedad á pesar de los disparos que desde ambas orillas le hiciera el enemigo.

Esta operacion, llevada á cabo con tanto arrojo como prevision, produjo los resultados que se deseaban, porque las cadenas volaron y puso en precipitada fuga á los carlistas; pero faltó una precaucion, y fué la de que al mismo tiempo que ésta se ejecutaba saliese una columna de Bilbao, y aprovechándose del estupor producido en las filas enemigas por esta explosion tan inesperada, ocupase á Zorroza, punto importante y estratégico para las operaciones sucesivas, y lo que se hubiera conseguido sin baja alguna, porque los carlistas por de pronto habian abandonado por completo aquella inapreciable posicion.

Esté brillante hecho, entre los muchos peligros que tenía para que no pudiese efectuarse, el mayor era el de que alguno de los proyectiles que el enemigo dirigía á la lancha chocase con la dinamita que iba al descubierto y volase ésta; pero felizmente la difícil operacion se verificó en las condiciones que se deseaban, si bien no produjo resultado alguno, puesto que á los pocos días estaban ya colocadas otras cadenas en el mismo sitio que ocuparan las primeras.

Comprendiendo que no era ya conveniente intentar de nuevo otro ataque á Zorroza, porque el enemigo estaria muy prevenido para evitarlo, no se trató ya de otra cosa que en fortificar á Bilbao, conociendo tambien la imposibilidad de dejar expedita la ria, porque se tenia noticia de que los carlistas la habian interceptado en varias secciones desde Zorroza hasta el Desierto, y más tarde hasta la misma entrada por haber capitulado la guarnicion de Portugalete, quedando reducido el ejército que guarnecía á Bilbao á tener unas avanzadas en la Salve y campo Volantin, que tambien se retiraron dentro del recinto fortificado.

Al dar principio en Febrero el bombardeo de la plaza por los carlistas, reunió el Comandante de Marina Catalá con mucho celo, actividad y un tacto especial, todos los elementos marítimos para contribuir á la defensa de Bilbao, nombrando, de acuerdo con el General, para Gobernador del recinto de Mallona, uno de los principales de la plaza, pues se componia de varias baterias colocadas en sitios de mucho peligro por su posicion, al Teniente de navio de primera clase D. Camilo Arana, que se encontraba con licencia en Bilbao por haber cesado hacia pocos meses en el mando de la goleta *Buenaventura*, con la que habia prestado ya muchos é importantes servicios en la campaña, apresando al vapor inglés *Deerhound*, cargado de armas, en el momento en que estaba alijándolas en la

costa. Este Jefe logró captarse al momento, como no podia ménos, dadas sus excelentes condiciones de militar y de marino, el aprecio y consideracion de las fuerzas puestas en esta ocasion á su mando, y que se componian de artillería y de cazadores del batallon de Alba de Tormes, dándoles siempre ejemplo de valor y serenidad, protegiendo y defendiendo con sus acertados disparos el sector de fuego que dominaba.

En este recinto fué colocado un cañon de 16 centímetros rayado y zunchado, siendo dirigida la difícil maniobra de elevarlo á un sitio tan alto por el Ayudante de uno de los trozos de la ria D. Eduardo Alvarez, Alférez de navio graduado, el que sin verdaderos caminos para conducir gruesa artillería, y luchando con muchas dificultades, logró alcanzar el éxito deseado. Esta difícil operacion fué ejecutada por la Marina á petición del ejército; y en faenas de igual clase, que fueron en lo sucesivo encomendadas por su Jefe á este Oficial, demostró el mismo celo é inteligencia.

El vapor *Aspirante*, por tener inutilizada su máquina, se colocó amarrado en cuatro en la prolongacion de la bateria de la Muerte, cruzando con su artillería disparos con los del enemigo hasta las siete de la mañana del 18 de Marzo, en que una bomba de 100 libras le partió el pico cangrejo trinquete, destrozó la escotilla, sollado, cubierta de éste y cal hidráulica de los fondos, donde reventó, agrietando éstos, y con la explosion aventó la tablazon de cubiertas, mamparos del sollado, pañol de popa y máquina, desmontando el cañon de proa y haciendo algunos boquetes en las planchas del costado. Afortunadamente la dotacion estaba en este momento á popa, y no produjo otra desgracia que fuertes contusiones que recibió el Práctico de costa José Gonzalez Gudín, y que le produjeron el que quedase atontado, situacion lamentable en que aún se encuentra.

El Comandante de Marina hizo presente al General Gobernador, que inutilizado el *Aspirante* deseaba que á su dotacion se le diese el sitio de más peligro en la defensa de la plaza; y aceptado esto, se procedió con toda actividad á construir en la puerta de San Agustín (sitio el más avanzado de todas las demas baterías), otra que montaría los dos cañones de ocho centímetros rayados pertenecientes al *Aspirante*, obra que fué dirigida por el Comandante de este buque, auxiliado por los Oficiales del ejército; y terminado en un breve plazo, se alojó y prestó continuos servicios la dotacion del buque hasta la liberacion de la plaza.

El Comandante de Marina Catalá, en su constante deseo de que la Marina contribuyese con todos sus elementos á la defensa de Bilbao, organizó trozos compuestos de Pilotos, Patronos y marineria de los buques mercantes, que al mando del Teniente de navío D. Lorenzo Lapeirra y del Alférez de navío D. Bernardo Basallo, vigilaban de noche y dia y auxiliaban en todos los trabajos de mar y tierra, prestando excelentes servicios y dando pruebas de valor y pericia al secundar á los ingenieros y demas fuerzas al remediar los estragos causados por los proyectiles enemigos, así como en el salvamento de buques y embarcaciones en el aguaducho ó gran avenida que tuvo el Nervion durante el sitio y que produjo tantos desastres.

Al verse desde Bilbao el ejército al mando del Duque de la Torre y la Escuadra del Norte, pudieron distinguirse perfectamente las señales de la capitana á los buques, y las mandadas poner por el Ministro de Marina en la meseta de Somorrostro, que decian: ¡Sosténgase usted todo lo que sea posible! Así como la izada en el tope del palo mayor del *Cádiz* el 25 de Marzo: ¡El ejército del Norte avanza victoriosamente! Se acordó por Catalá establecer el telégrafo de Prida del *Aspirante* en

la torre de la iglesia de Begoña, dirigido por un cabo de mar y dos marineros; y destruida por la artilleria enemiga la torre de este templo, se levantó otro en el fuerte de Miravilla, pero sin que produjese resultados.

Estos fueron los servicios más principales de la Marina al mando de este distinguido Jefe en la heroica defensa de Bilbao, y que merecieron el aplauso y aprobacion del Gobierno y de sus hermanos del ejército, que de consuno contribuyeron á que esta importante plaza consiguiese en esta ocasion no caer en poder de los carlistas, como lo habia conseguido en todas las tres ocasiones de la guerra pasada en que fuera atacada por los constantes y tenaces enemigos de la tranquilidad de la patria.

El ejército al mando del Marqués del Duero se apresaba para continuar las operaciones, y el dia 5 entró en Portugalete la division del General Andreu, procedente de Somorrostro, de la que se trasportó un regimiento á las Arenas, pasando al siguiente el Comandante de artilleria de la Escuadra D. Victor Faura, con gente de la misma y dos compañías del ejército, para destruir las fortificaciones establecidas allí por los carlistas é inutilizar tres cañones que dejaron montados en las mismas y que no tenian aplicacion alguna, operacion que continuó en los dias 7 y 8, dirigiéndose el Guipuzcoano á Zornoza con objeto de que por los individuos de su dotacion se hiciese lo mismo con algunos cañones y cureñas de un sistema antiguo abandonados por el enemigo.

Los vapores mercantes *Concordia* y *Nom Plus Ultra* pasaron al Desierto á desembarcar viveres, entrando en la ria el vapor de guerra frances *Ori flame*, cuyo Comandante pasó al momento á felicitar al Jefe de la Escuadra.

La brigada del General Andreu salió de Portugalete y entró el cuerpo de ejército del General Loma.

Desde este día hasta el 11 continuaron desembarcándose víveres y municiones para preparar la marcha del ejército al interior de Vizcaya, dispuesta por el General en Jefe Marqués del Duero; y terminada esta operación con el mayor acierto, salió el ejército para Somorrostro en la mañana del día 12, verificando su salida cuatro horas después el General en Jefe.

En los días siguientes se ocuparon las dotaciones de los buques en el embarco y desembarco de víveres y municiones, relevándose convenientemente en el bloqueo de la costa.

Habiendo comunicado los vecinos de Algorta el día 23 al Gobernador de Portugalete que se veían por aquellos alrededores algunas fuerzas carlistas, se pasó á las Arenas un batallón para que practicase un reconocimiento.

El día 26, comprendiendo no eran ya necesarios los servicios del vapor *Cuatro Amigos*, que había sido embargado para aviso de la Escuadra, se despidió y salió en él para Santander el Comandante general con objeto de telegrafiar desde allí con el Gobierno. A los pocos instantes de su salida se recibió una comunicación del Comandante de la goleta *Prosperidad*, dando cuenta de haber bombardeado á Zarauz, porque desde este punto hostilizaron á la guarnición de Guetaria, y con este motivo el Mayor general previno al Comandante de la *Consuelo*, que había llegado al abra, saliese inmediatamente á unirse á la *Prosperidad* por si fuese necesario continuar hostilizando aquella población.

A las once de la mañana del 28 regresó el Jefe de la Escuadra, y se pasaron algunas compañías á las Arenas á consecuencia de haberse oído varios disparos, que se observó eran producidos por las fuerzas del ejército que practicaban un reconocimiento sobre Algorta, en cuya operación resultaron tres muertos y dos prisioneros carlistas.

A las cuatro de la tarde del 29 recibió Sanchez Bar-

cáiztegui una comunicación urgente del Comandante de Marina de San Sebastian, en que le noticiaba la proximidad de las fuerzas carlistas sobre aquel punto.

Inmediatamente pasó este Jefe á Bilbao á conferenciar con el General de la división de Vizcaya, y puesto de acuerdo con él, dispone salir en la marea del siguiente día para San Sebastian en el *Ferrolano* para enterarse de la verdadera situación y número de las fuerzas enemigas, y adoptar en su vista las medidas convenientes y dar cuenta al Gobierno.

A las once de la noche llegó la *Prosperidad* procedente de Santander con una comunicación del Comandante de Marina, en que trasladaba un telegrama del General en Jefe, manifestando que tenía noticias de que el enemigo se corría sobre Irún, y que saliese un Oficial á enterarse de la verdad, y que de ser cierto pasasen dos batallones á San Sebastian de los destinados en Bilbao. El Comandante de Marina ponía en conocimiento del de la Escuadra, que en vista de esta disposición había salido el Ayudante de la Comandancia D. Alonso Salguero en el vapor *Cuatro Amigos* para San Sebastian, con orden de dirigirse á su regreso á Bilbao y dar cuenta á Sanchez Barcáiztegui del resultado de esta comisión.

Como las noticias comunicadas por el General en Jefe estaban de acuerdo con las del Comandante de Marina de San Sebastian, no dudó un momento el Jefe de la Escuadra en salir para este punto, verificándolo á las siete de la mañana del 30, y al estar sobre Plencia se vió un vapor embarrancado en la costa; se dirigió á él, y por un bote, en que venían parte de sus tripulantes, se tuvo noticia que el buque perdido era el *Cuatro Amigos* que se dirigía á Bilbao, que había embarrancado á las dos de la mañana bajo una capa de espesa niebla, y que su Capitán y el Ayudante de la Comandancia de Santander habían salido por tierra á Portugalete.

Comprendiendo el General que era casi seguro que estos últimos hubiesen caído en poder de los carlistas, previno al Comandante del vapor *Guipuzcoano*, cuyo buque se hallaba á la vista cruzando, remolcase el bote y se dirigiese para Bilbao para dar cuenta desde allí al Gobierno de lo ocurrido.

A las once y media de la mañana, sobre Guetaria se avistó á la corbeta *Consuelo* que estaba en comunicaciones con el Alcalde de Lequeitio respecto á un vaporcito frances, que por confidencias se sabía entrara el día anterior con cargamento de víveres. Se le ordenó continuase en sus reclamaciones, y que si no eran atendidas bombardease la poblacion. Llegado el *Ferrolano* á San Sebastian, pasó en seguida el General á conferenciar con el Comandante general de Guipúzcoa, por el que tuvo noticia de que las fuerzas enemigas se hallaban sobre Hernani, Irún y Renteria.

A las siete de la mañana del 1.º de Junio llegó la *Consuelo* á la boca de San Sebastian, y su Comandante puso en conocimiento del General, que habiendo desatendido sus reclamaciones el Alcalde de Lequeitio y terminado el plazo que le habia fijado, habia hecho fuego de cañon contra la poblacion, causando varios destrozos; que en esta operacion hubo que lamentar se inflamase la carga de un cañon de 12 centímetros, produciendo la muerte de uno de sus cargadores, y resultando otro con heridas graves. El Jefe de las fuerzas aprobó las medidas adoptadas por el Comandante de este buque, y se dispuso el desembarco del muerto y herido, previniendo á la *Consuelo* saliese á cruzar, aguardando la llegada de los vapores que debian conducir tropas de Bilbao con objeto de convoyarlos y proteger y auxiliar su desembarco si tenia efecto en Fuenterrabia. A las diez de la noche llegó la *Prosperidad*, y á las dos el *Guipuzcoano*, por los que se tuvo noticia de que el Ayudante de la Comandancia de

Santander y el Capitan del *Cuatro Amigos* habian llegado sin novedad á Portugaleta, y que al amanecer saldrian de Bilbao en dos vapores dos batallones. A las ocho de la mañana del día 1.º de Junio entró en la concha el buque de guerra frances *Oriflamme*, y á las nueve uno de los vapores con tropas, que fueron desembarcadas en el acto. A las doce llegó el otro vapor con el resto de la fuerza, que tambien fué desembarcada á los pocos momentos de su llegada.

El Gobernador de San Sebastian puso en conocimiento del Jefe de las fuerzas navales que el enemigo se habia retirado de sus posiciones, ignorando el punto adonde se dirigiera; y en vista de esto, y no siendo ya necesarias las fuerzas que habian llegado á Bilbao, se acordó pasase un batallon á Santander para reforzar el ejército del General en Jefe, saliendo el día 6 en el vapor mercante *Ibarra*.

Hallándose fondeada la corbeta *Consuelo* en la concha de Ondarroa, al ir á aferrar el aparejo que tenia largo para orear, fué hostilizada el día 8 por unos cuarenta carlistas que desde tierra le hicieron un vivo fuego de fusilería. Terminada la maniobra, el Comandante dispuso contestar al fuego con varios disparos de metralla que pusieron en precipitada fuga al enemigo. En esta operacion tuvo la *Consuelo* el calafate y dos marineros heridos.

El día 10 entró en la concha el *Guipuzcoano*, que habia salido pocos dias ántes á cruzar, conduciendo dos lanchas pescadoras que habia apresado, poniéndose inmediatamente en libertad á sus tripulantes con arreglo á las disposiciones que el Gobierno tenia dictadas sobre el particular ántes de constituirse la Escuadra del Norte.

Comprendiendo el Gobierno que á los carlistas debia privárseles de toda clase de recursos, dispuso que las lanchas pescadoras de los puertos ocupadas por el enemigo pasasen á Castro-Urdiales ó Santoña, en la inteli-

gencia de que los que no lo verificasen en el tiempo que se prefijaba y fuesen encontradas en la mar, serian detenidas por los cruceros poniendo en libertad á los tripulantes, á los que se les expedirian salvoconductos para pasar á los puntos de su domicilio.

Esta medida en su primera parte respondia á dos principios de conveniencia y de justicia. El primero, porque privaba á los carlistas de un recurso de tanta consideracion como la pesca, y el segundo, porque concedia continuar dedicándose con entera libertad á esta industria á los pescadores de los puertos ocupados por el enemigo que continuasen prestando obediencia al Gobierno legitimo; pero no así la disposicion de que fuesen puestas en libertad las tripulaciones de las embarcaciones aprehendidas, porque de este absurdo sistema resultaba constantemente que unos volvian á dedicarse á la misma industria, con el único riesgo de perder las embarcaciones, y otros pasaban á engrosar las filas del enemigo.

Sanchez Barcáiztegui llamó sobre esto repetidas veces la atencion del Gobierno, pero no era atendido; y este sistema continuaba contra su voluntad, viéndose siempre muy contrariado al determinar quedasen aquéllos en completa libertad, y más aún al verse precisado á expedirles el salvoconducto; pero por fin en Abril de 1875 se dispuso que los tripulantes de estas embarcaciones se considerasen como prisioneros de guerra, siendo remitidos á Ferrol, donde se estableceria un depósito hasta la terminacion de la guerra.

El día 10 llegó á Santander el vapor *Leon* que venia á reforzar las fuerzas, y el día 12 llegó á San Sebastian el *Guipuzcoano*, dando parte que habiendo visto fuerzas sobre Motrico les hizo fuego de cañon, al que respondió el enemigo con otro nutrido fuego de fusileria, y que durante esta operacion resultaron á bordo de este buque dos heridos, y contusos el Contramaestre y Condestable.

El General aprobó la determinacion del Comandante del *Guipuzcoano*, y se dispuso pasasen inmediatamente al hospital los heridos.

A las siete de la tarde del 14 llegó á la concha el *Leon*, continuando los demas buques unos cruzando y otros en los apostaderos que tenian señalados.

A las ocho de la mañana del 18 salió el General en el *Ferrolano* con la plana mayor para Fuenterrabia con objeto de revistar las fuerzas, y despues de efectuado esto se dirigió con el mismo objeto á Pasages, fondeando en San Sebastian á las cuatro y media de la tarde, noticiándole el Capitan del vapor correo *Portugalete* que la *Ligera* se encontraba haciendo fuego sobre Lequeitio.

A las diez y media de la mañana del 26, encontrándose la escampavía *Felisa* cruzando en las aguas de Ondarroa, fué hostilizada por dos grandes lanchas armadas que salieron de aquel puerto con objeto de apresarla. Esta operacion fué advertida por la *Ligera* que se hallaba á la vista, y al momento se dirigió á auxiliar á la escampavía; pero al ver las lanchas enemigas que este buque iba en su demanda, tomaron, forzando los remos, el puerto de Deva.

El Comandante de la *Ligera* se presentó en la mañana siguiente frente á Ondarroa, y envió al Alcalde una comunicacion por medio de la escampavía *Felisa*, en la que se le intimaba la entrega de las lanchas que el día anterior habian hostilizado á un buque de la Escuadra con la gente que las tripulaba, ó que de lo contrario romperia el fuego sobre la poblacion. El Alcalde contestó no serle posible acceder á su peticion, y la *Ligera* rompió el fuego de cañon, al que contestaron unos 400 carlistas desde las peñas con un nutrido fuego de fusileria que hizo acallar por algunos instantes los disparos de la *Ligera*; pero aumentado el número de fuerzas enemigas, sostuvieron nuevamente un nutrido fuego, que

hizo terminar por fin el del buque, causando al mismo tiempo los proyectiles muchos destrozos en la poblacion y algunos incendios.

El Comandante de la *Ligera* D. Luis Pastor y Landero resultó herido de gravedad en el muslo derecho, y no quiso bajar del puente hasta las tres de la tarde, en que cesó el fuego del enemigo, y siguió el buque bombardeando la poblacion. En esta honrosa jornada fué mortalmente herido el cargador de la derecha del cañon de proa, que murió á las pocas horas, y ligeramente el Alférez de navío D. Miguel Granés y Carmona.

La *Ligera* suspendió el bombardeo y salió para San Sebastian, donde entró en la mañana del 28, pasando inmediatamente el General á visitar al Comandante de este buque, que se hallaba en la cama y que no quiso bajar á curarse á tierra; y formadas las brigadas, dirigió el Jefe de la Escuadra á la dotacion una sentida alocucion, expresando lo satisfecho que se hallaba de su bizarro comportamiento en la accion sostenida el dia anterior, y de la que daba cuenta al Gobierno.

Necesitando el *Ferrolano* remediar averias en su máquina y no siendo posible verificar las obras en San Sebastian, se dispuso saliese para Ferrol, lo que verificó á las diez de la noche del dia 30, saliendo el General en el *Leon*, en que se arbolaba su insignia, en la noche del dia 3 de Julio siguiente á recorrer la costa y revistar las fuerzas navales del Apostadero del Nervion; y al poco tiempo comunicó con la *Consuelo*, que se hallaba cruzando, poniendo su Comandante en conocimiento del Jefe que se le habian presentado seis lanchas de Bermeo pidiendo pasar á Santoña, permiso que se les concedió luego.

A las cinco de la mañana del siguiente dia entraba el *Leon* en Bilbao, en cuya ria se hallaban la *Buenaventura* y el *Gaditano*, pasando al momento el General á

conferenciar con el de la division de Vizcaya; y al regresar en una lancha de vapor, recibió al pasar por Olareaga algunos disparos de fusil del enemigo, sin que ocurriese á bordo de la misma novedad alguna.

En este momento probó una vez más su serenidad y arrojó el Jefe de la Escuadra.

Al empezar los disparos del enemigo, el patron de la lancha particular *Luchana*, que conducia á aquél y á su Ayudante personal, abandonó al momento el timon y pasó á resguardarse de los proyectiles. Sanchez Barcáiztegui lo reprende, aunque en vano, y se apodera del gobierno de la embarcacion, pasando al descubierto con su habitual serenidad por medio de una lluvia de proyectiles.

Durante la tarde del dia 9, hallándose fondeado el *Leon* en el Desierto, se sintió fuego de fusilería, averiguándose habia sido producido por un batallon de nuestro ejército que estaba practicando un reconocimiento sobre Azua.

El dia 9 pasó el Jefe de la Escuadra á despedirse de las autoridades de Bilbao, saliendo para San Sebastian á las doce de la mañana del dia 11; siguió recorriendo la costa y comunicando con los buques cruceros, y á las dos de la mañana se avistó sobre cabo Higuer á la *Concordia*. Su Comandante pasó á la capitana á dar cuenta de que no ocurría novedad, y á las siete se dirigió el *Leon* á San Sebastian, donde se hallaban la *Ligera* y el *Guipuzcoano*.

A las diez de la noche del dia 13 entró el *Gaditano* con un pliego del Comandante general de Vizcaya, noticiando al de la Escuadra que tenia conocimiento de que en los pueblos de la costa se habia puesto presos á los liberales para responder con sus cabezas de que no serian bombardeadas las poblaciones por los buques de guerra.

Sanchez Barcáiztegui contestó á esta comunicacion: que se lamentaba que los carlistas hubiesen apelado á un medio tan salvaje ó inhumano para verse libres de las hostilidades de los buques de su mando; pero que aunque como español se condolia que nuestras discordias nos condujesen á medios tan reprobados, como Jefe de las fuerzas navales tendria que prescindir de la triste suerte que esperaba á aquellos desgraciados, viéndose precisado á no variar por esto las instrucciones terminantes que habia dado á los Comandantes de los buques interin no recibiese orden en contrario del Gobierno, á quien daba cuenta de lo ocurrido.

Triste y doloroso es verse obligado á consignar estos crímenes cometidos por el partido carlista, cuyos partidarios ostentaban por divisa la cruz del Redentor; pero no son estos solos los que mañana registrará la historia de nuestra última guerra civil.

Dos nombres odiosos consignará para escarnio de un partido que, con su tenacidad, ha costado á este desgraciado país tanta sangre, tantas lágrimas y tantos sacrificios.

¡El cura de Hernialde y Rosa Samaniego! ¡Nombres odiosos, cuyos hechos aterrorizan, cuyos crímenes espantan, y que no tienen siquiera semejanza con los cometidos hasta ahora por los más temibles criminales!

¡Tolosa, Vera y la Sima Igusquiza, teatros fueron de las hazañas de estos terribles bandidos, y en los que han sacrificado tantas víctimas inocentes, cuyo único delito era el no estar afiliados á un partido que debia avergonzarse de contar entre sus huestes estos dos seres execrables!

Desde el día 13 hasta el 15 de Julio no ocurrió novedad alguna en la Escuadra, y á las ocho de la tarde de este día entró la *Concordia* con un lanchon de remolque que habia apresado la noche anterior la *Ligera*, saliendo

para Santander llevándolo á remolque. Siguiéron los buques cruzando y provistando á las plazas de Fuenterabía y Guetaria de los recursos que necesitaban.

En la mañana del día 1.º de Agosto siguiente salió el General en el *Leon* á cruzar y revistar los buques que se hallaban en Santander, y á las siete de la tarde fondeó en aquel puerto, donde se encontraba únicamente la corbeta *Consuelo*, á la que se le previno, que en vista del estado de su máquina saliese para Ferrol, lo que verificó el día 8, dejando parte de su artillería por si era necesario reemplazar con ella la inutilizada en los otros buques.

El General salió el día 10 para cruzar, y despues de comunicar sobre el abra con la *Concordia*, continuó cruzando con el *Leon*, reconociendo la costa y dos vapores que pasaron atracados á la misma, resultando ser dos españoles que se dirigian á San Sebastian con efectos para el ejército.

Continuó para San Sebastian, con cuya poblacion comunicó, volviendo sobre Machichaco, reconociendo durante este tiempo con los demas buques cruceros varios vapores que se dirigian á distintos puntos. Siguió en esta operacion hasta el 13 que entró en Santoña, recibiendo noticia de la llegada á Santander del vapor *Colon* que venia á incorporarse á la Escuadra, dándosele por telégrafo orden de dirigirse á Santoña tan pronto se repostase de carbon y víveres.

A las dos de la tarde del 17 se dirigió á Bilbao, en cuya ría continuaban de estacion la *Buenaventura* y *Gaditano*, permaneciendo en ella hasta el 19 que salió á cruzar, reconociendo los puertos de Bermeo, Ondarra y demas de la costa hasta San Sebastian, donde entró á las seis de la tarde del día 20.

El *Guipuzcoano* pasó á Guetaria con una compañía del ejército para reforzar la guarnicion, y al estar verificando el desembarco fué hostilizado por el enemigo, con el cual

sostuvo un vivo fuego de cañon y fusilería, sin que hubiese ocurrido baja alguna ni en el buque, ni en la fuerza transportada.

A las cuatro y media de la tarde del 31 llegaron á San Sebastian las corbetas de guerra alemanas *Nautilus* y *Albatros*, y sus Comandantes pasaron á felicitar inmediatamente al General de la Escuadra. El dia 2 de Setiembre siguiente engalanaron éstos por el aniversario de Sedan; pero los Comandantes tuvieron la atencion de no invitar á la Escuadra española para que se asociase á esta demostracion de regocijo, comprendiendo las relaciones amistosas que unian á España con las dos naciones interesadas en aquel suceso. En el mismo dia pasaron al *Leon* á despedirse del General para Pasages, para cuyo puerto salieron á las cinco de la tarde.

Los Comandantes y Oficiales de estos buques fueron obsequiados en la noche del dia anterior con un baile dado por la Marina y el ejército, asociados con varias personas distinguidas de San Sebastian, que quisieron dar una prueba de simpatia á éstos y á la nacion que representaban.

A las ocho de la mañana del dia 4 salió el Comandante general para Fuenterrabía en el vapor *Guipuzcoano*, y al mismo tiempo lo verificaban de Pasages las dos goletas de guerra alemanas que saludaron la insignia.

Sanchez Barcáiztegui pasó de incógnito á Francia para conocer con toda seguridad la organizacion de las fuerzas enemigas en el Bidasoa y los recursos que recibian de la nacion vecina. Desde Hendaya recorrió las orillas de este rio hasta la Puncha, y observó tenian establecido allí una aduana, á la que pasaban desde Francia cuantos efectos necesitaban. Signió despues á San Juan de Luz, donde los carlistas ostentaban con el mayor descaro sus uniformes, sin que las autoridades francesas les pusiesen obstáculo alguno, comprendiendo vivian allí

con la misma seguridad y confianza como pudieran estar en los puntos de España que ocupaban.

Se dirigió desde allí á Bayona, y el Cónsul español lo acompañó á los establecimientos en que se vendian públicamente toda clase de prendas del uniforme carlista, armas y municiones, así como sellos de franqueo con el busto del Pretendiente, llegando ya el descaro de esta proteccion á no permitir circulasen las cartas en las que, además del sello establecido por el tratado postal de ambos países, no llevase el carlista.

El Cónsul alemán, teniendo noticia de que se hallaba en Bayona el Jefe de la Escuadra, pasó á cumplimentarlo, expresándole tambien su sorpresa por la proteccion decidida que otorgaban las autoridades francesas de los Bajos Pirineos á las fuerzas insurrectas, y que habia remitido á su Gobierno una prenda de cada clase de las que constaba el uniforme del ejército carlista, así como nota de los expendedores y calles donde tenian establecidos sus comercios, lo que habia puesto tambien en conocimiento del Embajador de su nacion cerca del Gobierno de Madrid, y del de Austria, que se encontraba en aquellos momentos en Bayona para dirigirse á España.

Pasó luego Sanchez Barcáiztegui á Biarritz y vió que allí pasaba lo mismo, y que, como Bayona, San Juan de Luz y Hendaya, era marcada la proteccion dispensada á los eternos y constantes enemigos de la paz y reposo de España.

Por medio del Cónsul solicitó una entrevista con el Subprefecto de los Bajos Pirineos y con el General de la division del ejército frances, y á ambos hizo ver lo que notara, contestando éstos con frases muy galantes que evitaban en todo lo posible recibiesen recursos los carlistas; pero que no dudaban que su vigilancia fuese burlada, y que pondrian remedio á los abusos que observasen, pues su Gobierno les tenia encargado lo verificasen así, dis-

puesto como estaba á dar siempre al de España las más altas pruebas de simpatía, haciendo votos por la pronta terminación de la guerra.

Saludó luégo á los Embajadores de Alemania y Austria, acompañándolos hasta dejarlos embarcados en el vapor mercante *Princesa*, y se dirigió á Fuenterrabía para dar cuenta al Gobierno de lo ocurrido, embarcándose en el *Guipuzcoano*, con el que salió para San Sebastian, fondeando á las seis de la tarde del 8.

El mismo día de la salida del General para Fuenterrabía, las goletas alemanas salieron de Pasages, y á la una de la tarde el vigía de la Mota avisó de que hacían éstas fuego sobre Zumaya.

Inmediatamente salió el *Guipuzcoano* á enterarse de este incomprensible hecho, y regresó, poniendo en conocimiento del Mayor general, que al pasar aquellos buques por Zumaya muy cerca de la costa con sus banderas largas, recibieran varias descargas de fusilería, á las que sus Comandantes creyeron debían contestar, si bien haciendo rumbo hácia afuera para salir pronto del alcance de los proyectiles lanzados por los carlistas.

El Comandante del *Nautilus*, al dar cuenta de esto á Sanchez Barcáiztegui, le expresaba en los términos más atentos su hondo pesar por haberse visto obligado á hacer fuego en la costa de una nación amiga por cuya suerte tanto se interesaba Alemania; que comprendía que este suceso no tenía importancia alguna dadas sus condiciones especiales, y que no alteraría tampoco las buenas relaciones de su Gobierno con el que regia los destinos de España; y por último, que al buen juicio del Almirante español dejaba la consideración de si habría debido sufrir impasible el agravio inferido al pabellonizado á bordo de los buques de su mando.

El General de la Escuadra contestó á esta comunicación manifestando su sentimiento y su sorpresa por

este suceso, y que si bien comprendía por las leales explicaciones consignadas en aquella nota que no había habido ánimo de ofender la dignidad de España, debía evitarse su repetición, por lo que suplicaba á los Comandantes de las dos goletas que interin permaneciesen en la costa ocupada por el enemigo navegasen á distancia conveniente, y que cuando por las circunstancias del tiempo ó por otras especiales tuviesen que atracar á algun punto de la misma, si eran hostilizados les rogaba le diesen cuenta para castigar con sus fuerzas este atentado; que este hecho demostraba el que los Jefes carlistas desconocían todo principio de derecho de gentes y las mutuas deferencias que se deben los pueblos que viven en la buena armonía que felizmente reinaba entre Alemania y España, y que, como él, esperaba que lo ocurrido no alteraría en lo más mínimo las buenas relaciones de ambos Gobiernos.

Al mismo tiempo no podía ménos también de manifestarle que no dudaba la crítica circunstancia en que se hallaran al ver insultada y atropellada la bandera izada en sus buques, y que como marino y como español sentía este atentado de salvajismo cometido por los insurrectos que estaban en armas contra el Gobierno legítimo del país, al que daba cuenta de todo.

El Comandante del *Nautilus* contestó nuevamente en términos muy atentos, prometiendo al Almirante español seguiría en lo sucesivo su consejo á fin de evitar la repetición del caso que ambos lamentaban, y que contase siempre con su más alta consideración y aprecio.

El Gobierno, á quien dió cuenta de todo el General, aprobó desde luégo su conducta y las comunicaciones que con este motivo habían mediado.

Para evitar se repitiese este acto de salvajismo, como ántes hemos dicho, dispuso también el General que los cruceros al avistar cualquiera de las goletas alemanas

siguiesen desde luego sus aguas, y que si eran hostilizadas se interpusiesen los buques de la Escuadra entre éstas y la costa para batir ó bombardear los puntos de donde partiesen los disparos.

De la detenida averiguación que hizo durante su permanencia en Francia, también dió cuenta al Gobierno, haciéndole ver que era inútil la constante vigilancia de la costa, interin el enemigo tuviese, como tenía, abierta la frontera francesa para recibir artillería, municiones, víveres y todos cuantos recursos necesitase. De esta comunicación no se conoció el resultado, porque los carlistas hasta la terminación de la guerra recibieron de Francia una decidida y marcada protección; y si bien no dudamos que por la costa recibían también algunos recursos, no podía ni debía culparse de esto á los buques de guerra, que ejercieron la más activa vigilancia, y sí á sus condiciones para este importante y especial servicio.

Sanchez Barcáiztegui, desde que tomó el mando de la Escuadra del Norte, constantemente hizo presente la necesidad de que se adquiriesen buques avisos de mucho andar para la vigilancia, porque los buques con que contaba no tenían ninguna de las condiciones necesarias para este objeto, reclamaciones que produjeron la construcción en Francia de cuatro vapores y 12 cañoneros, de los que llegaron ya tarde á la costa de Cantabria dos de los primeros y cuatro de los segundos, si bien aún así prestaron muy buenos servicios.

En España hay que lamentar que se desconozca por completo, por la inmensa mayoría, la importancia de la Marina militar, y así parece siempre exagerada la cifra que se consigna anualmente en los presupuestos de la Nación para este importante ramo.

España sin Marina militar nunca será nada, ni ocupará el lugar que por su importancia le corresponde en el concierto europeo.

Sin Marina, el comercio decaerá más del estado ya lamentable en que se encuentra; y sin Marina, perderá España la respetabilidad de que siempre ha gozado en ambos mundos.

De lamentar es que por la inmensa mayoría del país se desconozca esta verdad; pero sensible es también que por los que comprenden la imprescindible necesidad de fomentarla se la desatienda de la manera en que lo está en la actualidad.

Es cierto que España atraviesa hoy por una crisis financiera, debido á nuestras continuas discordias y á la guerra fratricida que asoló durante tres años su infortunado suelo, y que es necesario que los legisladores se ocupen en introducir economías en todos los servicios; pero será antipatriótico que en esto sean exagerados y que no atiendan á fomentar un ramo de la administración sin cuya preponderancia no pueda prosperar la riqueza del país; que las economías se estudien y mediten; que se supriman servicios cuya necesidad no sea por todos reconocida, y éstos que se apliquen al fomento de la Marina militar es una necesidad reconocida; y de no hacerlo así, pronto nuestro material flotante quedará inservible y los sacrificios serán entonces mayores, puesto que España no puede prescindir de tener Marina, como su principal elemento de preponderancia y riqueza.

Que se estudie este delicado asunto; y que de fomentar la Marina como es necesario, se haga con la meditación que esto requiere, pues tampoco es justo que la Nación haga sacrificios para adquirir un material naval importante, y que éste por sus condiciones no responda á aquéllos ni á las necesidades de la Nación.

Ninguno de los buques que formaban la Escuadrilla del Norte reunía un andar máximo de nueve millas, siendo la marcha de la mayor parte de ellos siete millas, y esto en buenas circunstancias. Pues bien; con estos bu-

ques, y alternando, como es natural en el servicio, se intentaba guardar una costa de 50 millas, y al conocerse que los carlistas habían verificado un alijo, la opinion se sublevaba contra los cruceros. ¡Imposible parece tanta ignorancia ó tanta mala fe! Si el puerto de Charleston, que durante la guerra separatista en los Estados-Unidos estuvo constantemente bloqueado por numerosos buques, no pudo ser cerrado á los contrabandistas, que burlando la vigilancia de los cruceros obtuvieron pingües ganancias, introduciendo efectos coloniales y extrayendo algodones, ¿se creía acaso posible que tres buques cruceros que tenían que vigilar cada uno más de 16 millas de costa pudiesen tenerla constantemente cerrada á los que hacían contrabando de guerra con los carlistas? Estas manifestaciones de la opinion prueban lo que ántes hemos dicho, de que la inmensa mayoría del país desconoce por completo las condiciones de nuestra Marina militar y de los servicios que presta.

Pocas Marinas, ó ninguna, lleva una vida tan activa y laboriosa como la nuestra. Puede asegurarse que hace años está en una constante campaña de guerra.

No queremos ya remontarnos á las luchas marítimas de fines del último siglo y principios del actual y guerra civil de los siete años; lo haremos á época más contemporánea. ¡África! donde prestó tan eminentes servicios contribuyendo con sus hermanos del ejército á las glorias alcanzadas en aquella breve pero importantísima campaña; Méjico, Santo Domingo, Cuba, el Pacífico, donde nuestra Escuadra pasó las mayores privaciones durante un largo período de años y dejó en el *Callao* tan alto el nombre de la patria, y últimamente en la guerra civil, en las inhospitalarias costas de Cantabria, recuerdos son de la verdad que dejamos consignada! Pues bien; esta Marina tan sufrida y dispuesta siempre á toda clase de sacrificios, no ocupa en la

opinion el puesto que por tantos títulos le corresponde.

Se desconoce por completo la importancia de sus servicios, y sólo es necesario que ocurra un suceso notable para que el país la considere, volviendo pronto á caer éste en el marasmo en que ántes se encontraba.

Ese mismo servicio de cruceros que prestaron los buques de la Escuadra del Norte durante tres años, es una de las más importantes, penosas y delicadas misiones confiadas á las Marinas militares, lo cual los que viven en el interior del país no pueden apreciar. Pero dejaremos estas consideraciones para otro capítulo y nos ocuparemos de las operaciones de la guerra.

Al regresar el General, tuvo también noticia de la llegada del *Ferrolano* á Santander, procedente de Ferrol, conduciendo la lancha de vapor *Godínez* para el servicio de la Escuadra; y á las seis de la mañana del día 8 acordó salir en el *Leon* á recorrer los cruceros y dirigirse á Pasajes á revistar los buques y almacenes.

A las diez de la mañana, al estar N.S. con Zumaya, se observó que los carlistas corrían á las alturas, y al momento se les dirigieron algunos disparos de granada, á los que contestaron aquéllos con un nutrido fuego de fusilería que cortó algunos cabos de maniobra, pero que no produjeron desgracia alguna; retirándose como á una media hora de fuego las fuerzas enemigas, y gobernando el *Leon* á E. en demanda de Pasajes. La retirada de las fuerzas enemigas respondió á un episodio digno de contarse. Interin el *Leon* hacía fuego sobre el grupo carlista, el General los saludaba con el anteojo que tenía en la mano desde el tambor de babor del *Colon*, y el enemigo al observar esto suspende el fuego, y levantando las armas saluda con las culatas al General sin continuar el fuego. Al pasar por Guetaria, otro grupo de carlistas hizo fuego de fusilería, y disparada por el *Leon* la primera granada, entró en la casa donde se encontraban,

poniéndolos en precipitada fuga, siendo de creer hubiesen tenido algunas bajas.

El 12 entraron en Pasages las escampavías *Felisa* y *Guipuzcoana*, conduciendo 11 lanchas pescadoras que habian sido apresadas en Motrico, sintiéndose durante este día fuego de fusilería que los carlistas dirigian sobre Rentería. El 14 recaló á la boca del puerto la *Concordia*, que se hallaba cruzando, para entregar otra lancha apresada sobre Bermeo, y se le dió orden de continuar el crucero.

El día 16 á las doce de la mañana salió el *Leon* con el General á recorrer la costa, tocando en San Sebastian, donde se hallaba fondeado el vapor de guerra *Ori flame*. A las siete de la tarde salió para Bilbao, comunicando con los buques cruceros, y á las siete y media de la mañana del 17 entraba el *Leon* en la ría, en la que se hallaba la *Buenaventura* en el Desierto y el *Ferrolano* en el Cadagua. También se hallaban fondeados en Olaveaga los cañoneros alemanes *Nautilus* y *Albatros*, y en Portu-galete la goleta de guerra inglesa *Plym*.

El Comandante general pasó á conferenciar con el de Vizcaya á los pocos momentos de su llegada, regresando á las siete de la tarde.

Bilbao se encontraba este día vistosamente engalanado para festejar á los marinos que dotaban los buques alemanes, en cuyo obsequio habia también dispuesto el Comandante general de la division de Vizcaya revistar en parada las fuerzas de su mando.

El *Gaditano* entró en Bilbao la noche de este día, y al siguiente, 19, fueron revistados por el Jefe de la Escuadra la *Buenaventura* y *Gaditano*, encontrando á estos dos buques en muy buen estado militar y marineró. El *Ferrolano* salió á cruzar sobre Machichaco.

El 21 salió el *Leon* para Castro y Santoña. En el primer punto, Sanchez Barcáiztegui pasó á conferenciar con

el Gobernador militar, y á las cuatro fondeaba en el segundo el buque de la insignia. En este puerto se hallaba el *Colon* que habia conducido la lancha de vapor *Rull* y la goleta *Africa*, buques que venian á reforzar la Escuadra, saludando á la insignia con los honores de ordenanza.

El 22 revistó el General la goleta *Africa*. El 24 entró el *Ferrolano*, dando cuenta de haber apresado una lancha que habia dejado en Pasages, y salió al momento para Santander, entrando en el puerto las dos goletas de guerra alemanas, cuyos Comandantes pasaron al momento á saludar al General, y pocos momentos despues lo verificó el Gobernador militar de la plaza. Los buques alemanes salieron para Santander el siguiente día 25, y desde este día hasta el 1.º de Octubre siguiente en que el General trasbordó su insignia al *Colon*, entraron y salieron varios buques de desempeñar distintas comisiones. El 2 de este mes, en San Sebastian reinaba un fuerte temporal, y era necesario saliese el *Guipuzcoano* á desempeñar una comision urgentísima del servicio. El Comandante de este buque D. Arturo Garin se prestó desde luego á desempeñarla á pesar de que el temporal aumentaba por momentos, y verificó la salida, quedando cumplida la comision, lo que mereció que á este distinguido Oficial le fuese concedido por este servicio la cruz de primera clase del Mérito naval con distintivo rojo, por orden de 17 de Noviembre del mismo año.

Salió el General con el *Colon* de Santoña el 8 para Pasages, entrando en este puerto en la mañana del siguiente día. El 12 se recibió noticia de que los carlistas hostilizaban con fuerzas numerosas el destacamento de nuestro ejército del puente de Behovia, y se embarcaron en el *Guipuzcoano* 250 migueletes para reforzar la guarnicion de Irún.

El *Guipuzcoano*, que se hallaba cruzando desde Pasa-

ges á Fuenterrabía, avistó á gran distancia al vapor mercante español *Nieves*, que parecia se hallaba alijando en la costa y se dirigió á darle caza; pero habiendo ya observado la dotacion del primer buque que se le habia descubierto por el crucero de guerra, se dirigió forzando máquina al vecino puerto frances de Socoa.

El *Guipuzcoano* llega á este puerto pocos momentos despues, y su Comandante, Teniente de navío D. Arturo Garin, reclama de las autoridades francesas la entrega del buque contrabandista, dando cuenta al General de la Escuadra de lo ocurrido; Sanchez Barcáiztegui comisionó al Alferez de navío de la dotacion del *Leon* D. Estéban Almeda, para que pase á Socoa con instrucciones al Comandante del *Guipuzcoano* de que fuese enérgico en sus reclamaciones, y que esperaba de su reconocido celo é inteligencia obtuviese del Gobierno frances la entrega del buque detenido.

Garin observa que el *Nieves* descarga las armas que conducia, protesta de este acto con toda energía y reclama la entrega del buque. Este intenta salir, y Garin se abarloa á él con el de su mando abordándolo; y al ver que habia sido abandonado por su tripulacion, lo remolca y sale con él fuera del puerto sin que las autoridades francesas pongan el más pequeño obstáculo, y se dirige á Pasages, dando cuenta al General, quien aprueba en un todo la conducta observada por aquél, que mereció despues tambien la del Gobierno.

Este entendido Oficial, que ya habia prestado durante las operaciones en Bilbao servicios y comisiones importantes, fué elogiado de todos por su conducta en esta última é importante comision, que produjo la captura de un buque que hacia tiempo se dedicaba á introducir contrabando de guerra en la costa ocupada por el enemigo.

Este hecho probará al mismo tiempo la decidida proteccion que las autoridades francesas de los Bajos Piri-

neos dispensaban á los carlistas, al permitir desembarcar á la vista de los empleados del resguardo marítimo las armas y municiones que conducia para los primeros el buque detenido.

Otra operacion militar tuvo lugar el dia 21 por las fuerzas sutiles que habian pasado á Fuenterrabía á proteger el desembarco de dos compañías de migueletes que el *Ferrolano* condujera el mismo dia desde San Sebastian. Al pasar la barra los botes que conducian esta fuerza, fueron hostilizados por el enemigo con un vivo fuego de fusilería; pero al momento el *Ferrolano*, la lancha *Rull* y la trincadura *Centinela* rompen el fuego de metralla contra aquéllos, que huyeron á los primeros disparos. El *Ferrolano* siguió dirigiendo algunas granadas, y el desembarco se verificó sin novedad alguna.

Al regreso del *Ferrolano* se embarcó en él el Comandante general para revistar las fuerzas que se hallaban en la costa, regresando á Pasages á las nueve de la mañana del 23.

Se tuvo noticia de la llegada á Ferrol de la *Ligera*, que habia salido para Cádiz, por haber sido baja en la Escuadra del Norte, y para pasar desde aquel Departamento de estacion al rio de la Plata.

Desde el 23 de Octubre al 1.º de Noviembre siguiente, los buques continuaron ocupándose unos en el servicio de cruceros, otros repostándose de carbon y viveres, y el resto en diferentes comisiones.

El dia 1.º de Noviembre salió el General para San Sebastian, y á las dos de la tarde se recibió á bordo del *Colon*, en Pasages, un aviso del Gobernador militar de la plaza, de que fuerzas numerosas ocupaban las alturas del monte Jaizquível.

El Mayor general dispone desembarquen fuerzas de los buques, y las distribuye convenientemente entre los fuertes Jaizquível, Colon y Santa Emilia, avanzando él

con el resto de la fuerza para reconocer la situación del enemigo. A su salida previno también que el vapor *Nieves*, que había sido armado para el servicio de la Escuadra, saliese á San Sebastian á dar cuenta á Sanchez Barcáiztegui.

A las cuatro y media de la tarde, observándose que el enemigo se retiraba, regresaron las fuerzas á los buques en el momento en que llegaba el Jefe de la Escuadra, quien dispuso se condujesen al fuerte Jaizquivel dos cañones de 8 centímetros, y que quedasen 20 hombres de cada buque en los fuertes por si durante la noche el enemigo intentaba algun ataque.

Al amanecer del 2 bajaron estas fuerzas á los buques y se subió al fuerte Almirante un cañon rayado de 16 centímetros, que fué montado por gente de la Escuadra, bajo la dirección del primer Contramaestre del vapor *Colon* D. Cristóbal Martínez.

En la noche anterior tuvo lugar á bordo del *Colon* una Junta presidida por el Comandante general de la Escuadra, y de la que formaban parte el Gobernador militar de Pasages y Comandante de ingenieros de la plaza, para estudiar si la fortificación de este puerto debía ser aumentada, ó si tal cual se hallaba podría evitar cualquier ataque del enemigo.

Se acordó que al siguiente se aumentase la artillería del Almirante con un cañon rayado de 16 centímetros, y que por el Comandante de ingenieros de la plaza y de artillería de la Escuadra se estudiase sobre el terreno el asunto que se debatía, comision que estos desempeñaron informando que creían debían aumentarse los medios de defensa, y construirse fuertes avanzados que pudiesen protegerse mutuamente en caso de una agresión; y del resultado de esta Junta, con las observaciones que creyó convenientes, dió cuenta al Gobierno.

El Jefe de las fuerzas navales, desde su llegada á

San Sebastian y despues de practicar un detenido reconocimiento en el puerto de Pasages, solicitó de las autoridades del ejército se aumentase la artillería de los fuertes y reemplazase la de que estaban dotados, que no tenía aplicación por su antigüedad y mal estado. Comprendiendo que sus repetidas gestiones no tenían resultado, y lo comprometidos que se hallaban los buques en Pasages, solicitó recursos del Alcalde de San Sebastian y del Gobernador civil, que tampoco fueron concedidos; y viendo que nadie se ocupaba de un asunto tan importante y que tanto afectaba á la seguridad del único puerto de refugio que contaban los buques en la costa y á la de la importante plaza de San Sebastian, formó un expediente que dirigió al Gobierno, en vista del cual le fué concedido adoptar por sí mismo las disposiciones que estimase acertadas; y á él se debió indudablemente que Pasages no hubiese sido atacado de una manera importante durante la última guerra civil, porque no perdonó medio alguno hasta dejar artillados los fuertes del Almirante, Jaizquivel, Colon y Santa Emilia, este último establecido por él con mucho acierto.

Habiéndose observado que en el monte San Márcos construían los carlistas varias trincheras, se les hicieron varios disparos de granada por el *Colon*, que les obligó á suspender estos trabajos.

El día 4 se oyó un vivo fuego de cañon, recibíendose la noticia de que los carlistas bombardeaban á Irún, y se dispuso que el *Ferrolano* saliese inmediatamente para Bilbao para conducir desde allí de remolque la lancha de vapor *Godínez*, con objeto de que pasase á Fuenterrabía para hostilizar al enemigo. En el Bidasoa se encontraba ya otra lancha de vapor y las trincaduras *Centinel* y *Benigna* al mando del Teniente de navio de segunda clase D. Antonio Eulate, que constantemente hicieron fuego sobre el enemigo que atacaba á Irún,

buques que en esta ocasion prestaron muy buenos servicios.

El 5 tuvo noticia el General de que el ejército de operaciones al mando del Teniente general D. Manuel Laserna debia llegar á San Sebastian procedente de Santander, y salió inmediatamente para el primero de estos puertos con objeto de preparar los medios del desembarco. La primera division que arribó al mismo, fué la mandada por el Mariscal de Campo D. José Loma, la que desembarcó á su llegada con toda actividad, pasando este General á Fuenterrabia en el vapor correo *Portugalete*, acompañado del Mayor general de la Escuadra, con objeto de practicar un reconocimiento.

Al amanecer del 7 llegó el *Ferrolano* con la lancha *Godínez*, que fué destinada al Bidasoa, continuándose el desembarco de las tropas del ejército, operacion que se terminó con la mayor felicidad. La fuerza desembarcada en estos tres dias fueron 13.285 hombres, 349 caballos y acémilas y todo el material correspondiente.

El dia 8 salió el General Laserna con el Comandante general de la Escuadra en el *Ferrolano* con direccion á Fuenterrabia, donde desembarcaron para practicar un reconocimiento. Mientras éste tuvo lugar, fueron hostilizados sin cesar un momento por las fuerzas enemigas, sin que hubiese que lamentar desgracia alguna, repitiéndose esta operacion por ambos Jefes el dia 9 y con el mismo satisfactorio resultado, pues si bien reventó una granada cerca del grupo que formaba la comitiva del General en Jefe, no resultó herido alguno.

Al amanecer del 10, el ejército, que desde el dia anterior se habia situado convenientemente, emprendió su movimiento de avance sobre Irún, con objeto de batir al enemigo que sitiaba esta plaza, empezando á las once el ataque de San Márcos, monte que domina por completo la ria de Pasages.

El Jefe de la Escuadra dispuso inmediatamente que los botes saliesen para el embarcadero del ferro-carril con Oficiales, Médicos, Practicantes y botiquines de los mismos para recoger y curar de primera intencion á los heridos, y comisionó al Comandante de la *Prosperidad* y al Ordenador de la Escuadra para establecer en Pasages de San Juan y San Pedro hospitales provisionales, medida acertadísima que produjo los buenos resultados que se proponia.

Dispuso tambien que los buques estuviesen listos para hacer fuego sobre el enemigo en caso de que fuese necesario, y él se mantuvo á bordo de la capitana con la plana mayor presenciando el ataque de San Márcos, que tenia efecto por la division de vanguardia al mando del Brigadier Bargés.

Rudo fué el ataque de este dia. Nuestros valientes soldados, al descubierto en la mayor parte de los casos, tuvieron que sostener un vivo y nutrido fuego para desalojar al enemigo de las tres líneas de trincheras que tenia establecidas, y á las dos ya el ejército liberal coronaba las alturas de esta formidable posicion, no sin que hubiese costado adquirirla muchas y sensibles bajas.

El Mayor general, á las doce habia salido con el Teniente de navío D. Alejandro Sanchez, los Alféreces de navío D. Joaquin Barriere, D. Eloy de Brena, D. Ramon Ibarra, D. Alejandro Moreno, el Contador de navío don Federico Aleman y Popo, los Médicos D. Antonio Jimenez Guinea, D. Antonio Noguerol, D. Andrés Poladura y don Emilio Gomez, todos los Practicantes de los buques y el Capellan del *Colon* D. Ramon Yebra y Salmeron, y con la gente de los botes, para auxiliar y trasportar los heridos á los hospitales establecidos en ambos Pasages, recogiendo tambien 22 muertos, que fueron enterrados por la marineria en el cementerio de San Juan. Entre los primeros habia un Jefe de Estado Mayor y tres soldados carlis-

tas. La noche de este día fué empleada en trasportar tropas á San Pedro, embarcándolas al amanecer del 11 para la villa vecina de San Juan, con el objeto de salir con el resto de la division del General La Portilla para operar en el monte Jaizquivel. Sanchez Barcáiztegui acompañó á este General y dispuso la salida del *Ferrolano* para Fuenterrabía, y que comunicase con los demas buques que se hallaban cruzando sobre Cabo Higuer, para que con sus fuegos protegiesen el ala izquierda de este cuerpo de ejército.

El Comandante de la goleta alemana *Nautilus*, cuyo buque se hallaba en la boca del puerto, vino en un bote á la capitana á enterarse de la situacion del ejército, saliendo al momento. El cuerpo de ejército de la derecha sostuvo este día una terrible lucha con el enemigo, logrando obligarle á abandonar todas sus posiciones, avanzando tambien el de la izquierda, el que á causa de la espesa niebla no pudo ser avistado del enemigo hasta tenerlo éste muy cerca, produciendo en sus huestes una verdadera descomposicion y poniéndole en precipitada fuga.

En esta honrosa jornada, en que el ejército liberal consiguió libertar á Irún del sitio que le habia puesto con fuerzas numerosas el enemigo, hubo un episodio que es digno de tener en cuenta por el resultado que hubiese producido el haber tenido un éxito feliz.

El Pretendiente se encontraba con su Estado Mayor en el monte Jaizquivel, y al ser descubiertas las avanzadas de nuestro Cuerpo no pudo comprender que estas fuerzas fuesen enemigas, y avisado del peligro en que se encontraba se puso en precipitada fuga, salvándose por la casualidad de haber levantado la niebla de caer en poder de nuestros soldados.

Irún quedó en este día memorable libre de las hostilidades del enemigo, que se retiró sobre Vera y Tolosa

sin querer medir sus fuerzas con nuestro valiente y decidido ejército.

En Pasages, la Marina tributó los honores de ordenanza al bravo Teniente Coronel, Jefe de uno de los batallones del regimiento de Astúrias, que habia fallecido de resultas de heridas recibidas al atacar las posiciones de San Márcos.

Cuando se creia que el valiente ejército libertador de Irún continuase su movimiento de avance al interior de Guipúzcoa, recibe orden el General en Jefe de salir con todas las fuerzas para Santander, de donde llegaron el número de vapores necesarios para embarcarlas.

Empieza esta operacion el 14, destinándose tambien al servicio de trasporte á los buques de la Escuadra, y en este día quedó embarcada la division de vanguardia en los vapores mercantes *Juan y Zurbarán* y en los buques de guerra *Leon, Africa y Prosperidad*, saliendo al amanecer del 16 para Santander; pero como el tiempo era duro volvieron todos de arribada, procediéndose al desembarco de las fuerzas.

El tiempo siguió duro con fuertes chubascos del N.O. hasta la mañana del 18, en que se embarcaron nuevamente las tropas en los vapores *Juan, Zurbarán, Ana, Covadonga, Vasco-Andaluz, Valdés, Prosperidad y Leon*, estos dos últimos de guerra, saliendo para su destino, continuando el embarco y salida de tropas en todo el día siguiente en otros buques.

El 20 salió en el *Ferrolano* el General en Jefe para Santander con todos los Generales de division y Estado Mayor, acompañado por el Jefe de la Escuadra, desembarcando en la tarde de este día; y el *Ferrolano* salió al anochecer del 21 con el Comandante general, conduciendo á Socoa al Duque de Tetuan, Ministro plenipotenciario del Gobierno español en Bruselas, regresando este buque á Pasages en la tarde del 24.

Al recibirse la orden de que el ejército que operara sobre Irún regresase á Santander, Sanchez Barchiztegui solicitó del General en Jefe fuese ántes fortificado San Marcos para que los carlistas no pudiesen ocuparlo; pero sus deseos no pudieron ser realizados á pesar de haber expuesto razones poderosas, y la principal era de que desde el momento en que los carlistas colocasen varias piezas de artillería en las alturas, la estancia de los buques era insostenible, porque demasiado se comprendía la imposibilidad absoluta de poder batir con la Escuadra aquella posicion, desde donde impunemente podian ser hostilizadas las fuerzas de su mando, teniendo tambien presente que era el único puerto de refugio que contaban los buques cruceros al verse precisados por el tiempo á correr hácia el E.

Estas poderosas razones no pudieron ser atendidas, y el mismo dia en que el ejército desocupó aquella importante posicion, se vió nuevamente al enemigo construir trincheras y parapetos; y si por de pronto no colocó alguna pieza de artillería, fué sin duda porque no conoció la importancia y ventajas que esto podia ocasionarles, y que comprendió más tarde, como tendremos ocasion de demostrar.

Los carlistas que ocuparon á San Marcos, hostilizaron todo el dia 24 con fuegos de fusilería la vecina villa de Letamendi, y considerando conveniente apoderarse del carbon de piedra depositado en la estacion del ferrocarril, situado en la falda del mismo monte, para utilizarlo en los buques, se enviaron los botes de la Escuadra con fuerzas de desembarco para proteger esta operacion, que quedó terminada sin novedad el dia 25.

El 30 salió el Mayor general para Lóndres, con objeto de adquirir los buques que considerase reunian las condiciones necesarias para cruceros, regresando á los quince dias despues sin haber podido encontrar lo que se nece-

sitaba, pues si bien habia muchos buques á la venta, no reunian las condiciones que se deseaban.

El 1.º de Diciembre se recibió noticia de que la division del General Loma debia pasar de Santander á San Sebastian: el General salió para este último punto con objeto de disponer los medios convenientes para el desembarco. El 2 llegaron á la concha de este último puerto los vapores mercantes *Elena* con 600 hombres, *Provençal* con 431, *Bilbao* con 600 y *Astúrias* con 800, siendo al momento desembarcados. El 4 entraron el *Valdés* con el batallon de las Navas, compuesto de 791 hombres, cuatro Jefes y 43 Oficiales, y el *Bilbao* con 750 hombres. El 5 lo verificaron el *Barambio* con 100 hombres, el *Astúrias* con 300 y 70 mulas, 2.º *Barrera* con 800 hombres, *Quevedo* con 900, *Alcarado* con 70 mulas, y el *Amberes* con heno.

Siguió la llegada de tropas el 6 en los vapores *Provençal*, *Magdalena*, *Vicenta*, *Herminia*, *Sofia* y *Pilar*, conduciendo éstos en totalidad 1.099 hombres y 210 caballos. En el *Pilar* llegaron tambien los Generales Loma y Blanco.

El mismo dia 8 pasó el General Loma á practicar un reconocimiento sobre Hernani, teniendo el ejército sensibles bajas y cayendo herido este bravo General.

El 9 entraron en Pasages los vapores *Piles* y *Ana*, que conducian desde Bilbao el regimiento Inmemorial, que quedó desembarcado á la hora despues de su llegada.

El tiempo duro del N.O. que reinaba empezó á sentirse dentro del puerto de Pasages, por lo que los buques reforzaron sus amarras. En la tarde del 11 se habia ya declarado un fuerte temporal, y se dispuso que los buques calasen vergas y masteleros, colgasen las embarcaciones menores, reforzasen todo lo posible las amarras y encendiesen sus máquinas. En el puerto se encontraban el *Colon*, *Consuelo*, *Ferrolano*, *África*, *Caridad* y *Nie-*

es pertenecientes á la Escuadra, el de guerra frances *Oriflamme*, y los mercantes *Ana*, *Piles*, *Portugalete* y *Volador*.

A las dos de la madrugada del 12 cargó el tiempo, y el puerto presentaba un aspecto por demas imponente. La fuerte resaca que habia hacia comprender la imposibilidad de que las amarras de los buques pudiesen aguantar, y pronto la *Consuelo*, que estaba en lo más estrecho del canal, quedó completamente desamarrada; á las tres lo quedó igualmente la corbeta *Africa*, y pocas horas despues habian faltado por completo las amarras de todos los buques. En esta angustiosa situacion, y siendo difícil que los buques pudiesen aguantarse con las máquinas sin que sufriesen averías de consideracion por lo reducido del puerto y por el crecido número de éstos que en él habia, se ordenó al momento por el Jefe de la Escuadra fuesen á varar todos los mercantes, el *Ferrolano* y el *Nieves*. El *Colon* y las goletas se aguantaron hasta la mañana, en que fueron amarrados, y el primero tuvo que ir á varar, sufriendo la pérdida del botalon de foc, que metió dentro de una casa en uno de los más fuertes golpes de la resaca.

El aspecto del puerto durante toda esta terrible noche fué imponente. En la boca, la mar arbolaba de una manera cual no habian visto nunca los naturales del país, y la resaca cada vez fué en aumento hasta las diez de la mañana. Los buques que estuvieron en más peligro fueron la *Consuelo* y *Africa*, que más próximos á la entrada del puerto permanecieron durante algunas horas expuestos á ser arrojados contra las peñas sin la más remota esperanza de que nadie pudiese salvarse.

En esta memorable noche maniobraron los Comandantes de todos los buques, Oficiales y dotaciones, así como los Prácticos del puerto, con un acierto admirable, y debido á esto hubo escasas averías, que se redujeron á la

pérdida del botalon de foc del *Colon*, el timon de la *Consuelo* partido á tronco, el palo mesana de la *Caridad* partido por el tercio alto, y la verga de trinquete del mismo buque. En lo que hubo pérdidas de consideracion fué en las amarras de los buques, que quedaron en su mayor parte destrozadas.

Durante este siniestro hubo un episodio notable. El *Nieves*, cuando la resaca tenía mayor fuerza, metió su botalon por la ventana de una casa en que estaba alojada una compañía del provincial de Mondoñedo, haciendo pedazos la mayor parte de un viejo balcon que daba á la playa. Los pobres soldados despiertan azorados, y al encontrarse con aquella visita tan inesperada, corren asustados hácia la puerta de la calle creyendo que la casa se derrumbaba por instantes, gritando: ¡patrona! ¡patrona! despierte, que ha entrado un buque en la casa.

El temporal continuó con mucha fuerza hasta el 17, aguantándose estos dias la *Consuelo*, *Africa*, *Caridad* y *Oriflamme* con sus amarras, que habian sido constantemente reforzadas. Este mismo dia se pusieron á flote los correos *Algorta* y *Portugalete*, saliendo del puerto, verificándolo tambien para San Sebastian el *Piles* con objeto de embarcar un batallon con destino á Fuenterrabia, pasando en el mismo buque el Teniente de navío D. Antonio Eulate, Comandante del Apostadero del Bidasoa, con objeto de disponer el embarque y desembarque de estas fuerzas.

El *Pilar* salió para Santoña con los heridos que se hallaban en los hospitales de Pasages, acompañados del segundo Médico de la Armada D. Eduardo Idáñez. El transporte de éstos se verificó por orden del General de la division de Guipúzcoa, contra la opinion y deseos del de la Escuadra, pues comprendia que en Pasages estaban muy bien asistidos por la Marina y que era peligroso exponerlos á las contingencias de un viaje de muchas horas

en una costa tan brava y en la peor estacion del año.

El 19 llegó el *Pilar* de Fuenterrabia para conducir otro batallon; pero como el tiempo no estaba asegurado quedó en Pasages.

Desde este dia, los botes de los buques y las gabarras del puerto fueron empleadas en recorrer las cadenas y calabrotes destrozados durante el temporal.

El 20 salió el *Piles* con cuatro compañías del regimiento de Murcia para Fuenterrabia, y á las once de la noche entró otra vez en el puerto con otras cuatro compañías de migueletes, que fueron desembarcadas en el acto con los botes que se hallaban preparados.

El 24 se intentó sacar al *Colon* de su varada, pero fueron inútiles los medios empleados.

El *Piles*, que habia salido para Fuenterrabia, volvió con migueletes, y fueron desembarcados en el Pasages de San Pedro.

El 25 se repitió la maniobra para sacar á flote al *Colon* durante las dos mareas, siendo tambien imposible el verificarlo. Continuó sin interrupcion el embarco y desembarco de tropas y del material, tanto en Pasages como en San Sebastian, con la marineria y embarcaciones de la Escuadra, operaciones que siempre fueron ejecutadas con el mayor acierto.

El dia 1.º de Enero de 1875 salió Sanchez Barcáiztegui para San Sebastian con objeto de conferenciar con el General Loma, y al avistarse con éste se encuentra sorprendido con un parte telegráfico, en que el nuevo Ministro de la Guerra participaba á los Generales en Jefe de los ejércitos y á los Capitanes generales de los Departamentos marítimos, haber sido proclamado Rey de España D. Alfonso XII de Borbon, y que el Gobierno del Duque de la Torre habia resignado el mando en otro provisional que se habia nombrado.

El Jefe de la Escuadra observa que en el parte se ha-

bía omitido el comunicarle á él este importantísimo suceso, y pide al General Loma se lo comunique oficialmente. Sale para Pasages, al instante convoca junta de Jefes y hace presente lo ocurrido, y todos por unanimidad declaran que están prontos á acatar al nuevo Monarca, que puede desde luego ser proclamado, disponiendo en su vista tenga efecto este importante acto en la capitana y en todos los buques á las once y media de la mañana del dia siguiente.

Imparciales en la narracion de estos hechos, debemos consignar, que si bien el Jefe de las fuerzas navales estaba dispuesto á no mezclarse jamás en otros asuntos que lo separasen del estricto cumplimiento de sus deberes y de prestar ciega obediencia al Gobierno legitimamente constituido, recibió este trascendental cambio político con verdadera satisfaccion, creyendo que con esto se inauguraria una época de paz y de tranquilidad, que tanto necesitaba nuestro trabajado pais, asi como de que la guerra civil recibia un golpe de muerte.

De igual satisfaccion participaban en aquel momento todos los Jefes, Oficiales y dotaciones de los buques de la Escuadra, que habian recibido con el mayor regocijo la noticia, y que como una chispa eléctrica habia pasado de barco á barco á los pocos momentos de la llegada del General.

A las once y media de la mañana del dia 2 tuvo lugar á bordo del *Colon* el acto solemne de la proclamacion, que ya se habia verificado por el ejército en la tarde del dia anterior.

De gala los Jefes, Oficiales y dotacion del *Colon*, y formadas las brigadas, el General, verdaderamente conmovido, dirigió la siguiente alocucion:

«Marineros y soldados: Un hecho importante ha tenido lugar hace tres dias en las inmediaciones de Sagunto. El General Martinez Campos, al frente del ejército

de su mando, ha proclamado Rey de España á S. M. don Alfonso XII, proclamacion que fué acogida con el mayor entusiasmo por todo el país, por el ejército y Marina. Hoy me toca á mi proclamarlo tambien ante vosotros con igual entusiasmo. ¡Soldados y marineros, un olvido completo á lo pasado! Que la Marina se agrupe desde este dia alrededor del trono de nuestro jóven Monarca, sirviéndonos de única divisa los más severos principios del deber y de la disciplina. Os aconsejo la mayor obediencia á vuestros Jefes; y si así lo hiciéreis, como espero, cuál no será vuestra satisfaccion al regresar á los hogares con la conciencia tranquila de haber cumplido como honrados y buenos servidores de la patria, recibiendo las bendiciones de vuestros padres, de vuestras esposas y de vuestros hijos. Marineros y soldados: ¡Viva España! ¡Viva Alfonso XII! ¡Vivan los buenos españoles!»

Inmediatamente desfilaron las brigadas y engalanaron todos los buques surtos en el puerto, ostentando ya las banderas el escudo de las armas de España.

Al dia siguiente se recibe la orden que el General saliese para Bayona á conducir á S. M. el Rey en el *Ferrolano* á Santander, y cuando este buque se hallaba convenientemente preparado, otra orden le previene suspenda el viaje, porque S. M. debia embarcarse en Marsella á bordo de la fragata *Navas de Tolosa*.

El dia 7 empezó nuevamente la faena para poner á flote el *Colon*, lo que no pudo conseguirse hasta el siguiente dia en que quedó amarrado en el canal.

El 14 entró la cañonera alemana *Nautilus* y se varó la *Consuelo* para colocarle un nuevo timon.

El 19 llegó el Oficial primero de la Secretaría del Ministerio de Marina D. Ignacio de Negrin, con una comision reservada referente al atropello cometido por los habitantes de Zarauz con la tripulacion de una goleta

mercante alemana que, cargada de petróleo, se perdió en aquella playa durante el fuerte temporal del 11 al 12 de Diciembre anterior, comision que fué desempeñada con mucho acierto por este ilustrado Jefe, de acuerdo con el que mandaba la Escuadra.

Los buques se hallaban unos cruzando y otros reposándose de carbon y viveres para relevarse en los distintos servicios, y el 20 se dió la orden al *Leon* saliese con la *Consuelo* convoyándola hasta Ferrol. El 23 entró de arribada el vapor inglés mercante *Investigador*, destinado á tender un cable entre San Sebastian y Bilbao, y cuya operacion no pudo efectuar por el estado de la mar, y á las pocas horas lo verificó otro que tenía igual comision. La mar, durante este dia, aumentaba por momentos, entrando ya resaca en el puerto, por lo que los buques reforzaron sus amarras. El Comandante de Marina de San Sebastian avisó se hallaba á la vista un vapor pidiendo auxilio, y salió al momento el *Ferrolano*, pero ya el vapor correo que lo habia visto acudiera á remolcarlo.

El temporal fuerte del N.O. duró hasta la mañana del 26, que salieron del puerto los muchos buques que habia de arribada.

La division del General Loma debia emprender una operacion de avance hácia Zarauz, cuyo Jefe comprendió la conveniencia de desembarcar un batallon de migueletes durante la noche del 26 en el puerto de Guetaria.

Esta delicada comision fué confiada por el Jefe de las fuerzas navales al Mayor general, que salió para San Sebastian, en donde embarcó esta fuerza en los vapores mercantes *Duro* y *Maria*, convoyados por el de guerra *Guipuzcoano*, llevando á remolque el número de lanchas necesarias.

A las nueve de la noche salieron de la concha estos buques, y al amanecer del 27 habian quedado desembarcadas las tropas, sin que el enemigo se hubiese aperci-

bido de esta operacion, llevada á cabo por Alvargonzalez con tan satisfactorio resultado. A las ocho de la mañana ya habian regresado los buques.

El 29 salió el General para la boca del Orio en el vapor mercante *Duro*, en donde se encontraba la *Caridad* y el *Guipuzcoano*, para proteger las operaciones del ejército. Trasbordó al primero de estos buques, rompiendo el fuego sobre las posiciones enemigas, y previno al Mayor general, que estaba ya á bordo de la misma, pasase en el *Ferrolano* á Pasages para que éste se alistase y saliese para Santander con objeto de conducir á San Juan de Luz al Embajador de España en Roma, y que el Teniente de navío de primera clase D. Guillermo Lobé se hiciese cargo del mando de la *Africa*, entregando él el del *Ferrolano* al Teniente de navío de segunda clase D. Narciso Rodriguez Lagunilla. Tambien llevaba instrucciones para que se preparase convenientemente la lancha de vapor *Rull* con objeto de entrar en el rio Orio y que saliese inmediatamente, lo que verificó á las siete de la tarde del dia 30. El General volvió á San Sebastian en el *Duro*, embarcándose aquella noche en este buque y en otro vapor mercante parte de la brigada del General Blanco, que desembarcó en Guetaria.

El 31 llegó la *Africa* á la boca del Orio, y el General dispuso que la lancha *Rull* entrase en el rio para poder pasar las fuerzas del ejército de uno á otro lado, apoderándose de varias embarcaciones menores que el enemigo habia varado para que nuestro ejército no pudiera utilizarlas.

Los buques rompieron el fuego de cañon sobre el ala derecha del ejército enemigo, y en este momento la lancha *Rull*, al mando del bravo Teniente de navío de segunda clase D. Alejandro Sanchez, avanza por lo más estrecho del rio, recibiendo un diluvio de proyectiles que el enemigo le dirigia desde la orilla izquierda.

Tal era el número de éstos que cruzaban por todos lados, que el joven Maquinista de este buque, en un momento de obcecacion intenta arrojarse al agua, y Sanchez, con el revolver en la mano, le obliga á permanecer al lado de la caldera, haciendo comprender á todos los tripulantes con su entereza, valor y arrojo lo dispuesto que estaba á llegar al punto de su destino.

Llega efectivamente, y el General Loma elogia este hecho brillante, y felicita con entusiasmo al joven Oficial de Marina y tripulacion de la *Rull*; empezando al momento el paso de las fuerzas de un lado á otro, en que tambien fueron empleadas las embarcaciones que hubiera abandonado el enemigo.

El *Ferrolano*, cumplida su comision se incorporó á la Escuadra, á cuyo buque se trasladó la insignia; y tanto éste como los demas de la Escuadra salieron para Zarauz, haciendo un vivo fuego de cañon sobre las posiciones enemigas que impedian el paso de las tropas.

A las dos de la tarde del 1.º de Febrero se vió ya sobre las alturas del lado derecho del Orio al ejército del General Loma, y en este momento la brigada del General Blanco, auxiliada por los fuegos de los buques, se corrió á la izquierda de Zarauz á pesar del vivo fuego del enemigo, que no pudiendo evitar el movimiento abandonó sus posiciones temiendo ser envuelto.

Los buques, despues de la entrada de las tropas en Zarauz, se dirigieron á Guetaria, y se alistaron 12 lanchas para el servicio del ejército, que á las nueve de la noche entraron en el Orio, desembarcándose en Guetaria las tropas que conducian los vapores mercantes *Duro* y *Magdalena Vicenta* para reforzar la brigada Blanco; y el *Guipuzcoano* salió hácia San Sebastian para dar cuenta al Gobierno, por el telégrafo, de este brillante hecho de armas, en que las dos divisiones tuvieron solamente 40 bajas y dos los buques.

El Jefe de la Escuadra salió para Zarauz á conferenciar con el General Loma, y regresó el 2, pasando en seguida en el *Ferrolano* al Orio para conferenciar también con el Jefe militar y Comandante de la lancha *Rull*. A éste, despues de felicitarlo por lo bien que habia desempeñado la comision importante que le habia confiado, le ordenó saliese remolcado por la *Caridad* para Pasages á fin de remediar las averías que habia sufrido, y que ántes cuidase de despedir para sus puertos las lanchas embargadas y que no fuesen necesarias para la construccion del puente, obra que se hallaba ya casi terminada; siguiendo luégo el General para Guetaria, donde ordenó á la *Caridad* saliese para el Orio con el objeto ántes indicado.

A las nueve de la mañana del día 3 se puso el ejército en movimiento, y el *África* y el *Ferrolano* se situaron en Zarauz para proteger las operaciones. Al encontrarse ya parte de las tropas en las alturas de Guetaria, el *Ferrolano* se dirigió á Zumaya con el Jefe, y al aproximarse á este puerto, el enemigo rompió el fuego de fusilería sobre él, hiriendo gravemente al cabo de mar Pascual Lopez y á un marinero. El buque respondió con disparos de granada, y á las cinco y media de la tarde se vió al ejército que acampaba en la ermita de Azquiza; los buques habian ya cesado hacia algunas horas el fuego por la retirada del enemigo. La goleta *África* tuvo también un marinero herido. En este mismo día se embarcaron 70 heridos en el *Duro* para San Sebastian.

En la mañana del 4 se observó que en la farola de Zumaya habia una bandera blanca, y el General envió en una escampavía á su Ayudante personal para que se enterase de lo que se ofrecia á los habitantes de este puerto, y los buques continuaron aguantándose sobre el mismo. Regresó el Oficial manifestando que la poblacion se hallaba abandonada por sus habitantes y ocu-

pada por un batallon del ejército. Se ordenó entrase nuevamente la escampavía con un bote esquivado de la *África*, mandados éstos por el Ayudante personal y por el Teniente de navio D. Joaquin Barriere, para apoderarse de todas las embarcaciones menores. Hallándose en esta operacion, el batallon recibió orden de incorporarse á la brigada del General Blanco, y los carlistas bajaron á Zumaya para impedir el alijo de embarcaciones que se estaba haciendo; pero ya era tarde, pues salieron remolcadas por la escampavía y bote 10 lanchas y dos grandes gabarras, sin que hubiesen producido baja alguna los disparos del enemigo, que ya hacia un vivo fuego en el momento de que éstas pasaban por la boca del puerto. No pudo comprenderse cómo el Jefe del batallon abandonó á Zumaya y no protegió la operacion que estaba efectuando la Marina; pero se creyó obedeceria á órdenes terminantes del General, ó á no conocer aquél que los buques que estaban fuera no podian entrar en el puerto para protegerla por su calado y condiciones. A las dos de la tarde del día 5, el ejército que operaba sobre el alto de Gárate y Zumaya debia embarcarse, parte para San Sebastian y el resto volver á Orio, y empezó el embarque de las fuerzas en los buques de guerra y en el *Duro* y *Magdalena Vicenta*, quedando la *Caridad* en Zarauz para proteger la marcha del ejército.

Signió el movimiento del ejército sobre el Orio y Urnieta, y el General, despues de dejar dispuesto el destino de cada buque, se dirigió con la *Caridad* y el *Ferrolano* á Pasages, entrando en este puerto á las once y media del día 7, recibíendose la noticia de haber llegado á Santander la *Consuelo* y el *Gaditano* que habian pasado á Ferrol á recorrer averías, y que los carlistas hostilizaban las fuerzas destinadas á construir una fortificacion en el alto de Guetaria, y salió el vapor mercante *Portugalete* para enterarse de esto y prevenir á los

cruceros protegiesen estos trabajos si fuere necesario.

El 16 entró en Pasages la *Caridad*, que habia salido á cruzar, conduciendo dos lanchas tripuladas que habia apresado sobre Ondarroa, volviendo á salir á su destino sin haber fondeado.

El 18 salió el *Ferrolano* á Santander para recibir y conducir á Bayona al Marqués de Molins, nombrado Embajador en Francia.

Las atenciones á que los buques tenían que dedicarse aumentaban de dia en dia, y no era posible relevarlos en el penosísimo servicio de cruceros, por lo que el General acordó quedase al servicio de la Escuadra el vapor mercante *Piles*, que entró al amanecer del 25 en Pasages, nombrando para mandarlo en la parte militar al Teniente de navío D. Alejandro Sanchez, y embarcando á sus órdenes un número de marineria que se consideró necesario.

A la una de la tarde del 26, en el castillo Almirante se hicieron señales de que el enemigo atacaba al fuerte Jaizquivel que, como hemos dicho, domina el puerto de Pasages. Se dispuso al momento pasasen á él las brigadas de desembarco, y se comisionó á un Oficial para que fuese á enterarse de lo que ocurría. Este volvió al momento, manifestando no era necesario auxilio alguno, que el hecho se habia reducido á que los soldados del fuerte fueron á buscar agua sin las precauciones convenientes, y que un grupo de seis ó siete carlistas les habian disparado, hiriendo de mucha gravedad á uno de los soldados que pertenecía al provincial de Mondoñedo, y que los carlistas al momento se habian alejado.

Los fuerzas de desembarco volvieron á los buques, y al dia siguiente salió la *Caridad* para Guetaria con objeto de recoger tres compañías para San Sebastian, regresando á Pasages despues de haber dejado las tropas á las nueve de la mañana del 28.

Teniendo noticia el Jefe de la Escuadra de que en la

costa comprendida entre Pasages y cabo Higuer debia tener lugar un alijo de armas, comisionó al *Guipuzcoano* para vigilar esta parte, y que al mismo tiempo recogiese la tropa que de Fuenterrabia debia pasar á San Sebastian, saliendo á las dos y media de la tarde, dia 3 de Marzo, á desempeñar este servicio, regresando á las dos de la tarde del 4 sin haber visto buque alguno sospechoso.

El dia 6 entró en Pasages el *Piles* para embarcar con destino á Santander cinco compañías del batallon de Huesca, y salió al momento conduciendo esta tropa; y llegaron á San Sebastian los vapores *Galicia*, *Provençal*, *Bayonés* y *Duro*, que se habian pedido por telégrafo á Santander para trasportar parte de la division del General Loma. Al amanecer del 17 entró el *Piles* con una lancha apresada sobre Bermeo, y salió el *Guipuzcoano* para Orio y Guetaria; y el 8 entró una escampavía con un parte de que los carlistas hacian un vivo fuego de cañon sobre Orio, habiendo inutilizado varias lanchas que formaban el puente. Se ordenó al *Ferrolano* encendiese, y á las once y media salió en él el General con la lancha de vapor *Rull* para el Orio, tocando en San Sebastian con objeto de recoger una escampavía. A las doce y media llegó á Orio, y pasó á conferenciar con el General Loma el Ayudante personal, que á su regreso notició que el ejército no tenia novedad, que el enemigo cañoneaba el puente que habia conseguido ya destrozarse en parte, y que era necesario fuesen recursos de la Marina porque no tenían los ingenieros los necesarios. A las cuatro se dirigió el *Ferrolano* á San Sebastian, y se ordenó á la *Rull* saliese para Pasages al amanecer del 9 á recoger del *Colon* los aparejos, calabrotes y demas efectos que debian emplearse en la composicion del puente, y conducir tambien al primer Contramaestre de este buque D. Cristóbal Martinez y varios marineros.

A los cuatro de la tarde del 10 llegó la *Rull*, y á las

ocho salió el *Guipuzcoano* para Orio, llevando á remolque dos escampavias al mando del Teniente de navío D. Teodoro Leste, el que, auxiliado por el Contramaestre del *Colon* y de la tripulacion de estas embarcaciones, debia prestar á los ingenieros militares los auxilios que necesitasen para la composicion del puente. El *Piles* entró en Pasages con cinco lanchas apresadas, saliendo al momento para su crucero.

Al anocheecer del 11 regresó el *Guipuzcoano* del Orio, conduciendo dos lanchas que le entregara en la mar el *Piles*, que éste habia apresado en el crucero, y á las seis de la mañana del siguiente dia volvió á salir el primer buque para Orio con raciones de pan para el ejército, regresando el General á Pasages.

El 13 entró de arribada en Pasages el *Piles* y otros varios buques mercantes. El General Loma pidió se le remitiesen algunas chalanas para el servicio del rio Orio, que inmediatamente le fueron remitidas. El 15, ya el tiempo duro del N.O., que habia reinado en los dias anteriores, calmaba, y salió el *Guipuzcoano* para Fuenterrabia, el *Piles* para el crucero y el *Ferrolano* para el Orio, conduciendo tres gabarras con víveres para el ejército, que dejó en San Sebastian por no haber podido pasar la barra. El *Piles*, cruzando sobre Fuenterrabia, recibió orden de conducir á San Sebastian una compañía de ingenieros, que embarcó, dirigiéndose para este último puerto.

El *Ferrolano* condujo nuevamente las gabarras al Orio, consiguiendo pudiesen entrar en el rio, y salió á cruzar. Los demas buques se emplearon durante este tiempo en vigilar la costa y conducir tropas, material y víveres para el ejército del Orio y Fuenterrabia. El 18 salió el *Leon* para Santander con objeto de conducir desde allí á Socoa al Ministro de España en Lóndres, regresando el 22, en cuyo dia pasó á este buque el General revista de

inspeccion, quedando muy satisfecho del estado en que se hallaba.

El 26 se dispuso por el General Loma se embarcase para Santander el batallon cazadores de Estella que componia parte de su cuerpo de ejército, y se procedió á verificarlo, embarcando en el *Piles* y *Consuelo*, que salieron el 27 para aquel punto, conduciendo el último buque al General Loma y su Estado Mayor, y en el mercante *Amberes* los caballos pertenecientes al mismo.

El ejército de Guipúzcoa quedó al mando del Mariscal de Campo D. Ramon Blanco, que continuaba con su cuartel general en Orio.

El 30 salió en el *Ferrolano* el Comandante general para recorrer la costa hasta Santoña y comunicar con los cruceros. El 31 continuó en esta operacion, y á las tres fondeó en Castro, pasando á comunicar con el Gobernador militar, saliendo á su regreso para Santoña, en cuyo puerto fondeó el *Ferrolano* á las seis de la tarde. En Santoña se encontraba el *Leon*. El 1.º de Abril siguiente salió este buque con el General á las ocho de la mañana, ordenándose al *Leon* saliese para Santander: y al franquear la barra comunicó con la *Consuelo*, que se dirigia al puerto á recoger á su Comandante que habia dejado allí enfermo. Siguió el *Ferrolano* barajando la costa con un tiempo hermoso, mar llana y viento flojo del N.E., fondeando en San Sebastian á las seis y media de la tarde, saliendo para Pasages el 2, trasbordando la insignia al *Colon*, buque capitana.

El 2 recibió noticia el General de la próxima llegada á Burdeos de los cañoneros *Arlanza*, *Tajo*, *Turia* y *Segura*, que habian sido construidos en Marsella, y que fueron destinados á reforzar la Escuadra de su mando, y en su vista ordenó al Comandante de la corbeta *Consuelo*, Capitan de fragata D. Rufino Gonzalez Olivares, se preparase á salir para aquel puerto con objeto de recibir allí

estos buques y convoyarlos al puerto de Pasages, comision que no dudaba desempeñaría con mucho acierto ó inteligencia este entendido marino.

El 3 recibió una orden telegráfica para que se presentase en Madrid á recibir órdenes, y el 4 salió para Santander en el *Ferrolano*, dejando encargado al Mayor general del mando interino de las fuerzas.

Como Sanchez Barcáiztegui había sido nombrado Ayudante de Campo de S. M., se creyó desde luego que el ser llamado á Madrid sería para hacerse cargo de este honroso destino, pero que no por eso dejaría el mando de las fuerzas navales del Norte.

Desde la marcha del General hasta el 10 no ocurrió novedad en la Escuadra. En este día salió la *Consuelo* para Burdeos á desempeñar su comision; en el *Piles* se embarcó en San Sebastian un batallon del regimiento del Rey con destino á Fuenterrabia, donde fué desembarcado por las embarcaciones menores del Apostadero del Bidason, y el *Colon* salió para Ferrol por haber dispuesto el General, previa aprobacion del Gobierno, establecer las oficinas en San Sebastian.

El día 12 recibió el Mayor general un parte de Santander noticiándole la llegada de Ferrol de la *Caridad*, que habia pasado á aquel Departamento para remediar averías, y otro del Comandante del *Leon*, en que le participaba haber dispuesto salir con el buque de su mando y el *Ferrolano* á Bilbao para las operaciones que pudieran emprenderse con objeto de recobrar el fuerte de Aspe, del que los carlistas se habian apoderado en la noche del día anterior.

El tiempo era duro en San Sebastian; pero habiendo calmado un poco, el Mayor general salió el 13 en el *África* para la ría de Bilbao. A las once de la noche fondeó en el abra, y al amanecer del 14 entró en la ría, donde se encontraban la *Buenaventura*, *Leon* y *Ferrolano*,

á cuyo último buque se trasbordó Alvargonzalez. Por su Comandante tuvo conocimiento de que los carlistas se habian apoderado del fuerte durante la noche del 11, el cual habian abandonado en la noche del 12, y que los buques habian contribuido á este resultado, principalmente la *Buenaventura*, que hallándose fondeada en el Desierto hizo fuego constantemente al enemigo desde que tuvo noticia de lo ocurrido hasta que las tropas volvieron á recobrarlo, aprobando el Mayor general la conducta seguida por el Comandante de aquel buque, Teniente de navio de primera clase D. Luis Serra, que prestó en esta ocasion y durante su larga permanencia en el Nervion muchos é importantes servicios.

El 14, en vista de un telegrama del Comandante general en que participaba su llegada á Santander, salió Alvargonzalez para este puerto en el vapor *Ferrolano*, encontrando en él á la *Caridad*, que el 12 habia llegado procedente de Ferrol, los buques de guerra alemanes *Augusta*, *Nautilus* y *Albatros*, y el aviso ingles *Leviha*, comunicando al General lo ocurrido, quien aprobó en un todo las disposiciones adoptadas. El General visitó los buques alemanes, que lo despidieron con los honores de ordenanza, contestando á sus saludos la corbeta *Consuelo*.

El Comandante general se hallaba en Palacio presentando por primera vez el servicio de Ayudante de S. M. en el momento en que el Gobierno dió cuenta al Rey de lo ocurrido en la noche anterior en la ría de Bilbao. Al enterarse Sanchez Barcáiztegui, hace presente á S. M. sus deseos de salir inmediatamente para ponerse al frente de la Escuadra, si bien sentia que su primera guardia fuese interrumpida por un suceso tan desagradable. El joven Monarca se apresura á satisfacer los deseos de su Ayudante de Campo, y sale éste en la misma noche de Madrid, llegando á Santander en la tarde

del 13, telegrafando á Bilbao para que fuese por él el *Ferrolano* para seguir á San Sebastian, puesto que á su llegada ya tuvo noticia por el Comandante de la *Caridad* de que el fuerte de Aspe se hallaba nuevamente en poder del ejército.

El 15 embarcó en la *Caridad* y salió para San Sebastian á las once de la noche comunicando con los cruceros. En la madrugada del 16, al estar N.S. con Zumaya, una media compañía de carlistas hizo varios disparos á la *Caridad*, y á pesar de los muchos proyectiles que cayeron en la cubierta del buque no causaron daño alguno. Al pasar por Guetaria comunicó con el *Piles*, y á las doce y media de la tarde del 16 fondeó en Pasages, trasbordando la insignia al *Colon* que habia regresado de Ferrol.

El 19 hizo señal el vigia de que la *Consuelo* con los cañoneros se dirigia al puerto, y á las siete de la mañana entró aquel buque con el *Segura*, *Arlanza*, *Tajo* y *Turia*. El Comandante general pasó á bordo de estos buques, á los que el mismo dia se les dotó de la artilleria y municiones que ya estaban preparadas de antemano, continuando en los dos siguientes dias en completo armamento.

El 22 salió el General en el *Ferrolano* y el cañonero *Tajo* destinado á Fuenterrabia, con objeto de probar sus condiciones maríneas, y despues de los ensayos que creyó convenientes dispuso se dirigiese este último buque para el Bidasoa á reforzar las fuerzas sutiles destinadas en este rio al mando del Teniente de navio de segunda clase D. Antonio Eulate.

El *Piles*, que habia entrado de su crucero, volvió á salir para desempeñar esta misma comision, en la que prestó muy buenos servicios.

Habiendo reconocido todas las potencias el Gobierno de S. M. el Rey D. Alfonso XII, Su Santidad Pio IX

envió tambien un Nuncio, nombrando para este honroso puesto á un prelado insigne que hoy desempeña el destino de primer Secretario de Estado al lado de Su Santidad; y comprendiendo muy acertadamente los miembros del Gabinete que á este acto debia darse la mayor publicidad, con objeto de que los carlistas comprendiesen cuán engañados estaban por sus jefes, que les hacian ver que el Gobierno de D. Alfonso era enemigo de la Iglesia católica, dispuso que el recibimiento del actual Cardenal Simeoni se hiciese con toda ostentacion, y que á su paso de Francia tocase en San Sebastian, en cuyo puerto la Escuadra española debia tributarle los honores de ordenanza.

Con este motivo salió Sanchez Barcáiztegui para Socoa con el *Ferrolano*, despues de los experimentos que practicó con el cañonero *Tajo* y de haber comunicado con las autoridades de San Sebastian, saliendo para este puerto la *Consuelo*, los cañoneros *Turia*, *Segura* y *Arlanza* y lancha de vapor *Rull*, y para Ferrol el vapor *Leon*, cuyos servicios no tenian ya objeto en la campaña.

A las cinco de la tarde del 25 entró en el puerto de San Sebastian el *Ferrolano* con el General, conduciendo al Nuncio de Su Santidad, el que desembarcó al momento en medio de un inmenso gentio, pasando á orar á la iglesia de Santa María, donde fué recibido por el clero con las ceremonias acostumbradas. A su llegada al puerto, la *Consuelo* y los fuertes hicieron un saludo de 21 cañonazos, y á la puesta del sol la primera repitió este saludo.

En la poblacion, la gente se agolpaba para ver al prelado representante del Jefe de la Iglesia, que fué recibido con las más expresivas demostraciones de simpatía. A su regreso á bordo fué cumplimentado por todas las autoridades, y salió el *Ferrolano* á las nueve de la

noche para Santander, en cuyo momento la *Consuelo* iluminó con luces de bengala.

Todos creían que este acto podía producir buenos resultados para el curso de la guerra, y en esto no se equivocaban. El *Cuartel Real*, periódico oficial de los carlistas, al hacerse cargo de los honores tributados al Cardenal Simeoni á la llegada á San Sebastian, decia descaradamente que el Gobierno de D. Alfonso no debia entusiasmarse tanto, pues era casi seguro que la venida del Nuncio tenia por único objeto conocer el verdadero estado de la Iglesia católica en España, y que al ver que el clero en general era hostil al Gobierno de Madrid, que ya cambiaria Su Santidad de modo de pensar; pero no disimulaba el disgusto que habia producido en la corte del Pretendiente el que D. Alfonso hubiese sido reconocido oficialmente por el Papa.

El *Ferrolano* llegó á Santander al amanecer del 26, y el Nuncio fué recibido en esta importante capital con las mismas demostraciones de simpatía que lo habia sido en San Sebastian, tributándosele tambien la misma clase de honores, saliendo al momento aquel buque para San Sebastian con el Jefe de las fuerzas, fondeando en este puerto á las seis de la tarde.

Continuaron los buques en los dias sucesivos en sus distintas comisiones, hasta la noche del 12 de Mayo en que el *Nieves*, que procedia de Bilbao, entró en San Sebastian noticiando al Jefe que los carlistas hostilizaban á la plaza de Guetaria desde el alto de Gárate y otros puntos con 10 cañones y un mortero, y que la *Consuelo*, que estaba de crucero en aquella parte de la costa, habia cañoneado al enemigo.

Inmediatamente dispuso el General que al siguiente dia estuviesen listos el *África*, el *Gaditano*, el *Segura* y *Nieves* para salir con él sobre Guetaria á unirse á la *Consuelo* y batir al enemigo.

A las diez y media de la mañana del 13 salieron estos buques de San Sebastian. A las once y media, incorporados á éstos la *Consuelo*, se hizo señal del General, que arbolaba su insignia en la corbeta *África*, y romper el fuego sobre las alturas de Gárate navegando al O. El enemigo rompió tambien el fuego contra los buques, y se vió que los carlistas tenian nueve cañones y un mortero en el fuerte de Gárate, tres en Alzacoarria, cuatro en Lasuntalaza, dos en el alto de Alicante y otros dos en el alto de Menacaba. Los buques atracados á la costa, y siguiendo los movimientos de la capitana, continuaron el fuego hasta las dos, en que desatraccaron para comer la gente, llamando el General á los Comandantes para conocer las averías y bajas de cada buque. El de la *Consuelo* manifestó que habia recibido un proyectil á flor de agua, que atravesando el costado entró en la carbonera, y otro que destrozara la canoa, parte del puente, y que reventando en la cubierta habia herido cuatro hombres, y que además tenia otro marinero herido de bala de fusil; que para remediar las averías causadas por el primero, habia tenido que suspender el fuego por cortos instantes, debido al celo y actividad de los Oficiales y tripulacion, que acudieron al momento á la carbonera hasta dejar completamente calafateado el boquete producido por el proyectil y que habia puesto al buque en el inminente peligro de irse á pique.

El *Gaditano* recibió dos proyectiles, uno en el tambor, que destrozó el camarote del Maquinista, y otro que le atravesó la chimenea.

El *África* recibió un proyectil que le cortó el amantillo del pico mayor, otro que reventó en el portalon de estribor, otro en el camarote del Médico, que causó muchos destrozos, y otro que partió un obénque y la escandalosa que estaba en la jarcia.

El *Segura* sólo recibió uno en la popa y otro el *Nieves*, que, sin reventar, rompió un candelero del puente.

A las dos y media volvieron los buques á sus posiciones, rompiendo el fuego el *Africa* sobre el alto de Gárate, la *Consuelo* sobre las alturas de Zumaya, el *Gaditano* sobre las de Alicante y el *Segura* sobre Zarauz, continuando en estas posiciones haciendo un vivo y nutrido fuego de cañon y fusilería hasta las cinco y cuarto que el General dispuso se suspendiese y que los buques siguiesen sus movimientos sobre Orio.

En esta segunda jornada los buques sufrieron tambien varias averías, y el *Africa* en particular recibió en la cubierta cuatro proyectiles que reventaron, causando cinco heridos, uno de ellos muy grave.

En esta honrosa jornada los buques se batieron en condiciones por demas desventajosas: su artillería se componia en totalidad de 11 cañones y de poco alcance; tenían que sostener un vivo fuego contra otra artillería moderna cuyo alcance máximo era de 5 á 6.000 metros, cuyas condiciones de puntería y de fácil manejo le hacian muy superiores á la de los buques, y tambien su número, puesto que en las cuatro posiciones desde donde hostilizaban á éstos contaban los carlistas con 20 cañones y un mortero.

Esta desproporcion la conocia muy bien el Jefe de la Escuadra; pero queria que la Marina cumpliera con su deber, y dispuesto estaba á continuar batiendo estas formidables posiciones interin hostilizasen la plaza de Guetaria, por lo que salió para el Orio á conferenciar con el General Blanco y preparar el ataque del dia siguiente.

De acuerdo con éste se dispuso reforzar aquella misma noche la guarnicion de esta plaza y el artillado de sus fuertes, y se dirigió á San Sebastian, disponiendo quedase en la costa la *Consuelo* y *Gaditano* para continuar hostilizando las baterías enemigas. A las pocas horas

despues de su llegada, ya salian para Guetaria el *Nieves* y *Guipuzcoano* remolcando las embarcaciones que conducian la artillería, personal y efectos que, bajo la direccion del entendido y activo Mayor general, debian entrar en aquel puerto sin que el enemigo pudiese apercibirse de este refuerzo.

Esta difícil operacion fué ejecutada con mucho acierto, pero no sin que el enemigo, que vigilaba la entrada, hiciese un vivo fuego á pesar de la oscuridad de la noche, no habiendo que lamentar más que la baja de un marino herido.

Al desembarcar Sanchez Barcoiztegui en San Sebastian, fué recibido por el inmenso gentío que inundaba el muelle con las demostraciones más evidentes de simpatía. La mayor parte de los habitantes de esta ciudad habian pasado desde las primeras horas de la mañana al castillo de la Mota á contemplar el ataque y defensa de Guetaria, y todos admiraban que cuatro pequeños buques hubiesen podido resistir por tantas horas, y atracados á poca distancia del muelle de Guetaria, un fuego tan vigoroso del enemigo sin que ninguno se hubiese ido á pique. El General de la Escuadra, desde la llegada á San Sebastian, se habia captado las generales simpatías, y este dia fueron demostradas con pruebas evidentes.

Al terminar las operaciones de aquel dia, este valiente marino, que no daba importancia alguna á los hechos de armas en que habia tomado parte, confesaba, sin embargo, que la operacion de la Escuadra en aquel dia tenía mucho mérito; pero que comprendia no seria debidamente apreciada por los que no conocieran las condiciones en que se habia efectuado, y demostraba su satisfaccion al ver á los Comandantes, Oficiales y dotaciones de los buques siempre dispuestos á los mayores sacrificios sin una queja del penoso servicio que prestaban, y sin que desde que mandaba la Escuadra se hu-

biese visto precisado ni él ni los Comandantes á disponer el más insignificante castigo, lo que referia con orgullo.

Debemos tributar el elogio que merecen los Comandantes del *África* y *Consuelo*, Capitanes de fragata don José Marzan y D. Rufino Gonzalez Olivares; el del *Gudí-tano*, Teniente de navio de primera clase, Teniente Coronel de infantería de Marina D. Manuel Cincúnegui; el del cañonero *Segura*, Teniente de navio de segunda clase D. Pio Porcell; el del *Nieves*, Teniente de igual graduacion D. Alejandro Sanchez, plana mayor, Oficiales y dotaciones de los buques, porque todos sin distincion alguna ocuparon dignamente su puesto en este glorioso hecho de armas, que debia repetirse al siguiente dia con el mismo entusiasmo si los carlistas no hubiesen retirado su artilleria de las insuperables posiciones que ocuparon; acto incalificable, y no pudiendo comprenderse cómo habiendo hecho un alarde de un material de guerra tan importante, no insistieran por más tiempo en su empeño de apoderarse de la pequeña, pero siempre invicta, plaza de Guetaria.

Dispuesta la evacuacion del Orio por la division del General Blanco, y señalado el dia 21 para ejecutarla, el *Ferrolano* pasó á situarse á la boca de este rio, llevando á remolque cuatro lanchas para trasportar efectos. El 22, el tiempo empezó á empeorar, y en la noche del mismo dia le faltaron las amarras de popa al *Colon*, que habia regresado de Ferrol y se hallaba fondeado en la concha de San Sebastian, y una cadena á la *Caridad*, por lo que se les ordenó encendiesen sus máquinas para hacerse á la mar si no podian aguantarse.

El 23 calmó el tiempo, y el *África* salió para la boca del Orio á proteger la retirada del ejército, que emprendió su marcha para San Sebastian, auxiliada en esta operacion por el vapor *Ferrolano*, operacion que se llevó á cabo con toda felicidad.

En la noche del 24 llegó el *Ferrolano*, y su Comandante puso en conocimiento del General, que al pasar muy cerca de Motrico habia sido hostilizado por una bateria que el enemigo habia colocado en la boca del puerto.

Sanchez Barcáiztegui habia solicitado del Gobierno con insistencia fuese destinada una fragata blindada á la costa para poder bombardear los puertos desde donde continuamente hostilizaban á los cruceros con fuegos de fusileria, y habia sido destinada hacia algun tiempo la *Vitoria*, que no se habia incorporado á las fuerzas de su mando á causa de las obras que se le estaban ejecutando en Cartagena, de donde debia ya salir de un momento á otro.

Al darle el parte de lo ocurrido al *Ferrolano*, acordó que el 26 saliese en el *África* el Mayor general á practicar un reconocimiento, y que pudiese apreciar si era conveniente batir los fuertes establecidos en Motrico con los buques de su mando, ó si sería preferible aguardar la llegada de la *Vitoria*, y en este sentido dió cuenta por telégrafo al Gobierno en el mismo dia.

El 25 pasó con la plana mayor á bordo del *Colon*, que debia salir para Cádiz, dejando de formar parte de la Escuadra, con objeto de revistarlo y de despedirse de su dotacion. Pasada la revista, dirigió á la dotacion del *Colon* una entusiasta alocucion, haciendo ver lo satisfecho que quedaba de los servicios prestados por todos, sin distincion alguna; y al regresar á tierra recibió un telegrama del Ministro de Marina en que, contestando al el en que diera cuenta de lo ocurrido al *Ferrolano*, se le manifestaba lo satisfecho que estaba el Rey y el Gobierno de sus servicios, y que á su buen juicio dejaba el apreciar de si sería ó no conveniente el aguardar la llegada de la *Vitoria* para batir las fortificaciones establecidas en Motrico.

En vista de este telegrama, el General cambió de

modo de pensar, y acordó practicar por sí mismo el reconocimiento, disponiendo que á las diez de la mañana del siguiente día estuviesen listos para salir el *Colon* y *Ferrolano*.

A esta misma hora embarcó el 26 el General en el *Colon*, acompañado del Mayor general, Secretario y Comandante de artillería, saliendo inmediatamente del puerto estos dos buques, á los que se incorporó la goleta *África* al estar aquéllos sobre Zumaya, haciéndosele la señal de seguir los movimientos de la capitana. Inmediatamente se rompió el fuego contra una batería que los carlistas estaban construyendo en las alturas de aquel puerto, disparos que no fueron contestados. La división continuó corriendo la costa, y al estar frente á Deva recibió el *Ferrolano* un disparo de la batería allí situada, al que siguieron otros muchos, tanto de este punto como desde otra batería de Motrico, fuegos que fueron contestados por los buques en perfecto orden y buen acierto.

A las doce y tres cuartos de la tarde, un proyectil disparado desde Motrico pasaba entre los palos del *Colon*, y á los pocos momentos otra granada sistema Wolwich choca en el costado derecho del bizarro Sanchez Barcáiztegui, revienta en su pecho y lo deja en el acto horriblemente destrozado. Cascos de este mismo proyectil hieren al Mayor general D. Wenceslao Alvargonzalez, al Secretario D. Arturo Garin, en los dedos de la mano derecha al primero y en la cabeza al segundo, recibiendo una contusion en el hombro izquierdo el Comandante de artillería D. Víctor Faura.

Al mismo tiempo ocurría que el *Ferrolano*, recibiendo una granada dos piés bajo la línea de flotación, pedia permiso para arribar á puerto forzando máquina para remediar peligrosa avería, y el Comandante del *Colon*, Capitán de fragata D. José Ruiz de Higuero, que contemplaba atónito tantos desastres ocurridos en tan corto

tiempo, acuerda arribar á San Sebastian, ordenando al *África* continuase su cruceiro y que el *Ferrolano* se dirija á toda máquina á Pasages.

Para esto tuvo presente que el reconocimiento estaba ya practicado y que debía conocer inmediatamente el Gobierno lo ocurrido. El *Colon* llegó á San Sebastian sin que nadie pudiese comprender cuál era la causa de su regreso cuando debía seguir para Cádiz despues de practicado el reconocimiento, y ménos podia sospechar nadie hubiese ocurrido la terrible desgracia que la Escuadra lamentaba al ver en el tope del palo trinquete la insignia del ilustre marino que hacia pocos momentos habia sucumbido por un exceso de celo en el importante servicio que el Gobierno le tenia confiado.

Es imposible describir con su verdadero colorido el cuadro desgarrador que presentaba el *Colon* en los momentos en que tuvo lugar la irreparable pérdida del ilustre Jefe de la Escuadra del Norte. Entónces se confirmaba la idea general del cariño y respeto que todos profesaban á este malogrado marino. Todos confundidos, Oficiales, soldados y marineros rodeaban el cuerpo de la ilustre víctima de nuestras funestas y constantes discordias, que privaron siempre á la patria de sus mejores y esclarecidos hijos. Todos conmovidos contemplaban aquel cuerpo destrozado del héroe que pocos momentos ántes contemplaba desde el tambor de babor del *Colon*, sereno y tranquilo, las baterías enemigas que disparaban contra los buques. A todos les parecia imposible que aquel cuerpo horrorosamente mutilado fuese del bravo marino que trece días ántes colocara tan alto en Guetaria el buen nombre de la Marina española batiéndose durante muchas horas con frágiles embarcaciones contra un enemigo parapetado en inexpugnables posiciones y que contaba con una superior artillería en número y condiciones.

A todos tambien se les recordaba el horroroso cuadro que dentro de pocos instantes presentaria la casa de este distinguido marino, en la que una esposa feliz rodeada de cuatro tiernos y encantadores niños, aguardaba tranquila el regreso de su esposo adorado, al que creia habia salido á revistar sus buques, porque le ocultara la verdadera causa de su ausencia. Todos dudaban á quién encomendar la delicadísima mision de poner en su noticia la terrible desgracia ocurrida, comprendiendo que nadie querria aceptar este tristísimo encargo; pero al fin no habia remedio, debia saberlo, y al recibir la fatal noticia se apoderó de esta señora el dolor más acerbo. La Oficialidad de la Escuadra se constituyó á su lado para consolarla, pero esto no bastaba á la infeliz viuda. Ella sabia demasiado lo que valia el corazon de su noble, honrado y distinguido esposo, y la pérdida que sufría ella y sus tiernos y adorados hijos.

Sanchez Barcáiztegui moria pobre, pero legaba al morir la herencia de más valia; un nombre honrado y glorioso que pronunciará siempre con respeto todo buen español, todo marino.

El Ordenador de la Escuadra puso en conocimiento del General Blanco este tristísimo suceso, cuya noticia recibió este bizarro y distinguido militar con honda pena. El cable entre San Sebastian y Bilbao se habia inutilizado el dia anterior y no podia comunicarse al Gobierno por telégrafo este doloroso suceso. El Comandante del *Colon*, de acuerdo con la autoridad militar, dispuso se trasladase el cadáver á la *Varidad* y salir inmediatamente para Santander con el fin de dar desde allí cuenta de lo ocurrido, avisando al Comandante de la *Consuelo*, que se hallaba en Pasages, pasase á San Sebastian para hacerse cargo del mando de la Escuadra interin no arribaba el *Africa*, á cuyo Comandante correspondia aquél por ser el Jefe más antiguo.

El Comandante de la *Consuelo*, D. Rufino Gonzalez Olivares, llegó al momento, y puesto de acuerdo con el General Blanco, dispuso que la *Caridad* hiciese al cañon los honores fúnebres que correspondian, y que el entierro se verificase en la tarde del 27 con los honores que por ordenanza pertenecian al malogrado Sanchez Barcáiztegui, lo que así tuvo efecto, concurriendo en masa la población de San Sebastian á rendir un justo tributo de cariño al ilustre marino que en el Callao, en Guetaria, en Motrico y en todas las acciones y servicios prestados á su patria habia demostrado sus grandes y envidiables condiciones de militar y de marino.

Conmover por demas era el espectáculo que presentaba en esta tarde la hermosa capital de Guipúzcoa.

En el inmenso gentío que concurrió á aquel acto fúnebre, se reflejaba todo el dolor con que veia conducir á la última morada á la ilustre victima de nuestras desventuras patrias, y á más de una distinguida dama se veia derramar abundantes lágrimas.

El acto habia concluido, y sólo quedaba ya el poner en conocimiento del Gobierno los detalles del suceso que todos lamentaban, lo que verificó el Comandante accidental de la Escuadra en los siguientes términos:

«Comandancia general de las fuerzas navales del Norte.—Excmo. Sr.:—Habiendo salido de este puerto, á las diez de la mañana de hoy, el vapor *Colon* conduciendo al Sr. Comandante general de estas fuerzas navales D. Victoriano Sanchez Barcáiztegui, en union del vapor *Ferrolano*, con objeto de practicar con estos buques y la goleta *Africa*, que se hallaba cruzando, un reconocimiento sobre Zumaya, Deva y Motrico, en cuyo último punto habian hostilizado los carlistas al *Ferrolano*; al atracarse á la costa los buques, rompieron el fuego sobre una fortificacion que estaba construyendo el enemigo en Zumaya, sin que éste contestase. Al pa-

sar por Deva el *Ferrolano*, que iba de vanguardia, recibió un disparo, y estando á la una de la tarde á unos seis cables (1.200 metros) de la costa, otro cañon en Motrico rompió el fuego contra el *Colon*, pasando la primera granada entre el palo mayor y trinquete, y chocando otra, que reventó en el acto, en el cuerpo de nuestro bizarro General, lo destrozó por completo, hiriendo sus cascos, aunque levemente, al Sr. Mayor general, Capitan de fragata D. Wenceslao Alvargonzalez; al Teniente de navio Secretario de la Comandancia general D. Arturo Garin, y al Capellan del *Colon* D. Ramon Yebra; recibiendo una contusion en el hombro izquierdo el Comandante de artillería D. Victor Faura y Lladó.

»Habiendo recibido el *Ferrolano* un proyectil debajo de la línea de flotacion que lo obligaba á dirigirse á puerto forzando máquina, dispuso el Comandante del *Colon* arribar á esta concha para dejar el cadáver y los heridos y seguir á Santander á dar á V. E. cuenta de lo ocurrido por medio de la vía telegráfica, por hallarse roto el cable que une al de esta ciudad con el de Bilbao.

»Este triste pero glorioso acontecimiento que priva á la patria de un hijo tan bizarro, al Rey (q. D. g.) de tan leal servidor, y á la Marina militar de tan distinguido Jefe, nos tiene sumidos, Excmo. Sr., en un verdadero estado de desesperacion y ansiosos de vengar la muerte de nuestro inolvidable General, sacrificando nuestras vidas en defensa del Rey y de la patria contra los facciosos que tratan de abatirla.

»Coincidencia rara, Excmo. Sr., y permitame V. E. que me separe un momento de la forma severa á que debia concretar la narracion de este hecho glorioso.

»El héroe en el Callao; el que mandando la fragata *Almansa* recibe en su buque 160 proyectiles de grueso calibre y sigue tranquilo el combate, á pesar de noticiársele que habia fuego en el antepañol de pólvora; el que

en Guetaria, recibiendo un diluvio de proyectiles, batiéndose en una posicion desventajosa, sabe dar con la serenidad y el valor que en él eran proverbiales una leccion severa á los enemigos de la paz y reposo de la patria, viene á morir en Motrico, herido por el proyectil del único cañon que tenian allí los carlistas, y en el pueblo que fué cuna del célebre Churruca, muerto como él gloriosamente á bordo del *San Juan Nepomuceno* en el sangriento combate de Trafalgar.

»Hallándome con la corbeta *Consuelo* de mi mando en Pasages, llegó el *Ferrolano*, y su Comandante D. Guillermo Lobé me pidió le enviase al momento los auxilios convenientes para dominar el agua que penetraba. A los cinco minutos tenía á bordo 50 hombres y todas las bombas disponibles, quedando varado á los pocos instantes, y por consiguiente el buque en salvamento.

»Este Jefe me dió cuenta de lo ocurrido, y dispuse salir para esta concha, adonde he llegado á las siete y media de la tarde, pasando inmediatamente á ponerme á las órdenes del Mayor general, el que me previno lo participase á V. E., como tengo el honor de verificarlo, y que me encargase accidentalmente del mando de las fuerzas interin no llega á este puerto la goleta *África*, cuyo Comandante, como Jefe más antiguo, es el que debe hacerse cargo del mismo en tanto que el Mayor general no puede verificarlo.

»Dispuse tambien que el cadáver fuese trasladado al cementerio de esta ciudad á las seis de la tarde del día de mañana desde la goleta *Caridad*, en que se halla depositado, con todos los honores de ordenanza, habiéndome para ésto puesto de acuerdo con las autoridades civiles y militares, á las que encontré dispuestas á rendir de consuno un justo tributo de consideracion á la memoria del malogrado Jefe.

»Por último; en medio del dolor que nos aqueja, me

es grato manifestar á V. E. que el estado de los heridos es satisfactorio, y que las averías del *Ferrolano* quedarán inmediatamente remediadas.

»Dios guarde á V. E. muchos años. San Sebastian 26 de Mayo de 1875.—Excmo. Sr.:—Rufino Gonzalez Olivares.—Excmo. Sr. Ministro de Marina.»

El Rey y el Gobierno, al tener noticia de la gloriosa muerte del Comandante general de la Escuadra, quisieron al momento dar una prueba de lo que apreciaban los servicios y condiciones de este distinguido marino, y se previno se embalsamara, si era posible, el cadáver, para que el *Colon* lo condujese á Cádiz con objeto de ser enterrado en el Panteon de Marinos Ilustres, y que uno de los buques que se construian en Francia tomase el nombre de *Sanchez Barcáiztegui*.

En vista de esta disposicion, se desenterró el cadáver en la tarde del 28, procediéndose á su embalsamamiento por el Doctor en medicina y cirugía D. Sebastian Córdoba, acompañado de los Médicos de la Escuadra D. Enrique Cardona y D. Daniel Piorno, que practicaron muy bien esta operacion á pesar del estado de descomposicion y destrozamiento en que el cadáver se encontraba.

En la mañana del 28 entró en San Sebastian la corbeta *África*, y su Comandante D. José Marzan se hizo cargo del mando interino de la Escuadra.

Ahora nos ocuparemos de la suerte que habia depa-
rado al *Ferrolano*, que lo dejamos dirigiéndose á Pasages á toda máquina á causa de la granada que habia atravesado su casco dos piés debajo de la línea de flotacion; buque que se vió apuradísimo y que á duras penas pudo embarrancar en Pasages, porque por momentos se creia por su valiente y sufrida dotacion ser imposible llegar á puerto. En esta ocasion maniobraron con el valor y arrojo que siempre demostraron, su Comandante el Teniente de navío de primera clase D. Guillermo Lobé, y su

segundo el Alférez de navío D. Joaquin Barriere, á los que en primer término se debe en esta ocasion que la pérdida del *Ferrolano* no se hubiese efectuado; pero tal era el agua que ya inundaba las distintas divisiones del buque al llegar á Pasages, que pocos momentos ántes de embarrancar llegaba ya á las cubiertas con la exposicion de apagar la máquina.

Los dos Jefes heridos, en los primeros momentos presentaron alguna gravedad, creyéndose que al Mayor general habria que amputarle dos dedos de la mano derecha; pero pudo evitarse, y su estado continuó siendo satisfactorio.

El 29 se tuvo noticia del nombramiento del Contraalmirante D. José Polo de Bernabé para Jefe de la Escuadra, y al medio dia del 30 entró en San Sebastian arbolando su insignia en el vapor *Colon*, que fué saludada por los buques con los honores de ordenanza.

Aquí termina la segunda parte de nuestra Memoria, para pasar á ocuparnos de los servicios prestados por las fuerzas navales del Norte desde el 30 de Mayo de 1875.

III.

Operaciones que tuvieron lugar desde el 30 de Mayo de 1875, que se hizo cargo del mando de la Escuadra del Norte el Contraalmirante Excmo. Sr. D. José Polo de Bernabé, hasta el 9 de Mayo de 1876 en que fué disuelta ésta á consecuencia de la terminacion de la guerra civil.

A los pocos instantes de la llegada del *Colon* al puerto de San Sebastian conduciendo al nuevo Comandante general de la Escuadra, pasaron á presentarse y cumpli-

mentarlo los Jefes, Oficiales de la plana mayor y Comandantes y Oficiales de los buques. El General, en sentidas frases hizo presente lo satisfecho que estaba el Gobierno de los servicios prestados por la Escuadra del Norte; que lamentaba la irreparable pérdida que la Marina había sufrido con la muerte de su digno antecesor, y que no dudaba continuarían todos como hasta entónces con la misma abnegacion en el penoso servicio á que estaban destinados, en lo que tendria una verdadera satisfaccion. Que en su ánimo no estaba alterar en nada la marcha iniciada por Sanchez Barcáiztegui, y que contasen todos con su más distinguida consideracion. Inmediatamente pasó á visitar á los dos Jefes heridos, y despues á la Comandancia general para hacerse cargo del importante mando que el Gobierno le había confiado, enterándose minuciosamente del estado de los buques, almacenes, depósitos, y de cuantos datos creyó conveniente adquirir para el buen desempeño de su cometido, dictando las disposiciones que consideró oportunas, y entre ellas que el importante servicio de cruceros continuase en la misma forma en que se hallaba establecido, y que el *Ferrolano* saliese para Ferrol á remediar las averias sufridas el día del ataque á las posiciones de Gárate, lo que verificó en la tarde del 31.

El día 1.º de Junio llegó el vapor mercante *Santa Rosa* conduciendo fuerzas del ejército para reforzar la division del General Blanco, y se desembarcaron en San Sebastian con las lanchas que de antemano estaban preparadas.

El 2 entró el cañonero *Tajo*, de Fuenterrabia, con el Comandante del Apostadero del Bidasoa, Teniente de navio D. Antonio Eulate, para cumplimentar al nuevo Jefe de la Escuadra y recibir instrucciones, saliendo al día siguiente para su destino.

El día 4 entró el aviso *Fernando el Católico*, que pro-

cedia de Ferrol y fuera destinado á reforzar la Escuadra, desembarcándole los efectos que conducia con destino á la misma. Este buque era uno de los construidos en Marsella, y que por su andar, de 12 á 13 millas, debia prestar muy buenos servicios en la campaña.

En el siguiente día 5 se celebraron en la iglesia de Santa Maria honras fúnebres por el eterno descanso del que fuera Comandante general de la Escuadra. La iglesia se hallaba preparada con mucho gusto para esta triste ceremonia, y en su centro ostentaba un magnífico catafalco, en cuyos cuatro lados se recordaban hechos brillantes de la historia militar de la ilustre víctima á quien se dedicaba: ¡Callao! ¡Guetaria! ¡Zarauz! ¡Motrico!

A este acto asistieron todas las autoridades civiles y militares, representantes del Cuerpo diplomático, y un inmenso gentío que llenaba por completo las anchas naves del templo.

En la mañana del 6 entró una escampavía de Fuenterrabia conduciendo un lanchon apresado, el cual quedó detenido y en calidad de presos sus tripulantes, por sospechase intentaban desembarcar el cargamento en el Bidasoa con destino á los carlistas.

Preparado convenientemente el cadáver de Sanchez Barcáiztegui para poder ser conducido al Panteon de Marineros Ilustres, se embarcó en el *Colon* en la mañana del día 8. La traslacion desde el cementerio al buque se hizo tributando al finado los honores de ordenanza. Los buques embicaron las vergas, y la corbeta *Consuelo* hizo los saludos al cañon, comprendiendo por éstos la distinguida viuda que su esposo era conducido á su última morada y al lado de sus ilustres compañeros que como él fueran dignos de ocupar un puesto en el santuario en que la patria perpetúa el nombre de sus marinos más esclarecidos.

San Sebastian entero quiso tributar la última demos-

tracion de cariño al ilustre finado, concurriendo á este acto hasta el mismo instante en que el *Colon* dejaba las aguas de la concha para dirigirse á Cádiz.

Continuaron los buques en sus distintas comisiones, y en la amanecida del 11 se presentó en la boca del puerto la fragata blindada *Vitoria*, al mando del Brigadier de infantería de Marina Capitan de navío D. Emilio Catalá y Alonso, que venia á aumentar la Escuadra, y se le dió orden de que se aguantase cruzando hasta que calmara el tiempo duro que reinaba, que se repostase de carbon en Santander, y que al calmar el tiempo se dirigiese nuevamente á San Sebastian.

El 21 entró el *Ferrolano*, que habia sido reparado en el arsenal de Ferrol, y el 23 se presentó nuevamente en la boca del puerto la *Vitoria*.

Teniendo ya los carlistas fortificados los más importantes puertos de la costa, comprendió el entendido General Polo la necesidad de batir una por una todas estas posiciones: con este objeto, á las ocho de la mañana del 25 se embarcó en el *Fernando el Católico*, acompañado del Mayor general, Comandante de artillería, Secretario y Ayudante personal, y el de la Mayoría, y á las diez trasbordó á la *Vitoria*, donde arboló su insignia, cuyo buque al avistar al aviso tributó al General los honores de ordenanza. En este mismo dia se recibió noticia de la llegada á Santander, procedente de Ferrol, de la goleta *Concordia*, que habia pasado al arsenal á remediar averías.

El General Polo quiso que el primer puerto de la costa que debía recibir las hostilidades de la *Vitoria* fuese el en que habia sucumbido su antecesor, y con este objeto, á las dos de la tarde del 25, se dirigió á Motrico, enviando un parlamentario al titulado Alcalde para noticiarle el bombardeo y conceder al pueblo dos horas de término para que pudiesen salir las personas que lo

estimasen conveniente. A las cuatro y media regresó el parlamentario, y rompió el fuego sobre la poblacion y las baterías enemigas, que contestaron al momento, chocando algunas granadas en el costado de la *Vitoria*, sin que hubiesen producido ninguna clase de avería. Á las siete y cuarto se hizo alto el fuego, despues de haber disparado 77 granadas, que produjeron muchos destrozos en la poblacion y el acallar los fuegos de sus baterías. Se cargó la artillería, y la *Vitoria* se hizo á la mar comunicando con los cruceros. El aviso *Fernando el Católico* siguió las aguas de la capitana, y durante la noche estuvieron estos buques cruzando sobre Machichaco.

A las dos de la tarde del 26, la *Vitoria* se presentó sobre Bermeo, rompiendo primero el fuego sobre la poblacion, despues sobre Mundaca, y últimamente sobre estos dos puertos á un mismo tiempo.

El enemigo contestó con un vivo fuego de fusilería y cañon, y á pesar de tocar muchos proyectiles en el costado y cubierta de este buque no produjeron avería ni daño alguno. A las cuatro cesó el fuego, habiendo disparado 103 granadas. La *Vitoria* se puso en franquía, y el General trasbordó al vapor *Gaditano* para dirigirse á Santoña, verificándolo la primera á Santander para repostarse de carbon.

A las doce de la noche del 26 fondeó el *Gaditano* en Santoña, y en la mañana del 27 visitó el General detenidamente los almacenes que la Escuadra tenía en aquel puerto. A las nueve de la misma salió para Bilbao, y á la una y media fondeó en Olaveaga, pasando el Jefe á conferenciar con el General de la division de Vizcaya, saliendo en el mismo buque en el dia siguiente para cruzar y revistar los buques que operaban en la costa. En el abra comunicó con el aviso *Fernando el Católico* y cañonero *Segura*, que pasaba destinado al Nervion, y en Machichaco con la corbeta *Africa*, fondeando el *Gadi-*

tuno á las siete y media de la tarde en San Sebastian, disponiendo el General que á las once de la noche de este día saliesen para Santander la *Caridad* y para Santoña la *Consuelo*, y que el *Ferrolano* relevase en el crucero al *Fernando el Católico*.

El 5 de Julio regresó la *Vitoria* de Santander, y á las seis de la tarde del siguiente día embarcó el General en el *Gaditano*, trasbordando á la *Vitoria*. Durante la noche se aguantó esta fragata en la franquia conveniente y con poca máquina. A las nueve y media del 7 se dirigió sobre Bermeo, maniobrando su Comandante admirablemente, y una escampavía pasó á noticiar al Alcalde de esta villa y al de la de Mundaca que empezaría nuevamente el bombardeo, y que se concedían dos horas para que pudiesen retirarse las personas que lo estimasen oportuno. A las dos y media se rompió el fuego contra ambas poblaciones, y á las cuatro se suspendió, habiendo hecho 92 disparos con los cañones del calibre de 250-180 y 16 centímetros. La *Vitoria* comunicó con el *Gaditano*, *África*, *Caridad* y *Guipuzcoano*, dando orden el General Polo al Comandante del *África* se dirigiese á Ferrol, y continuó la *Vitoria* navegando durante la noche con poca máquina, hasta el siguiente día en que se dirigió á Lequeitio, sobre cuya poblacion se hicieron 52 disparos de cañon, á los que contestaban desde tierra con fuego de fusileria. A las cuatro se dirigió sobre Ondarroa, desde donde al pasar por la mañana este buque le habian disparado una granada, y se hicieron sobre la batería y poblacion 40 disparos de cañon y un vivo fuego de fusileria.

El enemigo contestó con granada Wolwich de siete y medio centímetros, las que algunas chocaron en el costado de la *Vitoria*, otras pasaron entre su arboladura causando algunas averías, y una entrando por la porta de desagüe de estribor quedó en la cubierta sin reventar.

El 9 á las ocho de la mañana, hallándose la *Vitoria* próxima á la costa sobre Ondarroa, se avistó un bote que salia de aquel puerto con bandera blanca, y la fragata se dirigió en su demanda.

En él venian un Oficial de nuestro ejército y otro del carlista á participar al General de la Escuadra que en la noche anterior se habia perdido en la costa el vapor mercante español *Bayonés* á causa de la densa niebla, y que la tripulacion y pasajeros se habian salvado, á excepcion del Capitan, que no quiso caer en poder del enemigo y se embarcó en un pequeño bote, creyéndose hubiese perecido. Que á los pasajeros y tripulantes se les habian prodigado toda clase de auxilios, y que el Jefe militar carlista y el titulado Comandante general de las fuerzas navales enemigas en el Norte (que sin duda alguna eran las lanchas pescadoras), habian dispuesto entregar á los tripulantes y pasajeros que fuesen de la clase de paisanos, quedando como prisioneros de guerra los pasajeros militares. El Oficial del ejército que venia en el bote en calidad de prisionero y garantido por su palabra de honor y por el parlamento, aseguró al General ser cierto la buena acogida que habian recibido.

El distinguido General Polo de Bernabé, comprendiendo que los náufragos militares no debian ser considerados como prisioneros de guerra, dadas las condiciones en que habian caido en poder del enemigo, dirigió una comunicacion al titulado Jefe de las fuerzas navales para que fuesen puestos en libertad. En ella expresaba no podia ménos de esperar de su antiguo compañero tuviese en cuenta los sentimientos de consideracion que en todas épocas merecieron los náufragos, y que no debia aumentárseles á la desgracia sufrida la de quedar separados de sus familias por el tiempo que durase la guerra ó por el que se tardase en negociar un canje. Al mismo tiempo dirigió otra al Comandante del *Gaditano* para que

recogiese á los demas pasajeros y tripulantes tan pronto le fuesen entregados, conduciéndolos á San Sebastian. Estas dos comunicaciones fueron entregadas al Oficial carlista, y el bote se dirigió á Ondarroa con los dos Oficiales que conducia.

A los pocos instantes se avistó la goleta *Sirena* que venia á reforzar la Escuadra y se le dió orden de dirigirse á Santander.

El 10, hallándose la *Vitoria* á la altura de Elanchove, se dirigió á ella una trañera con bandera blanca que conducia una comunicacion de Anrich, Ministro que fuera durante la dominacion del partido federal, y que entonces se encontraba desempeñando el cargo (*por supuesto honorífico*) de Comandante general de la Escuadra carlista en el Norte, en que, contestando á la dirigida por el General Polo, le manifestaba serle imposible acceder á que los prisioneros militares, náufragos del *Bayonés*, fuesen puestos en libertad, pero que estaban bien considerados como prisioneros; que no comprendia el objeto de destruir los pueblos con un tenaz bombardeo; entrando en otra clase de consideraciones que no debian ni podian ser contestadas. El 11 entró la *Vitoria* en el Sardinero, y el General trasbordó su insignia al *Fernando el Católico*, dirigiéndose á Santander, de donde salió en este buque con la plana mayor para San Sebastian, fondeando en la concha de este puerto á las nueve de la mañana del 12. Durante el viaje se hicieron varias pruebas con la artillería del aviso que dieron excelentes resultados.

El 14 de Julio, hallándose fondeado el *Ferrolano* en la concha de San Sebastian y dedicada la gente á cargar granadas ojivales de 12 centímetros, se incendió la espoleta de una de éstas, y en el instante el Alférez de navio segundo Comandante del buque D. Joaquin Barriere, con un arrojo y serenidad sin igual, la coge y arroja al agua, evitando la voladura del buque; hecho brillante

que mereció fuese recompensado con la cruz de San Fernando por juicio contradictorio.

El 16 entró en San Sebastian de arribada la *Caridad*, al mando del Teniente de navio de primera clase D. Tomás Olleros, con varias averias en la obra muerta y aparejo, que fueron inmediatamente remediadas. El 19 se presentó en la boca del puerto la goleta *Concordia* con seis lanchas apresadas. Este buque, al mando del Teniente de navio de primera clase D. José García de Quesada, fué sin duda alguna con la *Consuelo*, mandada por el Capitan de fragata D. Rufino Gonzalez Olivares, el *África* por el Jefe de igual clase D. José Marzan, y la *Ligera* por el Teniente de navio de primera D. Luis Pastor y Landero, de los que más se distinguieron en la campaña por las constantes comisiones que desempeñaron, acciones de guerra que sostuvieron, y por el penoso servicio de cruceros que prestaron en la brava é inhospitallaria costa de Cantábría.

Tambien debemos hacer constar los que prestaron en su clase de avisos el *Ferrolano*, mandado por el Teniente de navio D. Guillermo Lobé, primero, y algun tiempo por el Teniente de navio de segunda clase D. Narciso Rodriguez Lagunilla, y el *Gaditano* al mando del de primera clase D. Manuel Cincúnegui, que ocupó tambien un honroso puesto en el bombardeo de Guetaria llevado á cabo el 26 de Mayo anterior.

El 20 regresó la *Vitoria* del Sardinero, donde se repostara de carbon y víveres, y á las ocho de la mañana del 21 embarcó el General en el aviso *Fernando el Católico*, acompañado del Mayor general, Secretario, Comandante de artillería, Ayudante personal y Ayudante de la Mayoria, trasbordando á la fragata. Cruzando se hallaban la *Consuelo* y *Concordia*, y se previno á la primera bombardease á Bermeo, y que la segunda lo hiciese á Lequeitio, auxiliada en esta operacion por el *Fernando el Católico*.

La *Vitoria* hizo rumbo sobre Motrico, y á las tres y media de la tarde rompió el fuego contra las baterías enemigas, al que contestaron éstas con cinco piezas de los calibres de cuatro y medio y nueve y medio centímetros, y con las que sostuvieron un vivo fuego. A las cinco y media se suspendió por la fragata á causa de la niebla que recalaba, habiendo hecho 103 disparos con los cañones de 22, 20 y 16 centímetros. Las baterías carlistas metieron dentro de este buque ocho granadas, que picaron algunos cabos de la maniobra y causaron averías en la caña del Comandante, batayola de proa de babor, madera de respeto, ventiladores de la máquina, pasamanos del puente, guardahumo de las chimeneas, tapa del cilindro de respeto, enjaretado de hierro de la máquina y reducto de proa.

Los demas buques continuaron el fuego hasta más tarde. La *Consuelo* fué hostilizada por las baterías de Bermeo, y á la *Concordia* y *Fernando el Católico* no contestaron en Lequeitio á sus disparos.

El 22 relevó en el crucero el *Ferrolano* á la *Concordia* y se le ordenó bombardearse á Orio, previo el correspondiente aviso; y la *Vitoria*, á la una y media de la tarde, rompió el fuego sobre Ondarroa, que suspendió á las dos y media despues de haber dirigido sobre la poblacion y bateria enemiga 36 disparos, que fueron contestados por los carlistas, destrozando una granada el bote de vapor de la fragata. Continuó ésta sobre Zarauz y dirigió sobre esta poblacion 54 disparos con los cañones de grueso calibre hasta las seis y media que, suspendido el fuego, se desatracó de la costa. El *Fernando el Católico* bombardeó durante este día á Lequeitio sin haber sido hostilizado. El General recibió aviso de la llegada á Santander del cañonero *Pelicano* y se le ordenó saliese para Santoña.

El 23 rompió el fuego la *Vitoria* contra Deva, diri-

giendo 14 granadas; pasó á Motrico, disparando sobre las baterías 17 proyectiles. Siguió luego sobre Ondarroa, Lequeitio y Elanchove, dirigiendo respectivamente 37, 12 y 11, que forman un total de 91 granadas. Contestaron al fuego de este buque las baterías de Deva, Motrico y Ondarroa, y de la de Motrico entraron á bordo dos granadas por el castillo de proa, cuya cubierta atravesaron. Una de ellas hirió gravemente á un marinero, muy levemente á otro, y produjo una ligera contusion á un Contramaestre. Terminado el bombardeo, se previno á la *Consuelo* bombardearse durante la noche á Bermeo.

El día siguiente, 24, rompió la fragata el fuego sobre Ondarroa, y despues continuó bombardeando á Lequeitio y Zarauz, haciendo durante el día 92 disparos. Una de las granadas dirigidas al buque desde la bateria de Ondarroa, levantó una plancha de la camareta de Guardias-marinas, y al reventar hirió un casco á un marinero. El *Ferrolano* y *Fernando el Católico* bombardearon los puertos de Bermeo, Ondarroa y Mundaca. El *Pelicano* comunicó con la capitana y se le destinó á San Sebastian.

Continuó la fragata el 27 el bombardeo, y este día tocó á Motrico sufrir las terribles consecuencias de su potente artillería. Dirigió sobre esta poblacion y baterías de Deva y Santurroán 27 granadas con los cañones de grueso calibre. El enemigo hizo certeros disparos que causaron varias averías. La *Consuelo*, *Fernando el Católico* y *Ferrolano* bombardearon á Lequeitio, Mundaca y Bermeo.

El 27 se incorporó á la Escuadra el aviso *Marqués del Duero*, igual en un todo al *Fernando el Católico* y que tambien habia sido construido en Marsella; se le previno se dirigiese á San Sebastian, y la *Vitoria* empezó á bombardear á Zarauz, el *Fernando el Católico* lo verificó sobre Lequeitio, Ondarroa y Elanchove, y el *Ferrolano* contra Lequeitio y demas puntos del O., y al siguiente día 28 la

fragata bombardeó á Lequeitio, donde el enemigo habia establecido una batería con cinco cañones, y con los que dirigió 30 disparos sobre este buque que causaron muchos destrozos en la maniobra, cortando un obenque de mesana.

En la amanecida del 29 se hizo el relevo de cruceros. La *Sirena* relevó á la *Consuelo*, y el *Gaditano* al *Ferrolano*. El primero de estos buques hizo fuego sobre Elanchove, y le contestó el enemigo con otro nutrido de fusilería desde las trincheras de Punta de Ogoño, y con varios disparos de granada desde una batería situada en la carretera al E. del pueblo.

La *Vitoria* bombardeó á esta misma poblacion, y la *Sirena* pasó á hacerlo contra Lequeitio.

La *Vitoria* necesitaba repostarse de carbon, viveres y municiones para continuar las operaciones sobre la costa ocupada por el enemigo, y á la boca del puerto de San Sebastian recibió pólvora y municiones; pasando en la tarde del 31, se dirigió al Sardinero, en Santander, desembarcando el General con la plana mayor.

Durante todo el tiempo que este Jefe estuvo dirigiendo las operaciones militares, no por eso desatendió otras importantísimas y urgentes, que desempeñaron los demas buques de su mando distribuidos convenientemente, y una de las principales, y á que siempre prestó solícito cuidado, era la de que el ejército fué auxiliado siempre en todas sus operaciones.

El *Africa* habia llegado el 31 de Julio de Santoña con municiones para la Escuadra, y visto su mal estado se le dió orden pasase á Ferrol á remediar sus averías. La *Sirena* entró para que su Comandante D. Enrique Trujillo se hiciese cargo del mando, y salió al momento para su crucero.

En la mañana del 7 de Agosto se presentó á la boca del puerto la *Vitoria*, que habia sido repuesta en San-

tander de lo que necesitaba, y el 11 embarcó en ella el General y bombardeó á Lequeitio, disparando 34 proyectiles. Cruzando se hallaban la *Sirena* y *Concordia*, y servia de aviso á la capitana el *Marqués del Duero*. Signió bombardeando todos los siguientes dias 12, 13 y 14 los puertos y baterías enemigas de Elanchove, Ondarroa y Deva, produciendo muchos destrozos en las poblaciones y baterías, recibiendo tambien este buque varias granadas que causaron algunos daños.

Durante el bombardeo de Elanchove se observó que el enemigo construía fortificaciones en las alturas del O.

El 14 desembarcó el General de la *Vitoria*, y pasó en el *Marqués del Duero* á San Sebastian para dedicarse á otras atenciones preferentes de la guerra. El aviso salió á cruzar, y el 15 se presentó en San Sebastian conduciendo dos Jefes carlistas y un Alférez, que se habian dirigido en un bote á este buque durante la noche huyendo de las filas enemigas, los que manifestaron que se notaba ya desaliento en las huestes del Pretendiente; pero que se ejercia mucha vigilancia, y que tenia completamente engañados á los soldados con noticias de victorias, haciéndoles ver que muy pronto serian dueños de todo el país; que estaban muy mal pagados, pero que tenian racion muy abundante, si bien el vino escaseaba.

A las once y media de la mañana del 16 volvió el General Polo á embarcar en la *Vitoria* y á emprender el bombardeo de los puertos de la costa. En este mismo dia fué bombardeado Elanchove con 34 proyectiles; el siguiente, 17, Bermeo y Mundaca con 40 disparos de granada; el 18 Lequeitio con 56, que causaron destrozos de mucha consideracion en estas poblaciones, sin que la *Vitoria* hubiese recibido durante estos dias notables averías. Este buque se dirigió para Santander con el General, fondeando en el Sardinero á las siete y media de la mañana del dia 29, desembarcando el General, que pasó á

revistar el monitor *Puigcerdá* que mandaba el bizarro y malogrado marino, Teniente de navío de primera clase D. José Jáudenes, y que había llegado de Marsella, en donde fuera construido. En el puerto se encontraban también la *Consuelo*, *Sirena* y *Fernando el Católico*, y á las doce llegó el *Marqués del Duero*, dando posesion del mando del *Fernando* al Teniente de navío de primera clase D. Alejandro Ory, y cesando el Jefe que la mandaba interinamente, de igual graduacion, D. Francisco Liaño, que había prestado muchos y distinguidos servicios durante las operaciones del bombardeo en la costa y en otras muchas comisiones.

El monitor fué destinado á la ria de Bilbao, y el General salió en el *Marqués del Duero* á las doce de la mañana del 19 con direccion á San Sebastian. A la una, al rebasar la Isla Mouro, encontró alguna mar del N.O., y á las dos y media se partió el vástago de circulacion de la máquina de estribor, siguiendo navegando con este motivo á poca máquina; pero al hallarse frente á Santoña la mar aumentaba, y dispuso arribar á este puerto, donde podia ser remediada la avería sufrida. En el fondeadero se encontraban la *Caridad* y *Concordia*, y á la primera se le ordenó salir para Ferrol y Cádiz, por haber dispuesto el Gobierno fuese baja en la Escuadra, donde había prestado, á pesar de sus malísimas condiciones, muy buenos servicios.

El General trasbordó á la *Concordia* y salió en la mañana del 20 para San Sebastian, y al siguiente día entró en la concha el *Marqués del Duero* completamente remediada ya su avería.

El 23, los carlistas establecieron una batería en las alturas de Arrasain, que domina á San Sebastian, dirigiendo dos disparos, que cayeron inmediatos al *Pellicano* fondeado en la concha. El 26 entró el vapor mercante *Sofía* conduciendo al Mariscal de campo D. Miguel Trillo,

nombrado Comandante general de la division de Guipúzcoa en relevo del General Blanco, y el 28 salió este último en el *Ferrolano* con direccion á Santander. Se recibió la noticia de la rendicion de la ciudadela de la Seo de Urgel, y que nuestras valientes tropas alcanzaban continuas victorias en el Centro, que se trataba á toda costa de pacificar para dedicarse despues todo el ejército á la guerra del Norte.

La *Vitoria* llegó de Santander y embarcó en ella el General el 20, y dirigiéndose á Lequeitio fué bombardeada esta poblacion y sus baterías, recibíendose en el buque varios proyectiles que inutilizaron el cuarto bote y produjeron varios destrozos en el aparejo, y heridas leves al Teniente de navío D. Manuel Eliza, al Guardiamarina D. Joaquin Gutierrez de Rubalcaba y al soldado de infantería de Marina Antonio Berdera y Manresa. El 31 se bombardeó á Bermeo haciendo 29 disparos. El enemigo contestó con otro igual ó mayor número, que causaron muchas averías en la fragata. Una granada reventó en la caseta del puente y produjo muy leves contusiones al Teniente de navío D. José María Padriñan y San Pedro, y patron de la escampavía D. Francisco Ituarte que servia como Práctico; otra entró en el camarote del segundo Comandante y destrozó cuanto en él había, y otra cortó la driza del pico de mesana. El 1.º de Setiembre fué bombardeada Ondarroa con 25 proyectiles; el 2, Elanchove con otros 25.

Los demas buques cruzaron durante estos dias, y el *Pellicano* cañoneó y persiguió á un vapor sospechoso que durante la noche anterior intentó atracar sobre Ondarroa y que no pudo apresar por el mucho andar de éste.

A las once de la mañana del día 3 rompió el fuego la fragata sobre Motrico, siendo contestado por el enemigo. Una granada disparada por éste atravesó la chimenea de popa, otra el tubo de desahogo y otra destrozó comple-

tamente un bote. El día siguiente bombardeó á Zarauz, disparando sobre esta poblacion y baterías 45 granadas. A las dos y media de la tarde trasbordó el General al *Marqués del Duero* y se dirigió á San Sebastian, recibiendo noticia de la llegada á Santander de la *Buenaventura*. A las once y media del día 6 volvió á embarcarse en la *Vitoria*, bombardeando este buque á Ondarrea con 24 proyectiles, y el 7 rompió el fuego á las once de la mañana sobre Zarauz haciendo 48 disparos. La fragata recibió en su blindaje varias granadas, y una de ellas reventó en la arista de la porta del reducto, entrando varios cascotes en éste, que causaron ligeras contusiones al Teniente de navío D. Lúcio Villegas y á uno de los cargadores, trasbordando á la una de la tarde el General al *Marqués del Duero*, con el que se dirigió á San Sebastian. El aviso de guerra frances *Oriñanme* se hallaba en la mar haciendo ejercicio de cañon.

El día 8 se previno por el General Polo al Comandante de la *Vitoria* se dirigiese á Santander para repostarse de carbon para continuar las operaciones, lo que verificó desde luego; pero habiendo tenido despues noticia que el enemigo intentaba introducir en el carbon que recibiese este buque materias explosivas, dispuso saliese el aviso *Marqués del Duero* para prevenirle que en lugar de tomar allí carbon se dirigiese á Ferrol con el mismo objeto, aguardando allí órdenes. Al mismo tiempo ordenó que en los depósitos de carbon que la Escuadra tenia establecidos en Pasages, Santoña, Bilbao y Fuenterrabia se hiciese un escrupuloso reconocimiento, y que al ser recibido el combustible se observase una especial y activa vigilancia para evitar el que el enemigo pudiese inutilizar cualquier buque por este medio tan reprobado en una guerra entre hermanos. La *Vitoria* recibió el aviso á tiempo y se dirigió á Ferrol.

Terribles fueron los efectos producidos por el bom-

bardeo de esta fragata. La mayor parte de las poblaciones sufrieron destrozos de mucha consideracion, y otras, como Elanchove, quedaron completamente arruinadas, si bien el Gobierno y el Jefe de la Escuadra tuvieron la consideracion de que los pueblos que se destruian eran españoles, y por consiguiente España era la que perdía en su riqueza con estos destrozos; porque de no ser así, si el bombardeo se hubiese efectuado con todo rigor por un buque que contaba con artillería tan potente, habrian sido destruidas por completo las poblaciones, contra las que durante cuatro ó cinco horas consecutivas hubiese dirigido sus certeros disparos.

En este buque se admiraba el orden, instruccion y disciplina de su valiente y sufrida dotacion, y no podia desconocerse era mandado por el distinguido marino don Emilio Catalá, que lleva una larga carrera de mar, y en la que ha prestado muy relevantes servicios á su patria, si bien es justo consignar que á este brillante estado del buque y á su buena organizacion militar y marinera habian contribuido eficazmente los cuidados y desvelos de la Oficialidad que secundara con mucho acierto las disposiciones de su Jefe, al que profesaban todos, Oficiales, soldados y marineros, una respetuosa consideracion y un cariño verdadero.

El día 12 se dispuso por el General Trillo reforzar la guarnicion de Guetaria, y la *Concordia*, *Pelicano* y *Gaditano* se dedicaron á este importante servicio, remolcando 12 lauchas que conducian las tropas, agua, cestos y faginas.

El 14, el General Trillo preparó una expedicion, en que los Jefes de los cuerpos no tuvieron noticia hasta la misma hora de la salida de San Sebastian al punto en que debian operar; y al acierto y condiciones con que fué preparada se debió el que en la amanecida del 15 se hallase posesionado el ejército, sin bajas, de la impor-

tante posición de Orcabe, poniendo en precipitada fuga al enemigo que la ocupaba, cayendo en poder de nuestras valientes tropas el Jefe carlista que mandaba las fuerzas enemigas. A esta operación había contribuido también la Marina con la misma reserva, organizando una división que debía simular un desembarco en Cabo Higuer, y que hizo dirigir sobre este puerto numerosas fuerzas enemigas, que ignoraban que el verdadero objeto era distraer su atención sobre aquel punto, secundando debidamente el General Polo los deseos del General en Jefe de la división de Guipúzcoa.

En la noche del 15, desde las alturas de Arrasain, pero en una posición más baja que desde la que disparó el enemigo el día 23 del mes anterior sobre San Sebastian, colocó un cañón y hostilizó á esta plaza. Algunos proyectiles llegaron al casco de la misma, pero no produjeron destrozos ni baja alguna.

Durante la noche del 27 reunió el General Trillo todas las fuerzas de que se componía su división, y sin tener nadie noticia del objeto que esto tenía, dispuso á las doce de la noche salir para Choritoquieta, intentando apoderarse de esta posición que dominaba á San Márcos y dejar libre el puerto de Pasages; pero el enemigo, que estaba muy prevenido para que no se repitiese la sorpresa de Orcabe, acumuló al momento fuerzas muy numerosas, y fué imposible que el valiente General Trillo y su entusiasta división pudiesen alcanzar el triunfo que intentaron, produciendo este ataque muchas y sensibles bajas, retirándose el ejército á sus posiciones; y en la noche del 28, cuando nadie lo esperaba y se hallaba la gente tranquila en las calles y paseos, el enemigo rompe el fuego de cañón contra la ciudad, disparando desde las ocho de la noche hasta las tres de la madrugada del 29, 204 proyectiles de los calibres de cuatro y medio y siete y medio centímetros, que causaron muchos destrozos y

10 bajas, entre éstas la de un soldado que estaba durmiendo en su cama en el cuartel, que quedó destrozado por una granada. Las demás ocurrieron entre paisanos y algunas mujeres y niños.

A los fuegos del enemigo contestaron las baterías de Lugaris Iqueldo y Quinto pico, que lo hacían desde una posición desventajosísima, por lo que no pudieron apagar los fuegos de la batería de Venta Ziquin, que así se llamaba la situada por los carlistas.

Entonces se comprendió el error que se había padecido al desocupar el Orio, porque al verificarlo y retirarse nuestras tropas debieron ser fortificadas las alturas de Arrasain y Mendizorrozt para dejar á San Sebastian completamente á cubierto de los ataques del enemigo. Los buques de la Escuadra fondeados en el puerto no sufrieron averías, y era sensible no pudiesen tampoco hostilizar al enemigo.

En la mañana de este aciago día presentaba la capital de Guipúzcoa el cuadro más desgarrador. Infinidad de familias emigraban á Francia por la vía marítima, única que tenían disponible, y cuando esto sucedía salía del cuartel una fúnebre comitiva compuesta de seis ataúdes que conducía cinco valientes Oficiales que en el día anterior habían sucumbido en el campo de batalla, y del infeliz soldado muerto por resultas del bombardeo, acompañados hasta su última morada con los honores de ordenanza por el ejército y Marina; y cuando éste atravesaba por la concha, la batería enemiga rompe de nuevo el fuego, que continuó por intervalos durante día y noche.

El 30 siguió hostilizando el enemigo á la ciudad, causando destrozos en las casas y cinco heridos. El fuego de la batería continuaba todos los días á intervalos, y el 5 empezaron á bombardear á Hernani y Guetaria, conduciéndose por la *Concordia* á esta última plaza un cañón

rayado de 12 centímetros largo, 300 cargas y varias pipas de agua. Al amanecer del 8 seguía el fuego del enemigo, y entró en el puerto el vapor *Maria*, de Bilbao, con el batallón reserva de Madrid, compuesto de 820 hombres, 50 Oficiales y cuatro piezas de artillería, que fueron inmediatamente desembarcados. En este día, el cañonero *Pelicano* auxilió en sus operaciones á un vapor inglés destinado á componer el cable entre San Sebastian y Bilbao, y á las siete de la tarde se remitió á Guetaria otro cañón, pólvora y municiones por las escampavías que prestaban servicio en la Escuadra.

Los siguientes días, del 9 al 13, los buques siguieron las operaciones en la costa y los carlistas bombardeando á San Sebastian. En la tarde de este último día, el fuerte temporal que reinaba desde el 11 aumentó considerablemente, y se temía por la suerte de la *Concordia*, fondeada en la concha, y por la del vapor *Deusto* y un quechemarin frances que había sido abandonado por su tripulación en la mañana del mismo día. A las tres de la tarde era tal la fuerza del tiempo que los golpes de mar inundaban por completo el muelle, llegando hasta el Dok, en que se hallaban resguardados un considerable número de buques.

El quechemarin frances empezó á garrar, y á las cinco estaba en la playa completamente destrozado por los fuertes golpes de mar. La *Concordia* y el *Deusto* se aguantaban; pero la tripulación de este último buque comprendió era peligrosa su permanencia á bordo y se trasbordó á la *Concordia* con los auxilios que le proporcionó el Comandante de ésta, y á las once y media de la noche el *Deusto* se fué á pique sobre sus mismas amarras. El General Polo y el Mayor general Alvargonzalez estuvieron siempre con el cuidado necesario por la *Concordia*, y hasta llegaron á autorizar al Comandante de este buque, Teniente de navío D. José García de Quesada,

que lo abandonase con toda la dotación, aprovechando un momento de calma, si así lo creía necesario; pero Quesada no aceptó esta autorización, dispuesto como estaba á seguir con sus subordinados la suerte del buque de su mando, hecho que lo enaltecía y aumentaba las pruebas de valor y serenidad que tanto él como la brillante dotación del buque habían dado en todos los peligros por que ya habían pasado durante su larga estancia en la costa Cantábrica y en la Escuadra.

Todo el 14 siguió el mismo fuerte temporal sin poder comunicar con la *Concordia* por otro medio que el telégrafo. Al anochecer calmó un poco la tempestad, y al amanecer del 15, en una calma, salió la *Concordia* para Pasages, adonde llegó sin dificultad. Los carlistas continuaron bombardeando la ciudad, causando destrozos y algunas bajas.

El 17 entró en la concha el *Vasco Andabuz* con el batallón de Aleoy, con 700 plazas, y se desembarcó inmediatamente á pesar del fuego que hacían las baterías de Venta Ziquin. El *Ferrolano* salió para Guetaria conduciendo á remolque tres lanchas con municiones y víveres.

El 19 continuaba el bombardeo, y el *Gaditano* salió para Guetaria con lanchas con municiones, entrando el *Pelicano* de auxiliar los trabajos de tender el cable telegráfico.

Las operaciones de abastecer á Guetaria de cuanto necesitaba continuaban por la Escuadra, así como el penoso servicio de cruceros. Los carlistas persistían en su tenaz bombardeo, y un fuerte temporal se declaró en la noche del 22 que obligó á meterse dentro del Dok al *Pelicano*, y arribar á Pasages todos los buques que prestaban distintos servicios en la costa.

El vapor mercante *Luchana* se presentó á la boca del puerto con tropas, y siendo materialmente imposible des-

embarcarlas, se le previno se dirigiese á Pasages, donde á su llegada fueron éstas desembarcadas con los botes de los buques de guerra.

A las dos y media de la tarde del 24, el enemigo rompió de nuevo el fuego, y habiendo calmado el temporal salieron los buques de ambos puertos, excepto el *Pelicano* que quedó en San Sebastian, siendo destinados á cruzar la *Concordia*, *Marqués del Duero* y *Gaditano*.

Al anoecer del 26 salió el *Pelicano* con municiones para Guetaria. El enemigo hizo 32 disparos sobre la poblacion, y entró el *Gaditano* con una lancha apresada que le entregara la *Sirena*, destinada á cruzar desde Machichaco á Plencia.

Lo que habia previsto el malogrado Sanchez Barcáiztegui al abandonar el ejército la posicion de San Marcos sucedia ya. Pasages, el único puerto de refugio al E. de la costa, quedaba en las más fatales condiciones. Los carlistas, el día 27 establecieron una bateria en lo más alto de esta formidable posicion, que dominaba por completo la entrada y estrecho caño donde los buques debian fondear, y que éstos no podian batir por las circunstancias especiales en que estaba situada, y que tampoco podian hacerlo de una manera eficaz los fuertes de Almirante y Jaizquivel, dejando de esta suerte á la Escuadra en una posicion por demas comprometida, porque San Sebastian y Pasages eran los únicos puertos en que tenía que operar, y siempre bajo el fuego del enemigo, al que no podia hostilizar.

El distinguido General Trillo habia tratado de evitar llegasen las cosas á este deplorable estado, y por esto su interes constante desde que se hizo cargo del mando de la division de Guipúzcoa fué el de apoderarse de San Marcos para imposibilitar el que el enemigo pudiese hostilizar á los buques; pero esto, que juzgaban tanto él como el Jefe de la Escuadra indispensable, no pudo lle-

varlo á cabo, porque no contaba con tropas necesarias para una empresa en que podia comprometer inútilmente las fuerzas de su mando.

La bateria carlista hizo fuego sobre los buques sin que causase averias, y la de Venta Ziquin continuó hostilizando á San Sebastian.

Desde este día hasta el 1.º de Noviembre cesaron el fuego sobre este último punto; pero la de San Marcos siguió hostilizando á Pasages, continuando los buques sus operaciones. El 3 suspendió el fuego.

El 6 entró en Pasages el *Luchana* con 700 quintos, y las baterias de San Marcos rompieron el fuego sobre este buque en el momento en que empezaba el desembarco. Una granada chocó y reventó en la proa, pero felizmente no causó desgracia alguna.

Durante la mañana del 11 se declaró un terrible incendio en el Hospital militar establecido en «La Cursal» (concha de San Sebastian), y el General Polo, que se constituyó inmediatamente en este sitio con el General Trillo, dispuso que las bombas y gente del *Pelicano* se destinasen á extinguirlo, lo que consiguieron, si bien quedando completamente destruido todo el techo y bovedillas. Los heridos fueron trasportados inmediatamente á otro provisional establecido en las Escuelas públicas, y debido al acierto y orden con que se verificó esta traslacion no hubo que lamentar ninguna desgracia. Las baterias enemigas continuaban silenciosas.

A las nueve de la mañana del día 12 llegó una escampavía de Guetaria, dando parte al General Polo que en la noche anterior llegara á la concha de aquel puerto pidiendo auxilio el bergantin-goleta inglés *Emilio Bermipal*, y que al tomar el fondeadero fuera hostilizado por los carlistas con fuego de fusileria primero y con 19 granadas despues, que alguna habia ocasionado averias de poca consideracion en este buque, y que al momento

había salido del puerto la escampavía *Felisa* para recoger la tripulación, que condujo sin novedad á la plaza á pesar del fuego que el enemigo le había hecho. El General dispuso que el buque fuese remolcado á San Sebastian por las escampavías *Felisa* y *Guipuzcoana*, operación que efectuaron con el mayor acierto las tripulaciones de estas pequeñas embarcaciones que condujeron al buque al puerto, entrando á las ocho de la mañana del 13.

La batería de San Marcos hizo durante este día algunos disparos sobre Pasages, y muy frecuentes sobre Rentería. El 15 relevó en el mando al Comandante propietario del *Fernando el Católico* el Teniente de navío don Antonio Eulate, que tanto se había distinguido como Comandante del Apostadero del Bidasoa, y el 16 salió el *Pelicano* para Guetaria con el General Trillo, regresando á las diez de la mañana del 17.

El monitor *Puigcerdá*, al mando del Teniente de navío de primera clase D. José Jáudenes, y cañoneros *Segura*, *Arlanza* y *Turia* al de los Tenientes de navío D. Pío Porcell, D. Luis Pavia y D. Ramon Valenti, que se hallaban de apostadero en el Nervion, eran constantemente atacados de noche por el enemigo, sosteniendo con éste continuo fuego y activa y constante vigilancia. En este río prestaron muy buenos servicios estos buques, é impidieron el que los carlistas cortasen nuevamente el tráfico comercial de la importante plaza de Bilbao, que era lo que intentaban.

El día 20 entraba en Pasages el *Fernando el Católico*, cumplido su tiempo de crucero, para repostarse de carbon y víveres, é interin se estaba amarrando, la batería de San Marcos disparó sobre él 11 proyectiles, á los que contestó el buque. Una de las granadas que chocaron en éste mató dos hombres, hiriendo otros cuatro, gravemente dos de ellos.

Este suceso disgustó mucho al General Polo, porque

comprendía no era posible remediar el que esto se repitiese con frecuencia, siendo Pasages y San Sebastian los dos únicos puertos en que, por las circunstancias especiales de la guerra en aquellos momentos, tenían que operar los buques siempre bajo el fuego del enemigo, al que no podían hostilizar. Encargó, sin embargo, á los Comandantes que tan pronto entrasen en Pasages se situasen en la ensenada de Cudemasti, donde quedaban los buques resguardados de los fuegos directos, toda vez que en esta posición no podía ser descubierta desde la batería de San Marcos más que su arboladura.

El 22 salió de Santoña para Ferrol la *Buenaventura* por haber sido baja en la Escuadra. Este buque, al mando del Teniente de navío de primera clase D. Luis Serra, había prestado servicios de consideración, y particularmente interin estuvo estacionado en el Nervion, por lo que el General Polo dirigió á este Jefe una expresiva comunicación, en que le consignaba lo satisfecho que se hallaba de los servicios de la *Buenaventura*, de su activo Comandante y Oficiales y demas individuos que componían su dotación.

El *Fernando* salió para el puerto francés de Arcachon con objeto de enterarse si era cierto que un buque mercante estaba cargando efectos para la facción; regresando el 27 despues de cumplir su comisión, resultó no ser cierto lo que se había comunicado al General Polo, y que no existía buque alguno preparándose para alijar en España, habiendo salido con el que se indicara, cuyo cargamento no tenía aplicación á los carlistas, acompañándolo hasta dejarlo fondeado en el puerto de Santander.

El 29, la batería de Venta Ziguin empezó de nuevo el fuego sobre San Sebastian, arrojando 96 granadas, que causaron muchos destrozos y siete heridos. La casa en que se hallaban establecidas las oficinas de la Escuadra

estaba situada frente á las baterías enemigas y en la enfilacion en que dirigian los disparos sobre la poblacion; así es que ya habian reventado en este edificio hasta el número de seis proyectiles sin que hubiesen producido notables destrozos; pero una, que atravesando desde el tejado reventó en el tercer piso, en este dia causó destrozos de consideracion en las habitaciones, salvándose por milagro de una muerte segura el Alferez de navio, Ayudante de la mayoría general, D. Alejandro Moreno, que se hallaba inmediato al punto en que reventó el proyectil, cayendo los cascós casi á sus piés, quedando empujados en el piso.

Desde este dia al 12 de Diciembre, los buques continuaron en sus diferentes comisiones, y las baterías de Venta Ziguin y San Márcos hostilizando á las poblaciones y buques.

Pacificadas por completo las importantes provincias de Aragon, Valencia y Cataluña, se formó un numeroso cuerpo de ejército al mando del Teniente General don Genaro Quesada, dividido en otros cuerpos al mando de los Tenientes Generales D. Arsenio Martinez Campos y D. Domingo Moriones, con divisiones mandadas por el Teniente General D. José Loma, y Mariscales de Campo D. Ramon Blanco, Quadros, Catalán, Maldonado, Morales de los Rios y D. Fernando Primo de Rivera, con objeto de terminar la guerra en las provincias Vascongadas y Navarra.

En Guipúzcoa debia maniobrar el cuerpo de ejército mandado por el General Moriones con las divisiones de los Generales Quadros, Catalán y Morales de los Rios, y para esto se preparó el embarco de tropas en Santander por el Comandante de Marina, Brigadier D. Felipe Ramos Izquierdo, cuyo distinguido Jefe, con un celo y actividad admirables, reunió en pocos momentos el número de buques que debian conducir á San Sebastian las que for-

maban este cuerpo de ejército, verificando los fletamentos en condiciones ventajosísimas para el Estado, y á unos precios mucho más reducidos de los que hasta entónces se habian satisfecho por esta clase de servicios, que habian sido tan constantes desde el principio de la guerra, economía que fué por él introducida desde el momento que se hizo cargo del importante mando que el Gobierno le habia confiado.

El 14 á las seis y media de la mañana llegaron de Santander á San Sebastian el vapor mercante *Pilar* con 11 Jefes, 560 soldados y 88 caballos, pertenecientes al segundo batallon del regimiento de Lérida; el *Julian* con el regimiento de Cantábria con 63 Oficiales y 1.282 individuos de tropa; y el *Princesa* con el batallon de Mallorca, compuesto de 29 Jefes y Oficiales y 748 individuos, y además dos compañías de Cantábria con 198 individuos y 130 ingenieros, que componian la brigada del Brigadier Otal, saliendo los buques conductores para Santander despues de haber desembarcado las fuerzas, operacion que se verificó con toda actividad y con el mayor acierto, debido á las disposiciones del General Polo, eficazmente secundado por el Mayor general, Comandante del *Pelicano*, Teniente de navio de primera clase D. Juan de la Mata; por el Ayudante personal, Teniente de infanteria D. José de Leste, y por el de la Mayoría, Alferez de navio D. Alejandro Moreno, que fueron los Jefes y Oficiales dedicados á entender en este importante servicio. El *Pilar* conducia á Santander una compañía de ingenieros y una batería de á lomo. La batería enemiga seguia durante este tiempo hostilizando la poblacion, y esto probaba que el Jefe que la mandaba no conocia debidamente la importancia de la posicion que ocupaba ni el verdadero punto á que debia dirigir sus constantes disparos, pues no se comprendia que el bombardeo tan tenaz que sufría San Sebastian tuviese por solo objeto

tener constantemente en jaque á la poblacion y causar algunas desgracias, y que al muelle que enfilaba la batería enemiga no fuesen nunca dirigidos los disparos, permitiendo la entrada y salida de buques en la dársena, y embarcar y desembarcar tropas, víveres y municiones para el abastecimiento del ejército, y que si bien no hubieran podido evitar en absoluto, habrían conseguido hacer más difícil esta operacion, pues ya se habia dado caso de que el Capitan de un vapor mercante se negase á entrar en el puerto con el cargamento de pólvora que conducia al observar que el enemigo hacia disparos, alegando que él no era militar, y sólo se vió obligado á entrar por la firmeza de carácter del General Polo, que le envió al momento á bordo á su Ayudante personal para prevenirle entrase el buque, y si él queria quedarse en un bote en la mar que lo hiciese, pero que entregase el vapor bajo la direccion del Práctico del puerto que ya se hallaba á bordo del mismo.

Sólo una vez durante el bombardeo fué hostilizado el muelle cayendo una granada en el vapor mercante *Amberes*, que felizmente no reventó, pues de haberlo hecho son incalculables los destrozos que hubiese causado esto en la dársena, porque en este buque habia mucha pólvora que desembarcaba con destino al ejército.

En la madrugada del 17 llegaron á la concha el vapor *Julian* con 604 individuos, entre Jefes y clases de tropa; el *Leonor* con un escuadron de caballería compuesto de 129 individuos y 117 caballos, y el *Albertito* con 51 individuos de Administracion militar y 72 acémilas, que desembarcaron sin novedad á pesar del fuego constante que sobre los buques hacia el enemigo.

El 18 y 19 siguió la batería carlista disparando sobre San Sebastian, causando destrozos y algunos heridos. Al amanecer del 20 entró el vapor *Albertito* con 71 hombres y 72 acémilas, y el *Leonor* con 173 artilleros, una batería

con todo su material y 91 mulos, entrando en la madrugada del 21 el *Herminia* con víveres, dos Oficiales y 250 soldados, y el *Julian* con el regimiento de Sevilla con 36 Jefes y Oficiales y 1.034 individuos de tropa, que desembarcaron al momento de su llegada. El *Leonor* salió á las ocho de la mañana de este día para Santander con una batería Plasencia con todo su personal y material, y al salir del puerto, la batería enemiga le dirigió tres granadas que felizmente no le tocaron, siguiendo el fuego el día 22 sobre la poblacion.

El día 23 desembarcó el *Albertito* en Pasages 51 soldados y 72 acémilas; el *Julian* en San Sebastian 33 Jefes y Oficiales del segundo batallon del regimiento de Sevilla y 870 soldados, y 10 Jefes y 367 individuos de la reserva núm. 11. A las nueve de la mañana entró el *Vitoria* con siete compañías de infantería de Marina compuestas de 24 Jefes y Oficiales y 708 individuos de tropa, que fueron inmediatamente desembarcados sin novedad alguna á pesar de las dificultades que ofrecia para esta importante operacion la mucha mar y resaca que habia en la concha. El *Elvira* entró tambien conduciendo municiones, de las que se desembarcaron parte, conduciéndolas al castillo de la Mota, al que se habian trasladado todas las que existian en el parque de la plaza desde que empezó el bombardeo de la misma para evitar el riesgo de una voladura, medida que fué muy acertada.

En estos últimos dias la atencion del enemigo estaba cifrada con preferencia sobre Hernani, á cuya heroica poblacion dirigia dia y noche un diluvio de granadas desde las baterías que tenia establecidas en Santiago Mendi.

El 27 entró el vapor *Princesa* conduciendo al General Moriones, todo su Estado Mayor, los Generales Quadros y Catalán, cuatro Brigadieres y un batallon de infantería de Marina, una seccion de ingenieros y gran canti-

dad de heno. Posteriormente llegó la goleta *Africa* con 222 individuos de Marina y un millón de pesetas para el ejército, y terminado el desembarco salió para su crucero. En Pasages desembarcó el *Albertito* 51 individuos y 62 mulos, continuando en estos días las baterías hostilizando á la poblacion.

En la madrugada del 28 entró el *Progreso* con 200 individuos de infantería de Marina y una batería con cuatro cañones, 70 individuos y 55 mulos, que al momento fueron desembarcados. En el siguiente día 29 entró el *Herminia* con una batería de montaña con seis cañones, 148 artilleros y 55 mulos, y el *Albertito* con otra batería. El 30 entraron el *Palмира*, *Progreso* y *Comerciante* con viveres, y el *Princesa* con 345 soldados del regimiento de Cantabria, y el 31 el *Herminia*, que habia regresado á Santander, con tropas y viveres, llegando despues el *Albertito* con acémilas. Durante estos días las baterías enemigas continuaban disparando contra la poblacion y buques.

El 1.º de Enero de 1876 tomó el mando del aviso *Fernando el Católico* el Teniente de navio de primera clase D. Francisco Liaño, y Eulate que lo mandaba interinamente pasó á el Apostadero del Bidasoa. De este día al 6, el fuego del enemigo fué muy lento, y el 7 entró en la concha el *Sofía* conduciendo al General Morales de los Rios. Siguieron las operaciones de cambios y traslados de tropas, de surtir á Guetaria y Fuenterrabia, y el penosísimo de cruceros en una costa tan brava y en la peor estacion del año.

El 16, la fuerza del ejército se apoderó de las casas de Artola, inmediata á la batería que el enemigo tenía establecida en Venta Ziquin, la que empezó á hostilizar á las tropas, continuando al mismo tiempo disparando sobre San Sebastian.

El 22 dió cuenta el vigia de la Mota que un vapor que se dirigia al puerto pedia auxilio. El *Pelicano* salió in-

mediatamente, y resultó que aquel era el *Amberes* con municiones para el ejército, que tenía una avería de consideracion en la máquina. El cañonero lo tomó á remolque y lo condujo á San Sebastian.

El General Moriones tuvo el día 25 una conferencia con el General Polo, á la que asistió el Mayor general de la Escuadra D. Wenceslao Alvargonzalez. En ella se discutió la conveniencia de tomar por sorpresa la importante posicion de Gárate que domina la plaza de Guetaria, y de acuerdo todos en que debia llevarse á cabo, se trató de la forma más conveniente para que pudiera efectuarse con toda reserva y para que el enemigo no pudiese apercibirse y prepararse por consiguiente para evitarla.

El General Moriones dió las órdenes convenientes á la brigada Mariné con objeto de que al anohecer estuviese en Pasages lista para recibir instrucciones, y el General Polo dió al Mayor general las que consideró acertadas, confiando á este activo y entendido Jefe la direccion de esta delicada maniobra, disponiendo al mismo tiempo que estuviesen en Pasages las embarcaciones necesarias. En la noche del mismo día fueron embarcadas las tropas, compuestas de varios cuerpos y un total de 1.300 hombres, en 12 lanchas y en el *Pelicano*, *Fernando el Católico* y *Sirena*, remolcadas por éstas las primeras, y al mando del Mayor general salieron de Pasages con direccion á Guetaria, pudiendo desembarcar 1.000 hombres sin que el enemigo se apercibiese, quedando en la *Sirena* 300 hombres, que no pudieron ir á tierra porque aclaraba el día y era demostrar al enemigo que los demas buques habian efectuado un desembarco. Se habia acordado, que tan pronto como las tropas tomasen á Gárate, el castillo de San Anton de Guetaria izase la bandera nacional para que repitiese esta señal el de la Mota en San Sebastian.

La brigada Mariné salió al amanecer de Guetaria, y con un arrojo sin igual se precipitaron los bravos soldados sobre las posiciones enemigas. Los carlistas se encontraron sorprendidos con este inesperado ataque, pero pronto se rehacen de su sorpresa y se defienden tenazmente. En Guetaria anticipan la señal convenida, y cuando se creía que el ejército se hallaba ya posesionado de Gárate, llega un buque pidiendo inmediatamente refuerzos de parte del Brigadier Mariné. El General Moriones, con la actividad que lo distingue, reúne en el campo de maniobras una columna; monta á caballo, la dirige una entusiasta arenga, y aquellos bravos soldados salen á escape á embarcarse en los vapores *Fernando el Católico*, *Consuelo*, *Sirena* y *Pelicano*, y en los mercantes *Santa Rosa*, *Adolfo*, *Sofía*, *Progreso*, *Fomento* y *Elvira*, dispuestos por el activo General Polo. Sale esta division, siendo el *Fernando* el que primero llega y desembarca las tropas. Los carlistas, que se defendían con tenacidad, al ver llegar este refuerzo, retiraron al momento su artillería del fuerte de Gárate, y se baten en retirada con muchas pérdidas, dejando en poder de los valientes soldados la importante posición que ocupaban y un mortero.

Este brillante hecho de armas fué dirigido por todos los que en él tomaron parte con el mayor acierto, y con un valor admirable por el bizarro Brigadier Mariné, costando algunas y sensibles bajas, mayor proporcionalmente en Oficiales que en soldados.

El General Moriones felicitó al de la Escuadra y á Alvargonzalez por lo bien que la Marina habia contribuido á un hecho tan importante y tan satisfactorio, demostrando tambien su satisfaccion por lo bien atendido que estuvo siempre el ejército por su compañera inseparable la Marina militar.

El 27 se embarcó para Guetaria la brigada Otal, y

salió tambien para esta plaza el General Moriones con su Estado Mayor, verificándose con toda actividad el embarco de tropas y material en San Sebastian y el desembarco en Guetaria, á pesar de los pocos recursos con que se contaba en esta última plaza. Durante estos últimos dias, la batería que hostilizaba á San Sebastian continuaba sus fuegos á largos intervalos causando algunas desgracias.

En la mañana del 29, de acuerdo con el General Moriones, inició un movimiento de avance sobre las posiciones de Arrasain y Mendizorrotz la division que habia quedado en San Sebastian al mando del General Morales de los Rios, operacion por demas desgraciada, porque no produjo resultados y si muchas bajas en tan brillante cuerpo de ejército.

Hubo, sin embargo, que admirar en esta desgraciada jornada rasgos de valor admirables. Las tropas habian llegado ya á los fosos de las fortalezas de Arrasain y Mendizorrotz, saltando algunos sobre los muros interiores; y aqui fué donde hubo una verdadera catástrofe, pues contra estos valientes y heroicos soldados arrojaban desde los fuertes los carlistas granadas de mano y piedras, produciendo, como ántes decimos, muchas bajas. Al tocarse á retirada, ésta por fin pudo hacerse ordenada, y evitar de esta suerte mayor número de desgracias.

El dia 2 de Febrero llegaron á la concha los vapores *Hispalet*, *Barambio*, *Elvira* y *Manuel Perez*, conduciendo los batallones de Búrgos y reservas números 39 y 40, que desembarcaron sin novedad. Al poco tiempo entró la *Consuelo* de Guetaria con el General Moriones, siguiendo hostilizando á la plaza y á los buques la batería de Arrasain. El 4 se declaró un incendio en uno de los almacenes que tenía la Administracion militar, producido por una granada disparada por el enemigo, y la gente

de los buques acudió al momento, consiguiendo extinguirlo sin grandes pérdidas ni desgracias. El 6 regresó el General Moriones á Guetaria en la *Concordia*, despues de conferenciar con el Jefe de la Escuadra, y se embarcaron con destino á Guetaria varios batallones en el *Elvira* y *San Miguel*, continuando en los días siguientes el movimiento de tropas y material, y las baterías enemigas hostilizando la plaza.

La guerra tomaba ya en estos días un carácter que hacia comprender el desaliento del enemigo, por el bien combinado sistema adoptado de conducirlo precisamente al extremo de deponer las armas ó de penetrar en Francia, si bien esto último trataba de evitarse. El General Polo dispuso que el 11 saliese el Mayor general á recorrer la costa en el *Pelicano* y comunicar con los cruceros. El Mayor general llegó con las más satisfactorias noticias: Bermeo, Mundaca y Lequeitio estaban dispuestos á recibir las tropas liberales, toda vez que los enemigos habian abandonado ya casi por completo estas poblaciones, corriéndose todos á Guipúzcoa, donde se encontraban ya entre los ejércitos combinados, que pronto dejarían pacificado por completo el país.

El 11, la *Concordia* apresó en Bermeo, auxiliada de una seccion de migueletes, un depósito de víveres que los carlistas tenian allí establecido, embarcándolo en el *Sofia*, que lo condujo á San Sebastian.

El día 9 habia cesado la batería de Venta Ziquin el bombardeo contra San Sebastian, que habia emprendido y continuado con tenacidad desde el 28 de Setiembre. Los efectos producidos por el fuego del enemigo, que disparó en este tiempo 2.400 granadas, no fueron de consideracion en los edificios; pero produjeron 100 bajas, y entre éstas 26 muertos, contando en estos últimos algunos niños.

En los siguientes días, del 11 al 17, los buques se

emplearon todos en proteger las operaciones del ejército, suprimiendo ya el servicio de cruceros; y en el movimiento continuo de tropas.

Las noticias de las operaciones no podian ser más satisfactorias. El ilustre y distinguido general D. Arsenio Martinez Campos habia hecho un atrevido movimiento por el Baztan, en los Pirineos: S. M. el Rey, General en Jefe, se aproximaba á Guipúzcoa; el ejército del General Moriones desalojara al enemigo de sus formidables posiciones, y las presentaciones de las fuerzas rebeldes eran cada día mayores, reinando ya en ellas el mayor desaliento.

A las tres de la tarde del 18, las tropas del ejército liberal ocupaban las posiciones de Arrasain y Mendizorroz que habian producido tantas desgracias, y la animacion y alegría reinaba por todas partes, porque se preveia la próxima llegada del día feliz en que cesase una lucha fratricida que habia costado tanta sangre y tantos sacrificios.

A las cuatro de la tarde del 19 llegaron procedentes de Guetaria los vapores *Rosa*, *Piles* y *Maria* conduciendo los batallones de Albueria y Saboya, que se desembarcaron inmediatamente, saliendo en la mañana del día 20 el *Piles*, que fué embargado por el General Polo para conducir á Socoa 500.000 cartuchos Remington que pedia el Cónsul de Bayona para el General Prendergast, y recoger los heridos del cuerpo de ejército de Martinez Campos y los carlistas presentados. Al Orio se remitieron todos los elementos necesarios para pasar el ejército de una á otra orilla por haber inutilizado el puente los carlistas. Se recibió noticia de la toma de Estella por el General Primo de Rivera, de Vera por el General Loma, y de Peña Plata por el valiente General D. Ramon Blanco. El *Pelicano* llegó con 69 carlistas presentados, y el *Piles* de Socoa con 93 heridos, que se desembarcaron al momento, sa-

liendo en el acto este buque nuevamente para Socoa, entrando en la concha el primero de *España* con 90 presentados, que trasbordaron al *Nervion* con objeto de conducirlos á Santander.

En el día 21 desocuparon los carlistas las posiciones de San Marcos, Choritoqueta y Santiago Mendi, quedando levantado el sitio de Hernani, sobre cuya heroica poblacion, que quedó en su mayor parte destruida, habia lanzado el enemigo más de 8.000 proyectiles. Las tropas pasaron al momento á ocuparlas. Llegó el *Piles* con 90 heridos, y el Jefe de la Escuadra le previno los condujese á Santander.

A las dos de la tarde del 22, S. M. el Rey, al frente del ejército victorioso, entraba en San Sebastian, siendo recibido por las autoridades y por el ejército con los honores de ordenanza, y por el pueblo con demostraciones de respeto, que contrastaba con la alegría y regocijo de las fuerzas militares de mar y tierra.

Se alojó en el Ayuntamiento, pues no quiso aceptar la habitacion que en la concha tenia preparada de antemano, y recibió al momento á todas las autoridades civiles y militares, y á los Jefes y Oficiales del ejército y Armada.

El joven Monarca no podia ocultar su satisfaccion al verse rodeado de Generales, Jefes y Oficiales tan bizarros, y por la brillante campaña que con tanto acierto habia producido la deseada paz, por la que habia alcanzado, con justicia, el honroso dictado con que le conocerá la historia, de Alfonso XII el Pacificador de España.

El día 23 visitó S. M. la Escuadra, dirigiéndose primero á la *Concordia* y despues al *Fernando el Católico*, enterándose minuciosamente del estado de estos buques y dirigiendo frases altamente satisfactorias para el Jefe de la Escuadra y Comandantes de los mismos.

Al desembarcar, la *Concordia* hizo al Monarca los

honores de ordenanza, con la desgracia de que se hubiese inflamado una carga, que destrozó á un marinero y dejó sin un brazo á otro.

Pasó despues á visitar al cañonero *Segura*, que, al mando del Teniente de navío D. Pio Porcell, se hallaba en el Dok, y se detuvo bastante tiempo examinando este pequeño buque, reiterando al General Polo y al Comandante lo satisfecho que estaba del estado de los buques, y de los importantes servicios prestados en la campaña por la Escuadra del Norte.

A las doce de la mañana del 24 salió el Rey de San Sebastian para continuar las operaciones, y dirigióse á Vizcaya. Las fuerzas enemigas deponian las armas á su triunfal paso, y batallones enteros se presentaban á indulto.

Los Jefes de las fuerzas rebeldes no podian contener el movimiento de desorganizacion que por todas partes reinaba; y el General carlista Egaña, que intentó sofocarlo, al dirigir una alocucion á las fuerzas de su mando fué inmediatamente fusilado por los que hasta entónces le prestaran una ciega obediencia.

Los buques continuaron con la mayor actividad en el servicio de conducir heridos, presentados y movimiento constante de tropas.

En la mañana del 26 llegó á San Sebastian un gran convoy con cañones, armas y municiones cogido á los carlistas, que se depositaron en el parque de la plaza.

En estos momentos, el General Polo, el Mayor general, la plana mayor y los Comandantes de los buques de la Escuadra, distribuidos convenientemente por el primero, atendian dia y noche á importantísimos servicios, sin que ninguno dejase de efectuarse con la mayor precision y acierto, mereciendo siempre el distinguido Jefe que dirigia estas operaciones los plácemes de todos los Generales de los cuerpos de ejército, que no podian

ménos de admirar lo bien atendidos que siempre estuvieron por la Marina desde que diera principio la campaña.

Dirigiéndose S. M. el Rey á Vizcaya, el General Polo lo hizo á Bilbao con el *Fernando el Católico* y goletas *Sirena* y *Concordia*, dejando las instrucciones convenientes á los Comandantes de los buques que quedaban en las costas de Guipúzcoa para que continuasen en los importantes servicios que les habia confiado.

Al llegar al abra hizo señal el vigía de que no habia agua en la barra, y se largó la señal á los buques de seguir los movimientos del *Fernando*, que arbolaba la insignia, entrando en Santoña, donde fondearon estos buques y el aviso *Marqués del Duero* á las nueve y media de la mañana del día 3 de Marzo.

A las cuatro de la tarde de este mismo día salieron los buques para el abra, y como el vigía hiciese nuevamente señal de que no habia agua, se dirigieron otra vez á Santoña, encontrando en la travesía gruesa mar de N.O. que recalaba por momentos.

S. M. el Rey aún no habia llegado á Bilbao, si bien en su marcha victoriosa desde Guipúzcoa seguía sometiendo el enemigo, presentándose en grandes masas á disfrutar del indulto que S. M. le habia otorgado. La paz era ya un hecho, y el Pretendiente se habia refugiado en Francia custodiado por las reducidas fuerzas que le habian sido hasta última hora leales.

Los buques se vieron obligados por la fuerza del temporal á permanecer en Santoña hasta las siete y media de la mañana del 14, que se dirigieron á Castro-Urdiales, donde se encontraba ya S. M. el Rey, engalanando con este motivo á la llegada al puerto. La *Sirena* salió inmediatamente para Santander para noticiar la próxima llegada de S. M. y conduciendo parte de su equipaje.

A las doce de la mañana embarcó el Rey con todo el

cuartel Real en el *Fernando el Católico*, que arboló el estandarte, haciendo al Monarca los buques los honores de ordenanza; y á las tres y media de la tarde hacia su entrada triunfal en Santander, cuya ciudad estaba toda ella engalanada, recibiendo á S. M. con un entusiasmo que rayaba en delirio, y que continuó hasta las nueve y media de la mañana del 17, en que abandonó el Rey esta poblacion en medio de las más expresivas demostraciones de cariño, para hacer su solemne entrada en la corte de España al frente de las fuerzas del ejército y representación de las de la Armada.

S. M. ordenó al General Polo lo acompañase á la corte y que lo hiciesen también los Jefes de su Estado Mayor y Comandantes de los buques, en vista de lo que salieron para Madrid el Mayor general, Ordenador, Comandante de ingenieros, y Comandantes de la corbeta *Consuelo* y goletas *Concordia* y *Sirena*, con varios Oficiales de las dotaciones de los mismos.

Imposible es describir el aspecto que presentaba Santander en los días que permaneció en esta importante plaza comercial S. M. el Rey, y el recibimiento y despedida que su entusiasta vecindario hizo al joven Monarca.

El espacioso muelle, que ostenta un magnífico caserío, presentaba un cuadro verdaderamente conmovedor el día de la entrada y en el momento del desembarco y del gentío inmenso que lo inundaba, y de los balcones y ventanas de las casas, que estaban vistosamente adornadas y llenas de gente, salía una continuada demostración de entusiasmo, haciendo difícil el paso á la comitiva real hasta la morada que se habia preparado; cuadro que ofrecia el muelle el día de la salida del Rey para la corte.

Todas las calles estaban adornadas con mucho gusto, y no es aventurado el consignar que quizá no hubiese casa, ni en los más apartados barrios de la poblacion, que

de noche no fuese iluminada, presentando la bahía un aspecto deslumbrador, porque además de los buques de guerra, los mercantes habían iluminado.

En el muelle se habían levantado tres arcos de un gusto delicado, y en el pedestal que ha de servir para colocar la estatua del inmortal Velarde se había levantado un elegante obelisco dedicado á la memoria de los ilustres *Marqués del Duero*, *Mendez Nuñez* y *Sanchez Barcáiztegui*, que de noche estaba iluminado de una manera fúnebre y como correspondía al objeto destinado, siendo aplaudido por todos este recuerdo que la liberal ciudad de Santander tributaba á las tres ilustres víctimas de nuestras guerras fratricidas.

S. M. el Rey hizo su entrada triunfal al frente del ejército victorioso á las doce de la mañana del día 20 de Marzo en la capital de España, que recibió á S. M., al ejército y á la Marina con un entusiasmo como pocas veces se había presenciado; y desde este día se dió por terminada la guerra civil, que tanta sangre, tantas lágrimas y tantos sacrificios había costado á nuestra desgraciada patria.

¡Bendita paz que tantos beneficios proporciona! ¡Ojalá que pronto quede también terminada otra lucha que aún existe entre hermanos al otro lado del Océano, y que la paz, ya por todos deseada, haga pronto entrar á aquella importante y bella provincia española en su período normal de prosperidad y riqueza!

Terminada la guerra, el General Polo propuso al Gobierno los buques que debían de dejar ya de formar parte de la Escuadra de su mando, los que creía necesarios continuasen por algún tiempo, y de las medidas que á su juicio debían adoptarse para preparar convenientemente la disolución de aquélla, medidas que aprobó el Gobierno; y en su vista, y de orden de éste, salieron para Ferrol el 5 de Abril la *Sirena* y el *Fernando el Católico* con

efectos de los almacenes que tenían establecidos estas fuerzas.

El 10 salió para el mismo Departamento el *Marqués del Duero* con efectos, y se dispuso por el General que el *Ferrolano* y *Guipuzcoano* cargasen municiones en Santoña para conducir al mismo punto, para donde salieron desde luego.

El 24 se dirigió el *Pelicano* al Departamento, y el 2 de Mayo siguiente cesó en el destino de Mayor general el Capitan de fragata D. Wenceslao Alvargonzalez por haber sido nombrado Capitan del puerto de Sagua la Grande, relevándolo interinamente el Teniente de navío D. Antonio Eulate.

En la costa quedaban destinados hasta la resolución del Gobierno la goleta *Concordia*, monitor *Puigcerdá* y cañoneros *Turia*, *Arlanza*, *Tajo* y *Segura*; y recogido ya todo el material depositado en los almacenes, se embarcaron los efectos en la goleta *África*, que salió para Ferrol, quedando disueltas las fuerzas navales del Norte el 13 de Mayo de 1876, arriando la insignia la goleta *África* con los honores de ordenanza.

El General Polo dirigió una orden general, en que hacia ver lo satisfecho que quedaba de los servicios prestados por todos los que habían estado á sus órdenes, y que tenía el encargo de hacerlo así presente también en nombre del Gobierno de S. M., y que podían contar en todo tiempo con su más alta distinguida consideración y aprecio.

La plana mayor y Comandantes fueron á cumplimentarlo y darle gracias por esta satisfactoria manifestación de sus sentimientos, acompañándolo después hasta el tren en que se dirigió á Madrid para tomar posesión del importante puesto de Vocal de la Junta consultiva de la Armada que S. M. se dignara otorgarle.

Razones poderosas, y que por todos pueden ser apre-

ciadas, nos imposibilitan analizar los servicios que prestó en la campaña este distinguido General; sólo si podemos consignar que á sus dotes especiales se debe el que la Marina hubiese continuado mereciendo hasta la terminacion de la campaña las demostraciones más elocuentes y expresivas del aprecio y consideracion del Gobierno y de sus compañeros del ejército, con quien compartia las penalidades y sufrimientos.

Honrosa mencion debemos tambien hacer de los Comandantes de artillería y de ingenieros D. Victor Faura y Lladó y D. José Torelló, que desde el principio de la campaña hasta su terminacion prestaron muchos y distinguidos servicios en sus importantísimos cometidos; del Teniente de navío D. Antonio Eulate, que como Comandante del Apostadero del Bidasoa dió repetidísimas pruebas de valor y de pericia; del Comandante del monitor *Puigcerdá* D. José Jáudenes, malogrado y distinguido marino; así como de los Oficiales que mandaban los cañoneros *Arlanza*, *Turia* y *Segura*, Tenientes de navío D. Luis Pavía, D. Ramon Valenti y D. Pío Porcell, cuyos cuatro buques sostuvieron en el Nervion una continua y obstinada lucha con las fuerzas rebeldes durante todo el invierno de 1875, prestando servicios que merecieron la aprobacion y las gracias de S. M.

Tampoco pueden pasar desapercibidos los prestados por el cañonero *Tajo* en el Bidasoa, al mando del Teniente de navío D. José Ferrer, y que merecieron fuese éste recompensado á propuesta del General en Jefe con el grado de Teniente Coronel de ejército.

En fin, la Marina en el Norte cumplió con su deber, y puede estar satisfecha de sus servicios.

IV.

Consideraciones generales sobre el estado actual de la Marina militar.

Terminada la guerra civil, y en su agonía la insurreccion que asola aún la en otro tiempo rica y floreciente isla de Cuba, es casi seguro que España podrá entrar pronto en un periodo normal, que mejorando notablemente el estado deplorable de su Hacienda le permita desarrollar sus importantes veneros de riqueza; y al llegar á esta época feliz por todos deseada, habrá llegado tambien el momento oportuno de pensar con la meditacion debida en la necesidad de desarrollar nuestra Marina militar, si España ha de llegar á ocupar el puesto que de justicia le pertenece entre las primeras naciones del continente europeo, y prevenirse al mismo tiempo para las complicaciones que pudieran surgir de nuevo en el país.

El estado actual de la Marina militar, si bien su organizacion es susceptible, como todo, de reformas, puede aceptarse tal cual hoy se halla; pero no así el por demás deplorable de su material, debido á que los reducidos presupuestos de estos últimos años no han permitido emprender nuevas construcciones, ni atender debidamente al sostenimiento y conservacion de los buques y arsenales, estado que preocupa hoy altamente á los que prestan sus servicios en este importante ramo del Estado.

España, Nacion esencialmente marítima, su preponderancia ó decadencia siempre estuvo en relacion directa con la importancia de su flota; y este axioma que nos demuestra nuestra historia, debiera servirnos de leccion

para ocuparnos de un asunto tan esencial y que tanto interesa á nuestro porvenir.

Si nuestra Nacion fué rica, preponderante y floreciente, se debió á nuestra preponderancia marítima, y nuestro reciente abatimiento viene desde que una alianza tan funesta como insensata nos condujo á la gloriosa derrota de Trafalgar, que contribuyó eficazmente á la pérdida de nuestro dominio en las Américas y á la de la influencia en el Nuevo Mundo, que á España debe en primer término su actual estado de civilizacion y de cultura.

No puede negarse que el país hizo muchos sacrificios para mejorar la situacion de la Marina, y que desde su renacimiento en 1846 acá se invirtieron cuantiosas sumas en construcciones que se verificaron en nuestros arsenales y en los del extranjero, mejorando notablemente el estado de estos últimos, que fueron dotados de numerosas máquinas, y estableciendo en el de Ferrol una factoria que puede competir aún con las mejores y bien surtidas, en donde se construyeron la mayor parte de las máquinas de los buques con que hoy cuenta España.

El arsenal de Cartagena fué dotado de un varadero, obra importantísima y de crecido coste, adquiriéndose tambien un dique flotante, que en la actualidad es el único con que cuenta la Marina para la carena de los buques de mayor porte, interin no terminen las importantes obras que se ejecutan con toda actividad en el de piedra de la Campana de grandes dimensiones que se construye en el de Ferrol, y que se espera quede terminado en todo el año de 1878.

El arsenal de la Carraca tambien sufrió notables mejoras, y todos fueron repuestos, así como el de la Habana y Cavite, de un valioso material para invertir en las obras proyectadas y para surtir á los buques.

Pues bien; si esto es necesario confesarlo, tambien lo es que debido al estado de agitacion por que atravesó el país en estos últimos años, las cantidades invertidas en el material de la Marina no respondieron á los sacrificios hechos por el país; verdad que es necesario sea conocida, porque sin lastimar á una administracion determinada, debe servir de ejemplo para lo sucesivo, si bien tambien justo es consignar que estos errores no se deben á la Marina.

En la mayor parte de las construcciones llevadas á cabo ha resultado, que al ponerse en ejecucion las obras no podia preverse que en los presupuestos sucesivos no se consignasen los recursos necesarios para terminarlas, y así las construcciones tuvieron que ser lentas y estar sujetas á las oscilaciones de la situacion económica, funesto error que ha producido constantemente el que al estar luégo terminadas, ya la ciencia habia hecho adelantos que requerian innovaciones de que no podian disfrutar nuestros buques sin producir nuevos y crecidos gastos.

La *Sagunto*, blindada, cuya quilla fué puesta en 1858 y se terminó su armamento en 1877. La corbeta *Doña Maria de Molina*, que despues de tantos años de salir de la grada fué habilitada últimamente para ir á Oriente; y las corbetas *Navarra*, *Castilla* y *Aragon*, que se hallan en construccion desde 1869, que debian ser blindadas y ahora no, ejemplos son de tanta verdad, y esto es lo que en lo sucesivo debe evitarse.

Lo mismo sucedió al construirse un crecido número de goletas para el servicio de avisos y guarda-costas. Cuando las demas Marinas introducian en esta clase de buques modificaciones importantes, se construian en nuestros establecimientos maritimos con arreglo á los planos de los antiguos buques de estas condiciones, con máquinas poco potentes, de lo que resultó que hayan

salido con defectos notables y con poco andar, que es el más importante y principal.

Los arsenales fueron repuestos en los mejores tiempos de nuestra Hacienda, y cuando pudo destinarse parte de los presupuestos extraordinarios para desarrollar la Marina; pero no pudo ser reemplazado este material convenientemente y á medida que se iba consumiendo, y hoy nuestros almacenes están desprovistos de muchas materias indispensables para la construcción, siguiendo un curso lento las obras de los buques que se hallan en las gradas.

Estos males deben evitarse, y al disponerse una obra cualquiera, debe ser desde que se cuente con los elementos necesarios para ejecutarla en el tiempo natural que en ella deba emplearse, sin permitir que los materiales destinados para la misma se dediquen á otras y hagan difícil despues ó imposible la pronta terminación de la primera.

Estos errores produjeron tambien que al tomar incremento la guerra civil en España no contase la Marina militar con los elementos necesarios para contribuir eficazmente á sofocarla, y entonces fué cuando se conoció la necesidad de construir buques á propósito, que ya llegaron tarde, á pesar de los activos desvelos del entendido y distinguido General que desempeñaba el cargo de Ministro de Marina, Contralmirante Sr. D. Rafael Rodríguez Arias, á quien se debe la iniciativa de la adquisición de éstos, secundado eficazmente por su digno sucesor el Jefe de igual graduación D. Santiago Durán y Lira. Pues qué, ¿si Sanchez Barcáiztegui hubiese tenido á su disposición el 16 de Enero dos monitores, habrían cerrado los carlistas la ría de Bilbao? Seguros estamos de que no hubieran podido hacerlo, ni tampoco recibir recursos por la costa en tan grande escala como recibieron, si contasen, tanto él como su sucesor, con

seis buques del andar de los avisos *Fernando el Católico* y *Marqués del Duero*, porque destinando tres á la vez á este importante servicio, seguro es que no se hubieran atrevido los buques contrabandistas á acercarse á los puertos corriendo el gravísimo peligro de ser apresados. ¿Pero qué les podía imponer que la costa estuviese guardada por buques que su máximo andar era de seis á siete millas, y de los que podían huir impunemente no poniéndose nunca al alcance de sus cañones? Y si la Marina contribuyó de una manera que la enaltece á la pacificación del país, ¿cuánto hubiera sido su satisfacción el que las condiciones de sus buques permitiesen que se hubiese verificado ántes, prestando la misma clase de servicios y con ménos penalidades y sufrimientos, evitando los sacrificios y la sangre derramada en los campos de Somorrostro y San Pedro Avanto para la liberación de Bilbao?

Interin la situación financiera no mejore y llegue el día en que nuestra patria disfrute del bienestar que le deseamos, debe, sin embargo, atenderse con solícito cuidado al sostenimiento y conservación de nuestro ya exiguo material marítimo. Para esto, y mientras no sea posible dedicar grandes sumas al fomento de la Marina, la razón dicta que lo que debe hoy procurarse es atender á la conservación de nuestros mejores buques, teniendo en los arsenales las fragatas blindadas y baterías flotantes que no sea necesario emplear en las atenciones de la insurrección cubana, con las precauciones convenientes para evitar un deterioro, y en estado de salir á la mar tan pronto sea necesario dedicarlos al servicio; y como es conveniente que la Marina cuente con un centro de instrucción militar y marinero, que á este importantísimo servicio se dediquen las fragatas de madera y hélice, formando una Escuadra de instrucción que navegue constantemente á la vela, establecidas en ellas las es-

cuelas de Guardias-marinas, cabos de cañon y marinería que haya ya recibido la primera instruccion en las escuelas fijas.

Tambien consideramos muy necesario fomentar las maestranzas de los arsenales para que la Marina cuente siempre en sus establecimientos industriales con un núcleo de operarios idóneos, á los que en un reglamento especial debieran concedérseles garantías de estabilidad, para evitar el que sucediese lo que pasa actualmente, que cuando han adquirido la instruccion necesaria se despiden voluntariamente para dedicarse á sus respectivos oficios en la industria particular, temiendo ser forzosamente despedidos por las continuas reducciones de los presupuestos; y sobre estos dos importantísimos asuntos creemos deber llamar la atencion del distinguido General que se halla hoy al frente del Ministerio de Marina.

El material existente en los arsenales de la Península es, como ya expusimos, por demas reducido, y esto tambien requiere el que se piense en dedicar las sumas necesarias para surtirlos de las materias que se necesitan, tanto para la ejecucion de las obras, como para reponer los buques de aquellos efectos que no están comprendidos en los que deben adquirir directamente con sus fondos económicos.

Reasumiendo: lo que necesita hoy la Marina á nuestro humilde juicio, é interin la situacion de la Hacienda no permita dedicar crecidas sumas á las construcciones de buques de gran porte, es dotarle de avisos de vapor de mucho andar que reunan los adelantos modernos y en el número que se considere conveniente para la vigilancia de nuestras costas en Cuba y Filipinas, para la persecucion del contrabando en la Peninsula, y para estar preparados para cualquier conflicto que pudiese ocurrir, dotando al arsenal de Ferrol de gradas para la construc-

cion de buques de hierro, por ser el que reúne mejores condiciones para esta clase de obras por su importante y bien dotada factoria de máquinas; surtir convenientemente los arsenales para que puedan terminarse en un breve período las construcciones emprendidas; reglamentar las maestranzas, y dedicar un solícito cuidado á la conservacion del material flotante.

No es de creer que por ahora el partido carlista intente alterar el orden; pero no puede tampoco confiarse mucho en que deje de aprovechar la primera ocasion que se le presente, pues bien conocida es por desgracia en España su tenacidad. Para evitar ésta, ó para que la insurreccion no pueda tomar el incremento que tuvo, tanto en la última guerra civil como en la de los siete años, nos atreveremos á presentar algunas observaciones acerca de lo que consideramos necesario para este importante objeto.

Siendo las provincias Vascongadas el país hasta ahora escogido por el partido absolutista como principal teatro de sus campañas, si ocurriese de nuevo en este país un alzamiento, á lo primero que debiera atenderse era á ocupar militarmente algunas poblaciones de la costa. Estas debieran ser Bermeo, Lequeitio y Motrico, estableciendo unos fuertes en las islas que forman la entrada de los dos primeros puertos, y que tienen condiciones á propósito para poder establecerlos, y agua potable para el abastecimiento de las guarniciones en el caso de que pudieran ser incomunicados por algun tiempo.

Ocupados estos puertos, y situando cañoneros de vapor y un número determinado de escampavias, podria estar constantemente vigilada la costa y privados de recursos los carlistas, estando estas fuerzas sutiles en una constante comunicacion. En Guetaria, puerto fortificado y defendido por el fuerte situado en el alto de Gárate, que

domina á Zarauz y Zumaya, podrian situarse dos cañoneros y dos escampavías para vigilar uno de los primeros, ayudado por una de las segundas desde aquel puerto hasta Motrico, y las otras dos embarcaciones vigilar la parte de costa hasta San Sebastian.

En Pasages, puerto tambien fortificado y bien defendido hoy por la batería situada en el alto del monte San Márcos, debiera establecerse otro apostadero de igual número de buques para vigilar, unos desde Pasages á cabo Higuer y los otros para relevar á los que se inutilizan por las averías naturales en el servicio, ó por otras imprevistas, teniendo tambien en la costa tres avisos, uno vigilando desde Bilbao á Machichaco, otro desde Machichaco á Lequeitio y el tercero desde este punto hasta cabo Higuer, situando igual número en Pasages para el relevo conveniente.

Establecida así la vigilancia de la costa, sería casi imposible el que por mar recibiesen recursos los carlistas; y para evitar los recibiesen por la frontera, podria ocuparse militarmente la orilla derecha del Bidasoa hasta la Pucha, estableciendo fuertes guarniciones en Irún y Fuenterrabía, con las que pudiera prestarse este importante servicio.

Organizada como se halla hoy debidamente la defensa por tierra de las importantes plazas de Irún, Fuenterrabía, San Sebastian, Guetaria y Bilbao, es completamente imposible que las fuerzas rebeldes pudieran intentar contra éstas un ataque formal; pero para evitar que la navegacion en el Nervion fuese paralizada, al enunciarse cualquier movimiento por el carlismo debiera enviarse á la ria un aviso, el monitor *Puigcerdá*, la batería flotante *Duque de Tetuan* y dos cañoneros para situarlos convenientemente, y seguros estamos de que con estos elementos, además de los puntos fortificados que defienden esta larga ria, y la importante y codiciada plaza

de Bilbao, no podria ser interrumpido ni un solo dia el tráfico comercial.

Antes de concluir queremos hacernos cargo de algunos ataques que se dirigen á la Marina militar desde una época muy reciente, y que en ellos se descubre las inteligencias que los dirigen y el fin que se proponen.

Lamentamos que se traigan al palenque de la discusion hechos desgraciados, pero gloriosos, fallados ya por la historia, y que no se respete debidamente la memoria de los esclarecidos marinos que sucumbieron como buenos y leales en defensa de la patria, luchando siempre contra enemigos superiores en número y organizacion.

La historia antigua de la Marina está, como ya hemos dicho, juzgada. Toda ella registra hechos heroicos, reconocidos por los mismos enemigos contra quien luchara.

La contemporánea nos enseña cómo contribuyeron nuestros bravos y leales marinos durante la guerra civil de los siete años á la destruccion del carlismo; sus hechos brillantes en Guetaria, Fuenterrabía, Zumaya, Motrico y Puente Luchana, su acrisolada lealtad y sus penalidades y sufrimientos en tan larga campaña, y en que en años enteros recibian una sola mensualidad de sus reducidos haberes.

África, Santo Domingo, el Pacífico, Cuba y la última guerra civil, donde la Marina llevó una vida activa y laboriosa, ejemplo son tambien de cómo cumplió con su deber; por lo que los ataques que se le dirijan tienen que ser precisamente apasionados, pues de no ser así, y al obrar en esto con rectitud, tendria que hacerse la justicia de confesar, con nosotros, que la Marina militar española estuvo siempre dispuesta, y con la mayor abnegacion, á sacrificarse como buena en defensa de los intereses de la patria.



Que, como todo cuanto existe, tiene y tuvo defectos de organizacion, y que se cometieron errores más ó ménos importantes, no puede por nadie negarse; y á presentar éstos á la consideracion pública sin lastimar el honor de un Cuerpo tan acreedor al aprecio del pais debian concretarse esas inteligencias, porque de no hacerlo así podria suponerse los guiaba un móvil bastardo.

ESTADO DEMOSTRATIVO

de los buques que operaron en la costa de Cantabria durante la última guerra civil.

PLANA MAYOR.

COMANDANTES GENERALES DE LAS FUERZAS NAVALES DEL NORTE.

Capitan de navío de primera clase.

Sr. D. Victoriano Sanchez Barcáiztegui.

En 18 de Enero de 1874 se hizo cargo del mando y murió gloriosamente en accion de guerra en el puente del vapor *Colon*, buque de su insignia, en 26 de Mayo de 1875.

Contraalmirante.

Excmo. Sr. D. José Polo de Bernabé.

Se encargó del mando en 1.º de Junio de 1875, y cesó por disolucion de las fuerzas en 13 de Mayo de 1876.

MAYOR GENERAL.

Capitan de fragata, Coronel de ejército.

Sr. D. Luis Gaminde.

Se encargó, interinamente, en 18 de Enero de 1874 y cesó en 26 de Febrero siguiente, continuando á las órdenes del Jefe de las fuerzas hasta 1.º de Mayo siguiente.



Capitan de fragata, Capitan de navío de segunda clase sin antigüedad.

Sr. D. Wenceslao Alvargonzalez.

Se encargó en 26 de Febrero de 1874 y cesó en Abril de 1876. Herido en accion de guerra.

ORDENADOR.

Contador de navío de primera clase, Ordenador de segunda sin antigüedad.

Sr. D. Manuel Baamonde y Ortega.

Se encargó en 25 de Enero de 1874 y cesó en 28 de Mayo de 1876 por disolucion de las fuerzas.

SECRETARIOS.

Ordenador sin antigüedad.

Sr. D. Manuel Baamonde y Ortega.

Se encargó, interinamente, en 25 de Enero de 1874 y cesó en 17 de Marzo de 1874.

Teniente de navío de primera clase, Coronel de infantería.

Sr. D. Tomás Olleros y Mansilla.

Se encargó en 17 de Marzo de 1874 y cesó en 19 de Octubre del mismo año.

Capitan de fragata, Capitan de navío sin antigüedad.

Sr. D. Wenceslao Alvargonzalez.

Se encargó, interinamente, en 19 de Octubre de 1874 y cesó en 5 de Mayo de 1875.

Teniente de navío de primera clase, Coronel de ejército.

Sr. D. Arturo Garin y Sociats.

Se encargó en 5 de Mayo de 1875 y cesó en 13 de Mayo de 1876 por disolucion de las fuerzas. Herido en accion de guerra.

COMANDANTES DE INGENIEROS.

Ingeniero Jefe de primera clase.

D. Pablo Perez Seoane.

Desde 14 de Enero de 1874 hasta Mayo siguiente.

Ingeniero primero, Jefe de segunda clase.

D. José Torelló.

Desde 20 de Febrero de 1874 estuvo destinado en las fuerzas, y en Mayo siguiente se encargó de la Comandancia, que desempeñó hasta 13 de Mayo de 1876 que se disolvieron las fuerzas.

COMANDANTE DE ARTILLERÍA.

D. Victor Faura y Lladó.

Desde Marzo de 1874 hasta 13 de Mayo de 1876 que quedaron disueltas las fuerzas. Contuso en accion de guerra.

CONTADOR DEPOSITARIO.

Comisario de Marina, Contador de navío de primera clase.

D. Federico Aleman y Popo.

Desde 20 de Febrero de 1874 hasta 28 de Mayo de 1876 que cesó por disolucion de las fuerzas.

CONTADOR DE LAS FUERZAS SUTILES.

Contador de navío de segunda clase.

D. Eduardo Diaz y García.

Permaneció en Santander formando parte de las fuerzas navales desde 1.º de Enero de 1874 hasta la disolución de las mismas.

AYUDANTE PERSONAL DEL COMANDANTE GENERAL.

Teniente de infantería de Marina, Comandante sin antigüedad.

D. José de Leste y Galles.

Desde 25 de Enero de 1874 hasta 13 de Mayo de 1876 que se disolvieron las fuerzas.

AYUDANTE DE LA MAYORÍA GENERAL.

Teniente de navío de segunda clase, Comandante de infantería.

D. Alejandro Moreno.

Desde Mayo de 1875 hasta 13 de Mayo de 1876 que quedaron disueltas las fuerzas.

COMANDANTE DEL APOSTADERO DEL BIDASOA.

Teniente de navío de segunda clase, Teniente Coronel graduado, Comandante de infantería.

D. Antonio Eulate y Fery.

Desde Noviembre de 1874 hasta 16 del mismo de 1875, y desde Enero de 1876 hasta la disolución de las fuerzas.

SUBALTERNO DEL ORDENADOR DE LAS FUERZAS.

Contador de navío de segunda clase sin antigüedad,
Contador de fragata.

D. Rogelio García y Castro.

Desde 1.º de Mayo de 1875 hasta 28 de Mayo de 1876 que cesó por disolución de las fuerzas.

MÉDICOS MAYORES.

Primer Médico.

D. José Devós y Pares.

Desde 1.º de Febrero de 1874 hasta 20 del mismo.

Médicos mayores de Sanidad Militar.

D. Vicente Cabello.

Desde 20 de Febrero de 1874 hasta Agosto del mismo año.

D. Antonio Jimenez y Guinea.

Desde Agosto de 1874 hasta Junio de 1875.

Médico mayor sin antigüedad.

D. Mariano Carbó.

Desde Junio de 1875 hasta Setiembre del mismo.

Subinspector de segunda clase sin antigüedad.

D. Alfredo Perez y Barnechea.

Desde Setiembre de 1875 hasta 13 de Mayo de 1876 que se disolvieron las fuerzas

BUQUES.

NOMBRES DE LOS BUQUES.	JEFES Y OFICIALES QUE LOS MANDABAN.	CLASE DE BUQUES.	Fecha de su construcción.	Fuerza nominal de sus máquinas. Caballos.	ARTILLERÍA.	MÁXIMO andar.	TIEMPO que permanecieron en la costa.
Fragata Vitoria.....	Capitan de navio de primera clase, Sr. D. Emilio Catalá y Alonso.....	De hierro blindado.....	1867	1.000	21 cañones de grueso calibre	11 millas.	Cuatro meses.
Fragata Blanca.....	Capitan de navio de segunda clase, Jefe superior de Administración civil, Ilmo. Señor D. Gabriel Pita da Veiga.....	Mixto de madera y hélice.....	1859	300	25 idem de distintos calibres.....	7 millas.	Tres meses.
Vapor Cádiz.....	Capitan de navio de segunda clase, Sr. D. Mariano Balbani.....	De madera y ruedas.....	1850	500	5 idem, 1 Pallisser rayado y 4 de 20 centímetros...	8 millas.	Cuatro meses.
Vapor Colon.....	Capitan de fragata, D. José Ruiz é Higuero.....	De madera y ruedas.....	1849	360	2 idem de 20, lisos, y 4 de 16, rayados.....	7 millas.	Diez meses.
Vapor Leon.....	Capitan de fragata, D. Melchor Bula.....	De hierro y ruedas.....	1846	220	2 idem de 16 centímetros..	5 millas.	Un año.
Corbeta Consuelo.....	Capitan de fragata, Coronel de infantería, Sr. D. Rufino Gonzalez Olivares.....	Mixto de madera y hélice.....	1850	200	2 idem de 20 centims., lisos y 1 de 12 centims., rayado.	8 millas.	Dos años y seis meses.
Corbeta Africa.....	Capitan de fragata, Coronel de infantería, Sr. D. José Marzan.....	Mixto de madera y hélice.....	1862	130	3 idem de 16 centims., lisos.	7 millas.	Un año y diez meses.
Goleta Sirena.....	Teniente de navio de primera clase, D. Ginés Paredes, desde 8 de Julio de 1875 hasta 2 de Octubre del mismo año... Teniente de navio de primera clase, D. Enrique Trajillo, desde 2 de Agosto de 1875 hasta 14 de Noviembre siguiente.....	Mixto de madera y hélice.....	1863	130	1 idem Pallisser de 16 centímetros y 2 de 12 id.....	8 millas.	Nueve meses.
Goleta Ligera.....	Teniente de navio de 1.ª clase, Teniente Coronel de infantería de Marina, D. Luis Pastor, herido en accion de guerra..	Mixto de madera y hélice.....	1863	130	3 id. de 12 centims., rayados.	7 millas.	Ocho meses.

NOMBRES DE LOS BUQUES.	JEFS Y OFICIALES QUE LOS MANDABAN.	CLASE DE BUQUES.
Goleta Concordia.....	Teniente de navío de primera clase, Coronel de infantería, Sr. D. José García de Quesada.....	Mixto de madera y hélice.....
Goleta Prosperidad.....	Teniente de navío de primera clase, D. Pedro Aznar.....	Mixto de madera y hélice.....
Goleta Buena Ventura.....	Teniente de navío de primera clase, Coronel de infantería, D. Tomás Olleros, desde Noviembre de 1873 hasta 17 de Marzo de 1874..... Capitan de fragata, Coronel de infantería, Sr. D. Luis Serra, desde 17 de Marzo de 1874 hasta 22 de Noviembre de 1875.....	Mixto de madera y hélice.....
Goleta Caridad.....	Teniente de navío de primera clase, Coronel de infantería, Sr. D. Tomás Olleros.....	Mixto de madera y hélice.....
Monitor Puigcerdá.....	Capitan de fragata, Coronel de infantería, Sr. D. José Jáudenes y Maldonado.....	De hierro blindado.....
Cañonero Pelicano.....	Teniente de navío de primera clase, Coronel graduado, Teniente Coronel de infantería, Sr. D. Juan de la Matta.....	Mixto.....
Aviso Fernando el Católico.	Teniente de navío de primera clase, Teniente Coronel de infantería de Marina, don Francisco Liaño, desde Junio de 1875 hasta 19 de Agosto siguiente, y desde 1.º de Enero de 1876 hasta 15 de Abril siguiente..... Capitan de fragata, D. Alejandro Ory, desde 19 de Agosto de 1875 hasta 16 de Noviembre siguiente..... Teniente de navío de primera, Teniente Coronel graduado, D. Antonio Eulate, desde 16 de Noviembre de 1875 hasta 1.º de Enero de 1876.....	De hierro y hélice.....

Fecha de su construcción.	Potencia nominal de sus máquinas.	Caballos.	ARTILLERÍA.	MÁXIMO andar.	TIEMPO que permanecieron en la costa.
1857	80		2 cañones de 12 centímetros, rayados.....	6 millas.	Dos años y cuatro meses.
1865	80		2 idem de 12 centímetros, rayados.....	6 millas.	Nueve meses.
1857	80		2 idem de 12 centímetros, rayados, y 1 de 16 id., id..	6 millas.	Dos años y seis meses.
1860	80		2 idem de 12 centímetros..	6 millas.	Diez meses.
1875	65		3 idem de 16 centímetros..	7 millas.	Ocho meses.
1875	50		1 id. de 16 centíms., rayado.	7 millas.	Diez meses.
1875	137		3 idem, 1 Pallisser de 16 centímetros y 2 rayados de 12 idem.....	12 millas.	Nueve meses.

NOMBRES DE LOS BUQUES.	JEFES Y OFICIALES QUE LOS MANDABAN.	CLASE DE BUQUES.
Aviso Marqués del Duero...	Capitan de fragata, D. José Ramos Izquierdo.....	De hierro y hélice.
Vapor Ferrolano.....	Teniente de navío de 1. ^a clase, Coronel de infantería de Marina, Sr. D. Guillermo Lobé. Teniente de navío de 2. ^a clase, D. Narciso Rodríguez Lagunilla (interino).....	De hierro y ruedas
Vapor Guditano.....	Teniente de navío de 1. ^a clase, Coronel de infantería de Marina, D. Manuel Cincunegui. Teniente de navío de 1. ^a clase, Teniente Coronel de infantería de Marina, D. Manuel Lobo.....	De hierro y ruedas.....
FUERZAS SUTILES.		
Cañonero Segura.....	Teniente de navío de 2. ^a clase, Comandante de infantería de Marina, D. Pio Porcell.....	De hierro con torre blindada.....
Cañonero Tejo.....	Teniente de navío de 2. ^a clase, Comandante de infantería de Marina, D. José Ferrer.....	De hierro con torre blindada.....
Cañonero Turia.....	Teniente de navío de 2. ^a clase, Comandante de infantería de Marina, D. Ramon Valenti.....	"
Cañonero Arlanza.....	Teniente de navío de 2. ^a clase, Teniente Coronel de infantería de Marina, D. Luis Pavía.....	"
Vapor Guipuzcoano.....	Teniente de navío de 2. ^a clase, D. Ramon Lorente.....	"
	Teniente de navío de 1. ^a clase, Coronel de infantería de Marina, D. Arturo Garin.....	De hierro y hélice.

Fecha de su construcción.	Potencia nominal de sus máquinas. Caballos.	ARTILLERÍA.	MÁXIMO andar.	TIEMPO que permanecieron en la costa.
1875	130	3 cañones, 1 Pallisser de 16 centims. y 2 rayados de 2 idem.....	12 millas.	Ocho meses.
1852	100	2 idem de 12 centímetros..	9 millas.	Dos años.
1852	100	2 idem de 12 centímetros..	9 millas.	Dos años.
1875	20	2 idem de 12 centims. rayados.....	8 millas.	Diez meses.
"	"	"	"	"
"	"	"	"	"
"	"	"	"	"
Sin clasificación.....				Dos años.

NOMBRES DE LOS BUQUES.	JEFES Y OFICIALES QUE LOS MANDABAN.	CLASE DE BUQUES.
Vapor Guipuzcoano.....	Teniente de navío de 2. ^a clase, Comandante de infantería de Marina, D. Teodoro Leste...	De hierro y hélice.
Vapor Aspirante.....	Teniente de navío de 2. ^a clase, D. José Bedoya, muerto en acción de guerra.....	De hierro y ruc- das.....
Nieves.....	Teniente de navío de 2. ^a clase, Comandante de infantería de Marina, D. Narciso Rodri- guez Lagunilla.....	
	Teniente de navío de 2. ^a clase, Comandante de infantería de Marina, D. Alejandro San- chez.....	
BUQUES MENORES.		
Lancha de vapor Godínez...		
Lancha de vapor Rull.....		
ESCAMPAVÍAS.		
Velóz.....	Comandante de estas embarcaciones, tripuladas tería de Marina, D. Manuel Carreras.	
Nervion.....		
Vigilante.....		
Donostiarra.....		
Guipuzcoana.....		
Guadalupe.....		
Felisa.....		

	TIEMPO que permanecieron en la costa.
Sin clasificacion.....	Dos años.
Sin clasificacion.....	Un año.
Sin clasificacion.....	Ocho meses.
por gente de los puertos de Vizcaya y Guipúzcoa, el Piloto, Capitan de infan-	